

LOS COJUDOS

Sofocleto



Digitalización, restauración de gráficos, corrección y formato para Internet
FERNANDO RÍOS CORREA
Pueblo Libre, Lima, 2010
fernandoerre15@gmail.com / 📞 (005101) 993466681

SOFOCLETO

ENCICLOPEDIA DE LA CONDUCTA
HUMANA

LOS COJUDOS

Tomo Primero

Tomo Primero: "Los Cojudos"

Ilustraciones: Carlos Hague

Derechos de Autor reservados

SOFOCLETO

Derechos de Arte Gráfico reservados

LUIS FELIPE ANGELL

Derechos de edición reservados

GRACIELA BESSOMBES ISLA

Malecón Cisneros 920

Teléfono 271968

IMPRESO EN EL PERÚ – PRINTED IN PERU

*A mi abuelo, don José de Lama y Arizmedi,
quien perdió los yacimientos de La Brea y
Pariñas de puro Cojudo.*

EL AUTOR



Retrato del autor

Supe de este libro cuando, una mañana de verano, escuché a mi padre reír junto a mis hermanos mientras comentaban una frase de un tal "Sofocleto". Decían que era de nuestra región, pero que había hecho su carrera en Lima.

El halo que en adelante envolvería la figura de ese tipo que veía en la introducción de un libro titulado "San Camilo", sería una constante durante toda mi infancia y parte de la pubertad. Quería leerlo, pero no sabía dónde encontrar los benditos folios, mis hermanos decían que estaba en la Biblioteca de su universidad, la Nacional de Piura, y yo quería ya estar dentro de ella, no tenía la menor idea de qué quería estudiar ahí, sólo quería encontrar ese libro. Tenía 11 años y lo único que deseaba era reír, como mis hermanos, con las famosas frases de mi paisano.

Al escribir esta pequeña nota, estoy lejos de Piura, a poco más de 1000 km. Nunca entré a esa universidad, y me perdí la oportunidad de ver de nuevo la carátula con el retrato de un tipo frentón y con cara de Cojudo, nuestro gran Sofocleto. Pero conocí nuevos métodos para obtenerlo: teclear "Sofocleto" en Google, preguntarle a mis compañeros de universidad si sabían algo de él, o al final, hacer lo que hice: pasarme una tarde entera rastreando sus páginas entre miles de libros del jirón Amazonas, en el Centro de Lima.

Di con él.

Lo leí, reí, soñé con tener su creatividad, y lo volví a leer, lo compartí con mi enamorada, y decidí que otras personas no se tendrían que quedar privadas, como yo, de repasarlo, gozarlo, de entender que nuestros defectos no son de peruano ni de rumano, sino de Homo Sapiens, de identificarse con algún tipo de Cojudo tipificado por el gran Cojudo con letra de Pendejo.

Él ya se nos fue, pero aún retumba en mi mente la cojuda profesión de "Profesor de trombón", y tengo fe de que mis hijos también reirán, no por leer un chiste ajeno, distante, sino por entender que todos en este planeta, menos Felipe Angell de Lama y los brasileños de "Pare de sufrir", tenemos algo de Cojudo.

Cada risa, de cada lector, será suficiente para sentir recompensado este penoso y gratuito trabajo. ¡Nadie me está pagando nada!

¿Nadie me está pagando nada? Ta' qué Cojudo que soy...

Fernando Ríos Correa
San Marcos, agosto de 2010

"Dios hizo a los Cojudos para que los demás peruanos no se murieran de hambre"

Este libro inicia una "Enciclopedia de la Conducta Humana", que pretende contar, en el futuro, con muchos volúmenes, el próximo de los cuales se titula "Los Conchudos", de inmediata aparición.

Tanto el presente, como los libros que compongan esta Enciclopedia, corresponden -desde el punto de vista del autor- a formas universales de expresión y conducta en los seres humanos. Su contenido podría aplicarse a cualquier sociedad, en cualquier punto de la Tierra. Si el autor toma como punto de referencia la sociedad de su país, es porque vive dentro de ella y pretende conocerla mejor que ninguna otra, foránea. En cualquier caso, la lectura de este y los siguientes volúmenes, bien podrían significar un reencuentro del Homo Sapiens consigo mismo.

PALABRAS AL LECTOR

Una ley que resume todas las otras leyes de la vida, es el principio de los Antecedentes y Consecuentes.

Nada -según él- se produce por generación espontánea. Ni siquiera los improvisados que, periódicamente, aparecen como hongos en la picaresca de la influencia política. Porque todo, absolutamente todo, viene a ser, al mismo tiempo, la resultante y el origen de algo. Todo tiene un sentido, una causa, una razón y un efecto.

Por lo tanto, no hay forma de existencia que escape a la acción de esta mecánica universal, válida tanto para las especies vivas, como son las plantas, los animales y algunos seres humanos, cuanto para los objetos inanimados. Valga decir, las piedras, los tíos paralíticos y las mayorías democráticas. Ni siquiera los pueblos se libran de este inexorable futuro al que los constriñe su pasado, porque no se debe a la casualidad ni al azar, sino a imperativos histórico-sociales el que cada pueblo se retrate en sus costumbres, su arte, sus filosofías de academia o campanario, sus gobernantes y sus hombres. Nada está de más en la sociedad humana y aquello que le falta lo va a alcanzando en razón directa con el tiempo que pasa, acumulando ayer.

El hombre se modifica en función de sus necesidades.

De entre ellas -tan vital como el dormir, comer o acoplarse con hembra ajena-, el idioma sobresale en su papel de vaso comunicante para que el ser humano pueda expresar lo que siente, señalar lo que ama, determinar lo que le resulta indispensable para vivir y manifestar lo que piensa (esto último con ciertas limitaciones, desde que los brutos inventaron las cárceles para silenciar a los inteligentes). A lo largo de la historia, los hombres crecieron al mismo tiempo en que sus idiomas tomaban cuerpo y, por selección natural, mientras pasaban al olvido las de efímera importancia, otras palabras -redondas, contundentes, profundas y musicales- adquirieron carta de permanencia

definitiva en el diálogo de las gentes. Los sonidos guturales inician el gran diccionario de la vida con las urgencias biológicas del hombre primitivo, y aparecen los verbos. Luego, en su marcha hacia el horizonte, nuestro peludo antepasado se intriga por las cosas, las recuerda, las distingue, y la caverna se comienza a poblar de sustantivos. El adjetivo apareció, tal vez, con la primera disputa y existe una teoría alemana (como es lógico), destinada a probar que con el concepto "mierda" se produjo el primer trasplante gramatical de todos los tiempos, cuando las iras de algún Cro-Magnon Anónimo convirtieron en calificativo lo que no era hasta el momento sino un dudoso y ya despreciado sustantivo que se venía acumulando atrás del cerro. Como hasta ahora ocurre en nuestro país.

Los peruanos no somos tan antiguos. Y no porque nos falte proximidad al mono sino, todo lo contrario, porque necesitamos mucho para alcanzar al hombre. Desde luego, nadie pretende reivindicar para nosotros, como pueblo, el privilegio de ser aquel famoso Eslabón Perdido del que tanto se viene hablando. Sería una postura ambiciosa y poco realista, y comprendemos que ello estaría fuera de nuestras posibilidades inmediatas. Pero si, aferrándonos desesperadamente a las cuatro líneas que nos dedica Toymbee en su "Estudio sobre la Historia", nos sentimos titulados para reclamar la tenencia de un lenguaje propio, de un modo particular de expresión que vendría a ser espejo y trompeta de esta alucinante realidad social en la que venimos chapoteando. Nadie se atrevería a sostener, por ejemplo, que la palabra "Cojudo" es de origen griego o que en algún remoto idioma quiere decir "crepúsculo". No, Cojudo quiere decir Cojudo, a secas. Y, si bien para algún campesino español este vocablo sólo se refiere a un "animal no castrado", en el Perú, por razones que algún día quedarán al descubierto, casi diríamos que pertenece al patrimonio nacional. Porque entre nosotros la palabra "Cojudo" se ha sublimado hasta alcanzar niveles sensoriales y características de ser vivo. Aquí en el Perú, la cojudez se respira, se huele, tiene color y temperatura, dimensión, forma y hasta sabor, diría. Se lanza un "¡Cojudo!" al aire y es como si el idioma pusiera un huevo o pariera un "algo" capaz de hablar, moverse, crecer y multiplicarse en miles y miles de otros "Cojudos" poliformes. Más allá del idioma, la cojudez nos penetró en la sangre y, a través de ella, nos invadió el cerebro. Se nos hizo indispensable para vivir, comunicarnos y resumir en sus tres sílabas todo el contexto espiritual, social, intelectual y material de nuestro pueblo. Poco a poco, nos fuimos impregnando de cojudez en todas sus posibilidades y variantes. Hicimos de ella un verbo, un adjetivo, un sustantivo, un título, una marca de fábrica y una gallarda frontera que separaba a los demás Cojudos de

nosotros. Sin darnos cuenta fuimos elevando la cojudez al grado místico del abracadabra, de las varitas mágicas, del curalotodo y de la penicilina verbal. Pronto, el Cojudeo surgió como una más de las profesiones liberales y como base inamovible de nuestro ordenamiento sociológico. De la noche a la mañana, comenzamos a fabricar Cojudos en serie, exportando a los más completos (muchos de ellos a través del Servicio Diplomático), para infiltrar la cojudez en los países vecinos, como hizo Inglaterra con China cuando introdujo el opio para desmoralizarla. El clima, el aire, el mar de nuestras costas, los microbios, el agua, el cielo e, inclusive, los rayos de la Luna al cruzar por la atmósfera, todo se volvió Cojudo en el Perú, hasta que un día, de la manera más cojuda, comprendimos que no teníamos alternativa ni salida.

¿Navegaríamos en la Historia como una flotilla de Cojudos a la vela? No. Pero suicidarse era tan Cojudo como seguir viviendo y sólo nos quedaba la resignación, que es otra reverenda cojudez. También nos quedaba el consuelo de acostumbrarnos a la idea, de enfrentarnos a ella, de aceptar la realidad y de cojudearnos los unos a los otros proclamando ante la Humanidad que éramos diferentes y originales. Para esto era indispensable limpiar a la cojudez de toda implicancia escatológica y elevar su condición folklórica a la categoría de Ciencia o Filosofía Social. Era necesario clasificar, definir, organizar, remontarse hasta los orígenes etimológicos de "Lo Cojudo" químicamente puro y legar ese estudio a las futuras generaciones, para que nuestros nietos se fueren acostumbrando a la idea de ser unos solemnes Cojudos por los siglos de los siglos, amén. Esta es, modestamente, la tarea asumida en el presente libro, que aspira a convertirse en un volumen esencial para cualquier estudio contemporáneo o futuro de la sociedad peruana. Esperamos que así sea.

De lo contrario, el autor habría perdido su tiempo como un pobre y triste Cojudo.

PÓRTICO *

*¡Dios conserve la vida a los Cojudos
porque sin ellos la ciudadanía
de este país, al punto quedaría
reducida a un puñado de conchudos ...!*

*¡Qué problemas tan negros y peludos
la ausencia de Cojudos traería.
sobre todo para ese minoría
que se los viene devorando crudos ...!*

*Pero no... no hay peligro. Para suerte
de los conchudos, el Cojudo es fuerte.
Longevo, sano, sólido y, también.*

*Sabemos por la Historia y la experiencia
que, atenta, la Divina Providencia
por un Cojudo muerto manda cien.*

* Nombre que, antiguamente, los poetas Cojudos daban al prólogo de sus libros. En la actualida sobreviven muy pocos poetas Cojudos pero, en cambio, es impresionante la cantidad de Cojudos poetas que andan por ahí.

Introducción a la Cojudez

Básicamente, en el Perú hay tres clases de Cojudos: a) De Nacimiento, b) Por Contagio y c) Por el Trauma Cerebral que se les produce a los aborígenes de este país cuando llegan al uso de la razón y comprenden que han nacido aquí.

A los de Nacimiento es fácil reconocerlos, porque empiezan a causar problemas desde que están en el vientre materno: buscan el útero por los riñones, se tuercen hasta medio estrangularse con el cordón umbilical, nacen a los seis meses (cuando pesan dos kilos), o a los diez (cuando ya tienen bigote y dientes), hay que extraerlos con fórceps o con grúa, se necesita darles veinte palmadas en el trasero para que griten y, si gritan por iniciativa propia, lo hacen con un sonido gutural parecido al de la lechuza perseguida o al del abuelito cuando puja en su lucha contra el estreñimiento. Son, por lo tanto, de tan absoluta irresponsabilidad estomacal que no han terminado de mamar por un extremo cuando ya están contaminando la atmósfera, por el otro. Se orinan justo cuando acaban de mudarlos y -ya en la pila de bautismo- mientras el cura les pone un nombre rebosante de cojudez, como "Eusebio", "Porfirio" o "Natalicio", le cagan las manos al padrino cuando les aplican sal en la boca y estallan a gritar en un escándalo sensacional que se escucha en dos kilómetros a la redonda. Como es lógico, el padrino lo maldice en cuatro idiomas, piensa que lo han estafado con semejante Cojudo y se hace la promesa (que cumplirá religiosamente) de no verlo nunca más en la vida. Pero ya no hay nada que hacer y a partir de ese momento la Patria podrá contar con un Cojudo más en sus registros municipales. Por consiguiente, los Cojudos de Nacimiento son incurables y nunca se mueren de enfermedades graves como una buena lepra o una tuberculosis galopante, sino de algo tan elemental como la Diarrea Inexplicable, los Lamparones, el Siete-Cueros o cualquier otra cojudez.

Los Cojudos de Nacimiento se clasifican por su procedencia en tres orígenes: a) Vía Paterna, b) Vía Materna y c) Vía Crucis, según la Cojudez les venga por el lado del progenitor que arrastra alguna tara de varias generaciones, o por un generoso aporte de la mamá, que contribuye al acojudamiento del abocastro con alguna idiotez hereditaria, cuyo más alto exponente es la abuelita recluida en el manicomio. Los Cojudos de Nacimiento

por **Vía Crucis** se producen cuando ambos padres han aportado su óbolo de cojudez a la mentalidad del niño, no habiendo, por lo tanto, a quien echarle la culpa de haber traído al mundo semejante joyita. Es entonces cuando, como su nombre lo indica, la progresión del Cojudo recién nacido, hacia realizarse en un Cojudo Adulto se convierte en un Vía Crucis que los padres deben soportar hasta la muerte. Es decir, hasta la muerte de ellos, porque los Cojudos duran como si fueran un producto de la industria inglesa y, por lo general, terminan enterrando a toda la familia. Un Cojudo de Nacimiento crecerá, vivirá y morirá Cojudo, sin que el más influyente de los santos pueda hacer el milagro de recuperarlo para las filas de los seres normales. Porque, milagros pueden haber, pero ¿desacojudar a un Cojudo?, ¡ni toda la corte celestial, con San Pedro a la cabeza!

Los Cojudos de Nacimiento por la **Vía Paterna** tienen, sin embargo, la ventaja de no dejar lugar a dudas con respecto a lo legítimo de su filiación, porque todo el mundo pensará al conocerlos que el vástago es tan Cojudo como su padre, lo cual -en el fondo- no deja de ser una satisfacción para el Cojudo Júnior. Sobre todo en estos tiempos, cuando (dividida la sociedad entre Cojudos y Pendejos) ya no se sabe quién es hijo de quién y entenado de cuál. Por otro lado, llevar el apellido de un padre prestigiado como Cojudo tiene sus inconvenientes porque al hijo lo descalifican desde el saque, apenas muestra la tarjeta, y el tipo ya puede inventar la pólvora (cosa imposible hasta para un Pendejo, porque ya lo hicieron los chinos) o convertirse en el rey de los geniogramas, sin que la fama de su cojudez sufra cualquier menoscabo. Cuando entre nosotros alguien dice: "Yo conocí mucho a su padre...!", lo que en el fondo quiere decir es algo así como: "¡ Veo que es usted tan Cojudo como quien tuvo la mala idea de engendrarlo...!"

Los Cojudos de Nacimiento por la **Vía Materna**, acogidos con la ternura natural de toda madre, corren el peligro de suscribirse por tiempo indefinido a las ventajas inherentes al Complejo de Edipo, neutralizándose como futuros padres (lo cual es un punto a favor de la humanidad) pero entrando de modo irreversible por los caminos de la superación, hasta convertirse en el Perfecto Cojudo por Excelencia, cuyos representantes –como en el poema de Vallejo- son pocos, pero son. Ligado a la autora de sus días por comulgar ambos de la misma tara, el Cojudo de Nacimiento por la vía materna crecerá entre un mar de indecisiones hormonales, aprenderá a tejer o bordar, será fofo y pusilánime para, finalmente, llegar a los veintinueve años con todos los requisitos exigidos en la Antigua Grecia para aplicar la Eutanasia a los tarados. Ahora bien, fuera de



... Es muy difícil recibir una patada en el trasero, sin quedarse automáticamente Cojudo...

estas razones genéticas, hay Cojudos de Nacimiento por acción de los fórceps mal aplicados por intervención médica tardía, o porque el ginecólogo es otro Cojudo que no sabe de su oficio, pero esto pertenece, más bien, a los renglones de lo Circunstancial, donde nadie está libre de volverse Cojudo en cualquier momento, como apreciaremos mas adelante, al estudiar la Escala de Vivansky y Lobinsky para medir los Grados de Acojudamiento en Grados Cojugrados.

Los Cojudos por **Contagio** –salvo que el virus les haya hecho un daño irreparable– tienen, por fortuna, grandes posibilidades de rehabilitación mediante un cambio radical de costumbres, ambiente, clima, ocupación, familia política y, en fin, de la circunstancia local donde se adquirió la cojudez. Parece que, dentro de esta categoría y en mérito al principio de que lo mejor es curarse en salud, los Cojudos jóvenes reaccionan favorablemente al tratamiento si se les aplica de vez en cuando una fornida pateadura que los ponga a cubierto de cualquier epidemia generacional. A diferencia de otras enfermedades, como el sarampión, la cojudez por contagio sí repite y podemos afirmar que a partir de su primera curación, el enfermo vive en un permanente estado de convalecencia (por su baja en las defensas mentales), pudiendo contraer otra vez el mal en cualquier momento y al primer descuido. En todo caso, nada hay tan peligroso como vivir en las inmediaciones de alguien de cuya cojudez (sea congénita o traumática) no exista la menor duda, por ser evidente que usa corbata michi, saca a orinar al perro por las noches, lleva a la suegra del brazo y se entretiene en lavar su automóvil él mismo los domingos por la mañana, etc. Sobre este particular, es bueno insistir en que los Cojudos transmiten su enfermedad por todos los medios imaginables: al estrechar la mano, al saludar desde lejos, al dirigirnos la palabra o la mirada, al escribirnos una carta o al sentarse en un área de ocho metros durante cualquier actividad social. Hace ya varios años yo vivía junto a un Cojudo abaritonado que cantaba ópera en el patio de su casa y, a los cuatro meses, tuve que hacerme ver por un médico en vista de los impulsos, cada vez más fuertes, que me sacaban al jardín para formar un dúo de Cojudos con mi vecino. El diagnóstico del galeno confirmó todas mis sospechas: me habían contagiado “La Traviata”.

Claro que, atendida oportunamente, la cojudez por Contagio no pasa de ser un resfrío cerebral que dura pocos días. Pero, como ocurre con una gripe mal curada que puede evolucionar hasta el asma, la bronquitis crónica, la carraspera consuetudinaria y la tuberculosis, no tomar medidas profilácticas al

primer síntoma de cojudez -que en algunos casos se presenta con fiebre- acusa una imperdonable falta de criterio y una actitud suicida frente al peligro inminente de terminar con una de esas cojudeces crónicas (y, por lo tanto, incurables) que se manifiestan ofreciendo comidas de etiqueta, llevando una flor en el ojal, tomando un curso de rosa-cruz por correspondencia o usando monóculo con cinta negra, que viene a ser la más alta expresión del Cojudo in artículo mortis. Es importante señalar que una cojudez crónica puede hacerse no sólo contagiosa sino hereditaria, por la tremenda concentración del *Coxudum Peruviannis* -agente transmisor de la enfermedad-, que se produce en la sangre, el cerebro y los calzoncillos del enfermo, cuando el mal se ha incorporado definitivamente a su organismo. Los calzoncillos, como se verá más adelante, juegan un papel importantísimo en el proceso evolutivo de la cojudez, por ser depositarios, sostenedores y lecho de lo que constituye el verdadero origen etimológico y funcional del terrible flagelo que nos ocupa. Yo estoy seguro de que algún día el Perú contará con un Centro Nacional Detector de la Cojudez, donde serán chequeados, por lo menos una vez al año, todos los peruanos, sin excepción de los Cojudos ya contabilizados por la opinión pública, para saber estadísticamente quienes escriben versos con ripio, consultan a los adivinos, llevan un "Diario Íntimo" de sus actividades cotidianas, creen en el espiritismo, leen "El Pan del Alma", usan pecheras de franela en invierno, toman K-H3, se pintan las canas o practican cualquiera de las actividades transitorias que caracterizan a la cojudez por contagio. Mientras tanto, me parece, todo es cuestión de cuidarse y de evitar -en caso de contraer esta dolencia- el hacer cojudeces demasiado grandes, como las de ofrecerle matrimonio a una mujer con cinco hijos, peinarse con raya al medio o sentirse feliz. Porque la Felicidad es el nirvana de los Cojudos auténticos, que mueren generalmente con una sonrisa entre los labios y perdidos en ese plano mental donde se hermanan el opio, el demerol, los sueños imposibles, la morfina y cuanta cojudez ha inventado el hombre para flotar en un mundo ajeno a la realidad. En el Perú, los Cojudos por Trauma Cerebral son, posiblemente, quienes ofrecen un mayor campo a la investigación de los especialistas en Neurología y Política (los primeros para tratarlos y los segundos para organizar partidos políticos con ellos). No sólo porque constituyen una mayoría abrumadora sobre los Cojudos de Nacimiento y por Contagio, sino porque entre sus filas militan, digamos, los Cojudos por antonomasia, los Cojudos inapelables, los Cojudos casi profesionales, que dan vida y sabor a la mentalidad del país. Quiero decir, aquellos que desde Imperio incaico, donde a los más Cojudos los convertían en momias para que no jodieran la paciencia, hasta los años contemporáneos, en que sólo nos falta levantar un Monumento

al Cojudo Desconocido, como entelequia de la cojudez llevada a lo sublime, han servido para mantener a la Patria en marcha, con destino al Limbo, y para hacer la felicidad de cuatro vivos, sobre los cuales nos ocuparemos en nuestro libro sobre "Los Pendejos". Ahora bien, comprendo que esta afirmación (los Cojudos por Trauma Cerebral como mayoría) puede aparecer divorciada de la Lógica, siendo el Trauma Cerebral un hecho esporádico que, numéricamente hablando, no llega a cifras estadísticas importantes, si se le compara con enfermedades de mayor envergadura, trascendencia o popularidad, como son el hambre, la anemia, la arteroesclerosis o la sífilis, que es algo así como el analfabetismo de la sangre. Pero ocurre, precisamente, que hablamos de La Cojudez, tratada como un fenómeno particularísimo que, por ser único en su género, escapa a toda norma, regla, experiencia o fórmula establecidas. Con este criterio y en base a los profundos estudios realizados por mí sobre y con centenares de Cojudos pertenecientes a todas las profesiones, ocupaciones, clases sociales y actividades conocidas, puedo afirmar de modo categórico que la cojudez masiva del Perú se origina principalmente como un trauma cerebral colectivo, desencadenado a partir del momento en que el peruano adquiere lo que se llama "el uso de razón".

Ahora bien, no debemos confundir el "uso de la razón", etapa en la que se toma conciencia del mundo ambiental, del medio que nos rodea y de la sociedad en que nos ha tocado vivir, con ese amanecer de la conciencia que se produce alrededor de los siete años, cuando el niño comienza a pedir limosna, cuidar automóviles, robarse lo que pueda cargar, lustrar calzado, tragar como piraña o vivir indefinidamente a costillas de su papá, según el poder adquisitivo de la chimenea donde lo aventó la cigüeña. En el primer caso, digo, cuando el sujeto adquiere uso de la razón y -con los ojos salidos de las órbitas- llega a la conclusión de que le ha tocado ser peruano, es lógico que tan tremendo impacto le deje la mente en blanco y le produzca (por extraños mecanismos de defensa) el Trauma Cerebral que lo convierte automáticamente en un Cojudo de por vida.

Creo que nadie puede resistir semejante golpe a pie firme.

Esto, sobre todo, en el caso de los Cojudos Prematuros -porque los Cojudos por Trauma Cerebral se clasifican en **Prematuros, Normales y Tardíos**- que, por ser más sensibles que los otros, son quienes primero sucumben ante la cruel verdad. Por término medio, los Prematuros se reciben de Cojudos entre los siete y catorce años, excepto en los casos de Precocidad

Genial, en que ya a los cuatro o cinco años de nacido, el futuro personaje presenta manifestaciones inequívocas de cojudez, tales como recitar a Chocano, tomar la sopa sin decir ni "fo", cantar el Himno con todas sus estrofas y responder a un balotario de preguntas sólo aptas para Cojudos de mayor edad. Aunque un **Cojudo-por-Trauma Cerebral-Precocidad Genial-y-Prematuro** puede darse en cualquier familia, ya que en la cojudez los factores genéticos sólo tienen una relativa importancia (como se puede apreciar entre los hijos de Cura, que resultan siempre ateos), son frecuentes los casos de esta naturaleza en el ambiente artístico o intelectual, donde cierta sensibilidad, aparentemente hereditaria, puede catalizar el estallido de la cojudez muchísimo antes de los siete años, como una protección biológica de la naturaleza, para que el postulante a Cojudo no termine pintando paredes y muñéndose de hambre, como el papá, o maullando "Quiéreme mucho", con acompañamiento de piano y huachafería, en las reuniones sociales, como mamá. En casos demasiado evidentes de cojudez a título precoz, tales como el de ese niño que a los tres años quería ser maestro de escuela -sin saber que los maestros no sólo enseñan las letras sino que se pasan la vida amortizándolas en los Bancos-, lo más aconsejable es operar, si no se quiere tener, más que un perfecto Cojudo, un tarado en la familia. De cualquier modo, el Cojudo por trauma cerebral Prematuro viene a ser el más feliz de los tres, porque vive primero que ellos fuera de la realidad, que es algo así como no vivir en el Perú sino en el extranjero.

Los Cojudos traumáticos **Normales** suelen entrar en órbita a partir de los catorce años, hasta los veintiuno, que es lo corriente para seres de mediana inteligencia y período durante el cual se comete cojudeces típicas, tales como embarazarse a la hija de la cocinera, querer irse a predicar en la selva (para terminar después con la cabeza reducida, como un Cojudo), estrellar el automóvil del padre, masturbarse pensando en alguna tía joven o tropezarse con el lamentable acontecimiento denominado "Primer Amor" que pone al sujeto en un nivel de Hiper-Cojudez Ultrasensible, algo así como las microondas de Lo Cojudo y estado sumamente peligroso porque de él se puede saltar más allá del umbral psíquico a la categoría de zombi, a la ataxia locomotriz o al matrimonio, entidad esta última sobre la que están divididas las opiniones, porque siempre hay algún Cojudo que vota a favor. En líneas generales, el Cojudo traumático Normal no tiene más problemas que los de enfrentarse una mañana a la realidad y volverse Cojudo sin más trámite. No sufre ni padece, como mi tía Cristina, y se matricula como Cojudo en la gran escuela de la vida sin necesidad de recomendaciones ni de influencias.

Pertenece a lo que podríamos llamar "la burocracia de los Cojudos", y de sus filas se nutre esencialmente la Administración estatal, cuyos cargos principales siempre son ejercidos por los que no tienen un sólo pelo de cojudez en todo el ámbito del cuero cabelludo. Constituyen la clase media de lo Cojudo y suelen morir rodeados de amigos porque no hay ninguna razón (inteligencia, genialidad o el valor de mandar a la mierda los convencionalismos) para tenerles envidia o detestarlos. Es decir, la vieja historia de la humanidad.

Tenemos, finalmente, a los Cojudos traumáticos **Tardíos**, de menor sensibilidad y horizonte, quienes reciben este nombre porque solo adquieren el contagio a partir de los veintiún años y, de allí, en cualquier momento hasta la hora de la muerte. La cojudez traumática Tardía es como un infarto, porque viene cuando menos se le espera y cuando uno piensa que bien puede morir de otra cosa. Un tío mío, por ejemplo, recién se volvió Cojudo a los setenta y cinco años, cuando -quince días antes de su lamentable y merecido fallecimiento- le dio un ataque de filantropía fulminante y nos jodió per sécula dejando todos sus bienes a la Beneficencia Pública de Lima. La cojudez del tipo traumático Tardío es, sin duda, la más fácil de diagnosticar porque lleva aparejado un cambio radical en la conducta y las estructuras mentales del flamante Cojudo, a quien podremos ver comulgando todos los días (si le da la ventolera religiosa), haciéndose la cirugía plástica (si le entran las veleidades de Don Juan), o bebiendo para "olvidar" cualquier cojudez sin importancia (si lo que quiere es morir por retención de orina). Hay, por supuesto, mil variantes de la cojudez traumática Tardía que es, en todos los casos, incurable porque no existe droga capaz de acabar con un virus que se ha pasado cincuenta años luchando tenazmente para doblegar la resistencia física e intelectual de su víctima. Se necesitaría un trasplante cerebral completo, y de ello está todavía muy lejos la Medicina. Ahora bien, contra lo que puede suponerse, los Tardíos -pese a que la cojudez los alcanza cuando ya están doblando el codo de la vida-, no se mueren con facilidad y, al contrario, duran como las conferencias alemanas. Un tío abuelo mío, que se recibió de Cojudo a los ochenta, con la manía de hacer hervir las rosas, recién dejó en paz a la familia cuando ya había cruzado la barrera de los 97, y en circunstancias de soltársele la silla de ruedas por la vieja gradiente que -hacia 1910- había en la Alameda de los Descalzos. Desde luego yo me perdí esa función, porque nací dieciséis años más tarde, pero mi padre nos contaba entre lágrimas (lloviendo de risa, naturalmente), que el tío Cojudo de marras alcanzó un promedio de, más o menos, ciento ochenta kilómetros por hora, segundos antes de empotrarse con todo éxito en el basamento de una estatua que representaba a la Primavera. Según parece,

tuvieron que recogerlo con espátula y darle piadosa sepultura a la masa de tornillos, huesos, hilachas de tela, dedos, alambres y una gorrita de franela en que se convirtió el pobre, sin haber saboreado los honores de lo que, en aquella época, fue un verdadero récord de velocidad. Claro, su destino era morir como un Cojudo pero, de no ser por el carrito de ruedas, vaya uno a saber si hasta la fecha no estaría viviendo. Como es lógico, si con el Tardío - además de su Cojudez Típica, que puede consistir en escuchar cuatrocientas veces diarias un disco de Ramona", por ejemplo-, ocurre que es millonario y caprichoso, sería tan Cojudo como él quien le propusiera cambiar de disco, exponiéndose a no heredar ni un cenicero a la muerte del interfecto. Ahora, si el Tardío no tiene un cobre, vive gratis en la casa y se le ha metido en el cerebro la cojudez de tomar desayuno con leche de burra, se le puede mandar olímpicamente al carajo y dejar que se le reviente la hiel sin mayor problema.

Desde su más tierna infancia, entonces, los peruanos viven ligados a la cojudez en la totalidad y cada una de sus formas, siendo perfectamente natural esa curiosidad morbosa con que todos, alguna vez, hemos revisado el Diccionario en busca de lisuras. Pero, ocurre que en vez de la sabrosa y lujuriente literatura descriptiva que uno espera, viene a estrellarse contra la fría autopsia idiomática de los académicos y la indiferente desnudez de los vocablos reducidos a sus factores primos.

Ahora bien, los Cojudos por Contagio se dividen en tres categorías atañentes a la naturaleza del mismo. Así tenemos que los hay por Contagio a) Directo, b) Indirecto y c) Circunstancial, según la forma, la intensidad, la duración, la relación o el ambiente en que se trasmite el virus de un Cojudo a un ser humano.

Los Cojudos por Contagio Directo son aquellos que, como el nombre lo señala, se contaminaron en una relación estrecha con el Cojudo, ya fuere dándole la mano, respirando el mismo aire, teniendo relaciones sexuales con él o ella (porque el término general "Cojudos" comprende ambos sexos, sin ofender a nadie), o empleando las mismas cosas íntimas del enfermo, tales como toallas, jabones, sabanas, vajilla y todo cuanto puede haber recogido un *Coxudum peruvianis* en su mayor estado de virulencia, que es cuando sus efectos pueden ser mortales y. en el mejor de los casos, irreversibles, porque el bacilo se encuentra en todo su vigor. Por ello, acostarse con un Cojudo es el más grave error susceptible de ser cometido por una mujer. En consecuencia y

dentro de lo posible, a los Cojudos hay que tratarlos por teléfono y felicitarlos



...Está demostrado que hasta un apretón de manos contagia la cojudez...

por carta, ya que un abrazo con motivo del cumpleaños puede tener consecuencias funestas hasta para el más fuerte Yo recuerdo cómo, en la Universidad, un profesor Cojudo se tomó tan en seriola pedagogía, que a los cuatro meses vino un siquiatra y nos dio quince días de vacaciones porque tanto el profesor como el curso nos tenían completamente Cojudos. Sé que puede parecer una maldad, pero al Cojudo hay que aislarlo como una medida profiláctica. Salvo que no nos importe ser Cojudos o no. En cuyo caso estamos demostrando que ya lo somos, porque semejante desinterés sólo se presenta en un Cojudo a la vela.

Los **Cojudos por Contagio Indirecto** son aquellos que, en general, sustituyen a un Cojudo cualquiera en sus funciones Esto es, quien pasa a ocupar la casa, el auto, el escritorio, el dormitorio o el ambiente donde su predecesor cultivó amorosamente su cojudez, y la regó hasta en el último rincón. Hay quienes piensan que el agua bendita puede actuar como un eficaz antídoto en materia de limpiar la atmósfera, pero ésta, evidentemente, es una opinión de Cojudos, porque en el agua bendita (donde todo el mundo mete los dedos sucios), lo único que hay son ocho mil millones de bacilos por micra y un conglomerado de cojudez heterogénea que no haría sino robustecer a los gérmenes de *Coxudum Peruviannis*, y hacerlo invencible frente a cualquier recurso químico, intelectual o esotérico. Según parece, lo único efectivo hasta hoy es el fuego, que purifica y no deja un microbio ni para el ajuar del microscopio. Pero esta medida es, también, absurda porque de nada sirve destruir lo que pensamos utilizar, con el agravante de que al generador de la plaga –osea, al Cojudo propiamente dicho-, no se le puede quemar vivo porque las autoridades lo consideran ilegal. Hay, desde luego, detentes, amuletos, talismanes y cien cojudeces más, para anular la Cojudez en mérito a la Teoría de la Anulación por Identidades, que es el fundamento de la Medicina Homeopática. Pero yo soy pesimista, y creo que todos, al final, terminaremos siendo unos reverendos Cojudos.

Los **Cojudos por Contagio Circunstancial** contraen su dolencia en mérito a factores inevitables de mala suerte: Tener una discusión callejera con un Cojudo y hacer las paces con un apretón de manos; chocas el automóvil contra la casa de un Cojudo y ser llevado, herido, al interior de la misma; atascarse con un Cojudo en el ascensor y permanecer allí el tiempo suficiente como para salir contaminado...

Y así, hasta el infinito. Lo circunstancial está más allá de nuestras previsiones, precauciones y medidas para evitar ser víctimas de la cojudez. Por lo tanto, sólo nos queda procurar que el contagio, al presentarse, tenga carácter benigno, que es perfectamente curable si uno se aísla quince o veinte días en cualquier ambiente donde no haya un solo Cojudo (un Banco, una tribu de gitanos, una casa de préstamos, un club de vendedores ambulantes, etc.), para buscar que una sobrecarga del *Pendexus peruviannis* –único antídoto eficaz contra el *Conxudum* de la misma nacionalidad- nos deje limpios de cuerpo y de alma y nos dé una nueva oportunidad de seguir invictos. Ir a un concierto a escuchar una cojudez entraña tanto peligro como asistir a la exposición de un pintor Cojudo y caer bajo la acción mortífera de sus cuadros. Por lo tanto, si se muere un Cojudo, no vaya al entierro; si se enferma otro Cojudo, no lo visite y si lo saluda un Cojudo no conteste. La cojudez está en todas partes, como Dios, pero con la ventaja de que al Cojudo se le puede ver y evitar, mientras no tengamos un pelo de Cojudo en la cabeza.

Yo recuerdo, por ejemplo –tenía seis años y estaba en vísperas de enfrentarme racionalmente a la Cojudez-, cuando abrí el pomposo ladrillo de la Real Academia con la plena confianza de encontrar en el término “Cojudo” una clara referencia al Director de mi colegio, al profesor de Geografía, al primero de la clase, al sacristán García y a otros calificados personajes de mi mundo infantil. La desilusión que sufrí vino a ser tan grande como mi desconcierto, porque allí decía, apenas en dos líneas, algo así como:

“Cojudo: Dícese del animal no castrado”.

Claro, yo era entonces todavía muy joven para saber (aunque lo intuía), que quienes redactan diccionarios son los Cojudos más solemnes que ha parido madre y que, en consecuencia, no pueden sino producir engendros incomprensibles caducos y equivocados, tan interesantes e ilustrativos como cualquier guía telefónica. Además, no sabía lo que significaba “castrado”, aunque tenía una vaga referencia de cierto vecino cuyo médico estornudó cuando le practicaba un delicado corte en los testículos –para operarlo de varicoceles, creo- y al galeno se le fue el bisturí por su cuenta, “degollándole todo” (si nos atenemos al silvestre relato de mi tía Cristina), en forma tan radical que de buenas a primeras se encontró con ambos artefactos en la mano. Por lo tanto, de “Cojudo” pasé a buscar el término “castrado” (“que ha sufrido castración”), sin lograr mayor adelanto en mi pesquisa. “Castración”

("Acción de castrar"), me condujo al infinitivo de este curioso verbo cuya personalidad se resumía en las funciones de:

"Capar, extirpar los órganos de la generación"

Confieso que me quedé como ante un abismo. ¿De modo que, en mi casa, el único habitante no Cojudo venía a ser el gato? Y, en un ámbito mayor, el vecino de los calzoncillos vacíos del cual, en inexplicable contradicción, afirmaban los entendidos que cada día estaba más Cojudo, contemplando melancólicamente sus testículos, conservados -hasta el día de su muerte- en un enorme frasco de formol. No, ¡aquello necesitaba una explicación! Y procedí a buscarla metodológicamente, aunque exponiéndome a todos los padecimientos que lleva consigo el apostolado del investigador, porque cuando al viejo y aguerrido coronel de Caballería que vivía en la esquina le pregunté (solicitándole que me contestara "de a de veras") si él era castrado o Cojudo -las dos únicas posibilidades de ser que, en mi opinión de entonces, tenía por delante la humanidad- me encajó tal patada en el trasero incipiente, que fui a caer en el centro de la pista, minutos antes de volver a mi casa y empalmar una cachetada indeleble, mediante la vía paterna, notificada telefónicamente de los hechos por el pundonoroso oficial de marras Así, pues, tuve que abandonar mis estudios semánticos ante la perspectiva de sufrir mayores daños y, durante un buen tiempo, me quede traumatizado por la angustia de no saber si era más saludable incorporarse a las entusiastas filas de los Cojudos o someterme algún día a la humillante operación que le habían hecho al gato para que no siguiera correteando en los techos como un histérico.

Luego, supongo que siguiendo la tradición nacional, me aclimaté a la cojudez, como quien se acostumbra al frío de la Sierra o al calor de Piura, y recién en la Universidad, cuando hacíamos un inventario de los catedráticos Cojudos a quienes era indispensable repudiar por incapaces y anacrónicos, volví a interesarme en el tema como objeto de una seria monografía lexicográfica que me sirviera de base para un Ensayo ulterior sobre la mentalidad peruana.

Para comenzar, recordaba haberle preguntado a mi tía Cristina, poco antes de incorporarse al álbum necrológico de la familia, por qué en Piura se llamaba "Cojudo de chicha" al poto o calabaza seca donde se acostumbra servir dicho fermento. Me explicó, utilizando un ingenioso eufemismo, que ello se debía al parecido que tenían los "Cojudos" con las talegas, pero sin decirme que en la

fabla popular de mi tierra -donde yo faltaba casi desde la infancia- las "talegas" eran, ni más ni menos que un sinónimo de "testículos". El Cojudo, pues, se llamaba así porque tenía forma de testículo. A esta información se acoplaba, como raíz etimológica, el término "cojón" que se aplica en España al testículo más caído que su hermano gemelo, quedando el plural reservado para los casos de duplicidad. Esto es, cuando ambos protagonistas están igualmente caídos, por razones de peso específico (atributo -se dice de valientes y audaces) o por lo que podríamos llamar Languidez Congénita, que vendría a ser algo así como prima hermana de la Cojudez Intrínseca. Por su parte, la definición del diccionario venía a confirmar esta relación Cojudez-Testículo, con ciertas implicancias de cosa desequilibrada (cojón, cojera, cojo, Cojudo), ambulatoria, sometida a los vaivenes del andar (o vivir, que es lo mismo pero a pocos), pesada, cargante y persistente (porque no hay nada tan persistente y aburrido como el andar de un cojo), etc. Pero todavía hay más cojudeces que anotar.

"Cojez", por ejemplo, que el diccionario señala como sinónimo de "Cojera", es ya un antecedente y, diríamos, el eslabón perdido entre cojo y cojudez, del mismo modo que el "cojijoso" está definido como ser que "se queja, enoja o resiente por fútil motivo". Es decir, exactamente lo que acostumbran hacer los Cojudos. Por su lado, "coja" es una de las 64 acepciones de "ramera" y, por lo tanto, es lógico que "Cojudo" venga a resultar el marido que "la permite o administra". En lo personal, me parece que si la "administra" no es ningún Cojudo sino, más bien, un sinvergüenza, pero si "la permite" nos encontramos ante un caso imponente de cojudez por derecho propio. Sin insistir mucho en que "cojinetes" se llama a las billas o bolas de rodamiento, tal vez convenga remontarnos hasta Felipe El Hechizado (valga decir el Cojudo), monarca que sufría de "poco sustentamiento en las vedijas", como dejara puntualizado su médico, el caballero de Sotomayor, quien inventó para él unos andamios de tela -hoy llamados abiertamente "suspensores"-, destinados a restituir en su Señor el equilibrio perdido y a evitar que ingresara en la Historia como un soberano Cojudo. Objetivo que no logró, como estamos viendo. Es muy posible que la real potra no encontrara en los arcaicos suspensores el alivio necesario o mínimo y esto abrió las puertas de la inmortalidad y la fortuna a don Sancho Herrera de Alduz, faltriquero de la Corte, quien diseñó, para delicia de tan torturados como altivos escrotos, los primeros cojines que se recuerda. Sobre ellos -blandos, frescos, forrados en rojo terciopelo heráldico- daba respiro "a las desiguales pesas de su balanza, nuestro bienamado monarca",

como habría de consignar don Francisco de Quevedo, quien debía ser un experto en la materia porque también sufría de lo mismo.

Pero, ¿podríamos limitarnos a formar una cadena de conceptos que, partiendo de la Cojera como un desequilibrio de mente, piernas o testículos (y pasando por el meretricio consentido, la no consumada castración y la antipatía de los cojijosos), llegara a la fría confección de un árbol genealógico para la Cojudez Nacional?

¡No! En el Perú, la cojudez va mucho más allá de las definiciones, la gramática, la etimología y los diccionarios. Como el "sayonara" japonés o la "saudade" portuguesa que son entidades puramente conceptuales, es necesario vivir nuestra cojudez, más que definirla. Es indispensable llevarla en el andar, la piel, la sangre, el alma, respirar a través de ella, arrullarse con su inherente hipnosis colectiva y amarla con esa ternura infinita que sólo un Cojudo puede poner en la cojudez. Afirmar que Cojudo viene de Cojo, Desequilibrado, Consentidor o Potroso, nos reduce, nos humilla... baja de su pedestal olímpico a lo Cojudo como Valor Esencial, para limitarlo a los factores primos de lo cotidiano. En el Perú, repetimos, la Cojudez tiene categoría de religión, de himno, de leyenda, mito y casi de tabú. Lo Cojudo es sagrado, extraterreno y místico. Lo Cojudo es nuestro. Total y definitivamente nuestro, corno la coca, el charqui, el maíz y la uta. Nadie, medianamente culto, ignora que en los días del Génesis, cuando el Creador -según la fábula- estaba organizando el mundo en que vivimos, al divino grito de "¡Sean hechos los Cojudos!" apareció un peruano llevando la bandera (seguramente color añil o verde palta, que son los tonos más Cojudos en que se puede descomponer la luz). Los chinos, los egipcios y otros pueblos de remotísimos orígenes pueden, desdeñosamente, negarnos un pasado milenario, como descendientes que son de Set y de Caín, los hijos de Eva. Pero yo reclamo para nosotros los peruanos el linaje y la filiación de Abel, quien no sólo fue el primer Cojudo que registra la historia humana, sino uno de los grandes Cojudos del que tenemos noticia. Porque, si bien cualquiera puede morir asesinado, francamente, se necesita deberle al santo o ser un bolas de nacimiento para dejarse matar con una quijada de burro...! Yo no creo en la vida ultraterrena, pero a veces pienso que los Cojudos la hacen indispensable, pues tiene que haber un cielo para los bienaventurados que mueren en olor de cojudez como habrá, sin didua, un infierno para los incrédulos que perdieron la gran oportunidad de acojudar su alma, embelleciéndola con el halo diáfano y etéreo que nos saca de la realidad prosaica para sumergirnos en los ingrátidos espacios de la mirada perdida, la

boca abierta y la baba pendular que caracterizan a los pasados por la cola del pavo. "¡Conócete a ti mismo!", dijo el sabio. Nosotros nos conocemos y sin falsa modestia proclamarnos: ¡Somos unos Cojudos!. "¡Pienso, luego existo!", sentenció el filósofo. Nosotros hacemos cojudeces (que es nuestra manera de pensar) y existimos de lo más campantes, como si hubiéramos descubierto el Divino Botón. Somos, pues, auténticos, totales, compactos y definidos. Sabemos donde venimos y nadie nos engaña respecto al mundo en que andamos. Sólo nos falta saber hacia dónde miércoles nos estamos yendo. Pero esto, naturalmente, no lo sabremos nunca porque –de saberlo- no seríamos Cojudos, perderíamos nuestra personalidad y se perdería también el entusiasmo por seguir haciendo cojudez y media. Lo que es peor, emprenderíamos una estrepitosa diáspora en todas direcciones, aterrados ante la perspectiva de vivir en un mundo de Cojudos. Otros se quedarían para formar los partidos políticos (que es la ganadería de la cojudez) y una minoría apostólica emprendería el negocio de las alcancías, los rediles y la venta de paraísos post-mortem. Harían lo indecible para convencernos de las ventajas que tiene el ser Cojudo en vigencia. Pero su labor sería inútil y estéril. Por lo menos en cuanto a la unidad se refiere, ya que la tarea fundamental de los nuevos profetas consistiría en hallar salida para una contradicción irreconciliable entre los peruanos, formulada a los efectos del siguiente planteamiento lógico: **Tesis**, "Casi todos los peruanos, son Cojudos". **Antítesis**, "Todos son Cojudos menos yo". **Síntesis**, "Con los Cojudos, ni a Misa". Es decir, nunca nos pondremos de acuerdo porque todos tenemos la razón.

CAPITULO SEGUNDO

Del Cojudo en general

Parí hacer un estudio serio de la Cojudez Peruana, debemos comenzar por establecer la diferencia que existe entre "el" Cojudo y "lo" Cojudo.

Lo Cojudo es la institución, el Cojudo es la persona (si se puede llamar persona a un Cojudo). Lo Cojudo responde a realidades socioeconómicas concretas, mientras que el Cojudo hace las cojudeces por su cuenta, pese a que el riesgo lo corren los demás. Lo Cojudo es permanente, pero el Cojudo es transitorio. Lo Cojudo está por encima de la vida, mientras que el Cojudo se acaba con la muerte. Lo Cojudo pertenece a la esquemática nacional, frente al Cojudo que es un problema familiar. Lo Cojudo necesita un sociólogo; el

Cojudo precisa de un médico. Mientras lo Cojudo es el arquetipo, el Cojudo es la variante. Lo Cojudo está, el Cojudo es. Lo Cojudo es un concepto, pero el Cojudo es una vaina. Son, en consecuencia, dos mundos diferentes, aunque paralelos, que necesitan estudio aparte para llegar al fondo, a la esencia misma de sus respectivas naturalezas. Macrocosmos el uno, microcosmos el otro, satélite el Cojudo de la cojudez, viven unidos como la Tierra y la Luna a través del tiempo, sin que nada pueda separarlos Porque si bien los Cojudos son mortales (a excepción del citado Abel, de Colón, de Job, de Sansón y otros personajes que se hicieron inmortales precisamente por Cojudos), ocurre que los unos se suceden a los otros, como los puntos de una línea, hasta formar esa constante de cojudez que se conoce como Sicología Nacional.

Ahora bien, entre lo Cojudo y el Cojudo hay un complejo mundo de cojudeces cuyos meandros (palabra que no viene de "orinar" como pudiera suponerse), llegan a todos los aspectos generales y particulares de la vida. Cojudo puede ser todo, absolutamente todo lo que nos rodea. Particularmente si limitamos nuestro horizonte al epicentro de la Cojudez Universal que es, modestamente, el lugar donde nos tocó nacer. Sin que esto involucre un reproche a nadie, porque los hijos no tienen el derecho de criticar a aus padres, aunque uno viva cargando semejante cruz a cuestas. Así, pues, dentro del mundo en que vivimos hay:

Nombres Cojudos: Anastasio, Polidoro, Rigobero, Lindolfo, Godofredo, Venancio, Feliciano, Baltasar, Basilio, Heraclio, Artoclo, Valeriano, Jacinto, Casimiro, Cesáreo, Isidro, Honorio, Serapio, Teófilo, Rufino, Fulgencio, Bernardino, Cirilo, Filiberto, Cándido y Belisario.

Apellidos Cojudos: Pianola, Mocco, Pimenta, Gil, Pajares, Pelotti, Picón, Recto, Chumacera, Gato, Delicado, Culli, Pedoto, Pedoni, Ragatti, Costilla, Cabezón, Belín, Nalguero, Coronta, Potón, Camote, Sardina, Chuchuy, Yataco, Chambón, Pujarteago, Tolete, Borsalino, Mecca y Pomada.

Cargos Cojudos: "Secretario Perpétuo", "Archicófrade Mayor", portero de cementerio, "Ministro sin Cartera", "Cónsul Ad-Honorem", chofer de volkswagen, "Subprefecto de Paucartambo", "Alcalde de Amotape", inspector de ómnibus, "Miembro de Número", sacristán de iglesia pobre y campanero.

Parientes Cojudos: El entenado, el concuñado, el tío político, el primo segundo, el abuelo materno, el hermano de leche, el sobrino huérfano, el

hermano gemelo, la tía solterona, el relacionado pobre, el padrastro, el ahijado bizco, el suegro viudo, el yerno sin trabajo y la abuelita loca.

Enfermedades Cojudas: El sonambulismo, la diarrea, el hipo, el pedorreo senil, el tic nervioso, las paperas adultas, el paludismo, la viruela, el estreñimiento, la retención de orina, la hemorroides, el bocio, la hemofilia, la sarna, la lombriz solitaria y la próstata inflamada.

Defectuosos Cojudos: El bizco para afuera, el sordo de un oído, el gago charlatán, el miope sin anteojos, el calvo con bisoñé, el tartamudo nervioso, el mocho del dedo nervioso, el que respira por la boca, el chicapierna, el pisa huevos, el tuerto sin parche y el japonés pecoso.

Efemérides Cojudas: "Día del Empleado Público", "Semana del Ortopédico", "Jubileo de Fray Tapón", "Centenario de la Fundación de Huacho", "Aniversario de la Sociedad Filatélica", "La Bajada de los Reyes", "El Viernes Médico", la joroba de cumpleaños, las "Bodas de Hojalata" y el año de luto.

Frases Cojudas: "Dios guarde a Usted", "¡La Patria es mi Madre!", "¡Seré breve!", "¡El honor es mío!", "¡Un amigo más!", "¡La justicia tarda, pero llega!", "¡No hay que desesperar!", "¡Confío en usted!", "¡Las mujeres y los niños primero!", "¡La acompaño en su dolor!", y "¡Dios mío, qué hice!".

Animales Cojudos: El pavo tenor, el perro salchicha, el gasto castrado, la Managua de playa, el oso hormiguero, la gallina carioca, el burro quejumbroso, la cucaracha Marina, los peatones miopes, el pejesapo, el caballo percherón, el canario que no canta y la piraña vegetariana.

Calles Cojudas: Comesebo, Yaparió, Barbones, Barboncito, Pilitricas, Chirimoyo, Siete Jeringas, Polvos Azules, Aromito, Chinchón, Santoyo, Mariquitas, Cangallo, Mirones, Pacae, Huatita, Capón, La Palma, Buenamuerte, Felicidad, Malambito, Palomino, La Torrecilla, La Medalla y Pericotes.

Ciudades Cojudas: Chuntacollo, Chacopata, Quispicanchis, Chumbivilcas, Chachapoyas, Characato, Lucuchanga, Poto, Socosvinchos, Cachachi, Huarcondo, Pitumarca, Chinche, Ticrapo, Aguamiro, Chupas, Huaraca, Chócope, Mochumí, Carampoma, Coñito, Catacaos, Corongo, Querecotillo, Putina y Pujapuja.



...La sordera es peligrosa, porque puede terminar volviendo Cojudo al sordo.

Canciones Cojudas: "Adiós Huarochirí querido", "Cuando vuelva a Chongoyape", "Himno a Cajatambo", "Huascarán de mis amores", "Espérame que ya regreso", "Evarista", "Valencia", "Estrellita", "Quiéreme mucho", "Toda la vida me moriré por ti", "Orgullo puneño", "Huayno al Cañón del Pato", "¡Ay!".

Publicaciones Cojudas: "La Voz de Camaná", "El heraldo de Puno", "El Faro de Ilo", "Órgano del Ginecólogo", "La Estrella de Chíncha", "Boletín del Sordomudo", "Cómo hacer feliz a su Canario", "La Opinión de Sullana", "Boletín del Agente Viajero", "Hosanna", "Guía Turística de Chucuito".

Tipos Cojudos: El condecorado por Francia, el cholo que juega bridge, el viejo con escarpines, el filántropo consetudinario, el pariente rico que no se muere, el hijo que se casa con huachafa, el astrónomo aficionado, el aspirante a diplomático, el que da malas noticias y el que presta plata.

Bebidas Cojudas: La cerveza de Chimbote, la cascarilla antes del almuerzo, el agua de llantén, el emoliente frío, la yerba-luisa, la manzanilla sin azúcar, la caspiroleta caliente, el fresco de granadilla, la leche de burra, el tilo para los nervios, la cerveza sin helar y el Vino de Honor.

Actividades Cojudas: Repartición de Premios, Clausura de Actividades, Memoria Anual, Discurso de Orden, Homenaje a Fulano, Recital de Canto, Sepelio de Zutano, Juramentación de Cargo, Conferencia de Fliósofo, Bienvenida a Mengano, Saludo al Personal, Cumpleaños del Gerente y velorio de la viuda.

Comidas Cojudas: Torilla de ollucos, Berenjena frita, sopa de coliflor, comsomé de betarraga, huevos de pato, puré de zanahoria, estofado de chivo, arrimado de coles, frituras de nabo, arroz con ganso, sustancia de chancho, seco de gallo, frituras de hígado, salchichas de Huacho y gelatina de pata.

Adornos Cojudos: Huacos falsificados, mantones de Manila, peinetas españolas, abanicos del Rey Pepino, cuadros cuzqueños, espejos con pan de oro, artículos de cuero de toro, mariposas disecadas, catres de bronce, porcelana japonesa, retratos del abuelo, álbumes de familia y rollos de pianola.

Libros Cojudos: "Documentos Históricos sobre la Fundación de Cañete", "Árbol Genealógico de la Familia Pérez", "Historia del Descubrimiento del



...Al Cojudo hay que observarlo atentamente, siempre, para ver en que nos podría ser útil...

Ajonjolí”, Biografía de Fulano, Memorias de Megfano, “Como curarse las hemorroides sin dormir bocabajo, ””Como dejé el cigarrillo”, “In Memoriam...”.

Aficiones Cojudas: Tregar cerros los domingos, coleccionar cajitas de fósforos, ser miembro de instituciones, usar bastón, llevar escarapelas en la solapa, jugar cun-can, caminar por gusto, regar el jardín, sacar a orinar al perro, ser flaco y tomar baños turcos, tomar baños de sol en el techo.

Situaciones Cojudas: Salir a la calle con medias de distnito color, olvidarse de la dentadura postiza y sonreírle a todo el mundo, descubrir que uno olvidó ponerse los calzoncillos, soltar un cuesco y descubrir que era diarrea, hablar mal del Gobierno con un militar vestido de civil.

Desgracias Cojudas: Vivir junto a un tarado que toca violín, perder el dedo índice y no poder voltear la hoja del libro, sufrir un ataque de hipo mientras se pronuncia un discurso, tener carraspera en un velorio, llevar un pedo atravesado, o zafarse la cadera en plena luna de miel.

Pasiones Cojudas: Enamorarse de la cocinera, odiar al cura de la parroquia, amar al prójimo más que a uno mismo, escribir sonetos a la vecina, intentar el suicidio por amor, desear ardientemente a la suegra, quitarle el saludo al comisario, casarse a primera vista y matar gatos a balazos.

Horas Cojudas: Las cuatro de la tarde, los domingos por la noche, los lunes al mediodía, la llegada del lechero, la del avión que se atrasa, la del sepelio que no empieza, las del purgante que no hace efecto, la espera en el dentista, las del abuelito que se muere y la del niño que no nace

Lugares Cojudos: Las salinas de Huacho, la Pampa del Medio Mundo, el cerro de Amancaes, el Túnel de La Herradura, el Puente del Infiernillo, la tumba de Pizarro, el Barrio Chino, el Puente de los Suspiros, el Malecón de los Suicidas, la Playa de Chucuito y la Alameda de los Descalzos.

Entretenimientos Cojudos: Los pares o nones, el juego de prendas, la gallina ciega, el carga la burra, el poker a centavo, los cuentos alemanes, las visitas por gusto, las bochas con luz eléctrica, el espiritismo de copita. la lectura de las manos, jugar ajedrez solo y conversar con la abuela.

Profesiones Cojudas: Trasquilador de ovejas, vendedor de rifas, empresario de su mujer, ordeñador de vacas, catador de vinagre, fabricante de suspensores, profesor de trombón, domador de pulgas, cargador de muertos, pelador de gallinas, inspector de antenas y masa jista de gordas.

Devociones Cojudas: Judas Iscariote, El Divino Botón, la Archicofradía de las Viudas Militantes, la Beatita de Chimbote, Poncho Negro, el Fémur de San Hipólito, la Calavera de Santa Ramona, la Calavera de Nicéforo, la Chicha Milagrosa, culto de Fray Pelotas, Godofredo el Iluminado y la Rabadilla de Nicéforo Mártir.

Prendas Cojudas: La corbata michi, el tarro de siete reflejos, el cuello duro, los escarpines de antes, los pasadores de cinta, los calzoncillos de franela, los zapatos de charol, el monóculo sin marco, el bastón de carey, el detente con trementina, la bigotera doble y los gemelos de perlita.

Días Cojudos: La Pascua sin plata, el Año Nuevo con fiebre, el cumpleaños preso, las Bodas de Jebe, el bautizo del entenado, el aniversario del divorcio, el petitorio de mano, el verano sin sol, las vacaciones enfermo, el fin de semana en casa, la temporada de lluvias y el feriado trabajando.

Vehículos Cojudos: La motocicleta con tándem, la bicicleta a motor, el automóvil de tres ruedas, las casas de remolque, la motoneta para tres, la litera colonial, la silla de ruedas con timón, el camión de veinte ruedas, el carro que no arranca, el ómnibus que no llega y la silleta de manos.

Lecturas Cojudas: Revisión de la Guía Telefónica, artículos sobre Esperanto, revistas de consultorio, biblioteca del excusado, periódicos de ayer, cartas de la primera novia, anónimos insultantes, documentos oficiales, novelitas de amor, carteles callejeros y correspondencia de la mujer ausente.

Colores Cojudos: El atornasolado, el azul de Prusia, el verde esperanza, el rojo vivo, el amarillo patito, el pálido reflejo, la tez cadavérica, las chapas serranas, el luto riguroso, el caqui, el rosado colonial, el blanco pecoso, la faz rubicunda, la caca de bebé y el castaño oscuro.

Flores Cojudas: El clavelito chino, la campanilla silvestre, el geranio de maceta, el gladiolo colorado, la gardenia en el ojal, las rosas de plástico, las

orquídeas de gramalote, las azucenas de cementerio, el tacón en la oreja, el ramo de azahar, el alhelí en botella y el heliotropo en botón.

Actividades Cojudas: Preparación del Congreso del Sordomudo, Recolección Beéfica de papel higiénico usado, Propagación de la Fe en el Arcángel Filomeno, Reorganización de la Basura, Estudio para la Irrigación de la Isla San Lorenzo, Lanzamiento de la Colecta Pro-Casa del Arterioesclerótico.

Alimentos Cojudos: Los huevos de angelote, la quinua con chuño, la leche de burra, la cabeza de bonito, la sustancia de agua, le bisté de pulpo, la tortilla de erizo, la carne cruda, la huevera natural, el chilcano de tramboyo, el cuáquer con leche, la miel de abejas y la espinaca hervida.

Dulces Cojudos: Los diabéticos, suspiritos de San Antonio, caspiroleta ayacuchana, chumbequitos de anís, melcocha de nata, manjar blanco molendino, suspiros de Cajatambo, sandía rellena, huevos sudados, higos de Urubamba, pallares colados, paltas borrachas, almibar de zapallo y nabo con miel.

Frutas Cojudas: Las guanábanas, el chumbo, el plátano de fraile, la naranja agria, la cereza amarilla, la manzana arenosa, la papaya redonda, la piña desabrida, la pasa con pepas, el orejón de lata, los guindones resecos, el coco rancio, la guayaba madura, los melones verde y la tuna barbuda.

Actitudes Cojudas: Levantar los hombros para despreciar, ponerse las manos en la cintura, dar patadas en el suelo, alzar la nariz, torcer la mirada, no contestar el saludo, negarse a dar la mano, mandar padrinos, cobrar una deuda antigua, levantar una reja y fotografiarse con sombrero puesto.

Y así, hasta el infinito, porque Lo Cojudo no tiene principio ni fin como el Universo. Lo Cojudo nos envuelve, nos hace receptivos de la Cojudez Ambiental, nos convierte en lectores, depositarios y trasmigres del virus cojudero pero siempre con la ventaja de no hacernos perder la conciencia de nuestros actos, de no llevarnos a ignorar lo que somos ni el grado de cojudez en que vivimos. Cuando el peruano, por las noches, hace un inventario de sus actividades en el transcurso del día, y analizando el balance de las mismas, acaba por darse una palmada en la frente, mira al techo con un gesto de rabia y exclama desesperado: "¡Pero, qué tal Cojudo he sido...!", lo hace porque tiene plena conciencia de su realidad mental. No se engaña, no trata de hacerse el

Cojudo porque sabe perfectamente que ya lo es. No se oculta la verdad y termina por aceptarla como un hecho consumado. Ha sido, efectivamente, un Cojudo. Pero el descubrimiento de ello no le impedirá seguir haciendo cojudeces al día siguiente, al subsiguiente y en todos los días que le resten de vida. Ahora bien, el hacer cojudeces constituye sólo un renglón de Lo Cojudo, como concepto abstracto que engloba el volverse Cojudo, el quedarse Cojudo, el acojudarse, el dejarse hacer el Cojudo y el hacerse el Cojudo uno mismo, por su propia cuenta y conveniencia. "Fui anoche al circo japonés -dice el damnificado-, y al salir los equilibristas, ¡me quedé Cojudo!". No se sabe cuánto tiempo le costó recuperarse del impacto, ni si el estupor lo convertiría en un Cojudo Permanente, pero lo fundamental es que el protagonista "sabe" que se quedó Cojudo. Cojudo y no sordo o bizzo sino Cojudo, concretamente hablando. En cuanto a lo de "volverse Cojudo" parece constituir un privilegio de quienes tomaron consomé de chamico, pasaron por la experiencia olfativa que en el Norte se conoce como "calzón de novia", o descubrieron tardíamente lo que era una buena sesión de lujuria. Casi todos estos se vuelven irremediabilmente Cojudos, hasta que el matrimonio acaba con ellos y se les termina la cojudez. Son, por lo tanto, Cojudos temporales y curables. También "se vuelven Cojudos" los improvisados, los nuevos ricos, los que de la noche a la mañana comienzan a gozar las ventajas de una nueva situación. Quien era hasta ayer un Cojudo de tipo, digamos, normal, se vuelve automáticamente un tremendo Cojudo, si alguien tiene la peregrina idea de nombrarlo para cualquier cargo importante, sólo porque es su amigo y no porque el sujeto lo merezca. Entonces nos veremos frente a un Cojudo que mira de arriba abajo, que no saluda, que se niega por teléfono y que empieza a tomar lo que se conoce como "aires de Cojudo", tan frecuentes entre nuestros políticos. En general, esta dolencia es curable y termina cuando al sujeto lo botan como un perro y los demás comienzan a hacer con él lo mismo que él hacía con los demás. Sin embargo, si bien la destitución o pérdida de los privilegios curan al enfermo de su cojudez Objetiva, el desconcierto de saber que **"se ha dejado hacer el Cojudo"** es tan terrible que automáticamente pasa a la condición de Cojudo Subjetivo, que es también curable, pero que exige un largo período de convalecencia, dieta, cambio de clima y reposo APRA que el Cojudo transitorio se cure definitivamente. Sin embargo, las estadísticas demuestran, con la frialdad de los números y la experiencia, que -tarde o temprano- todos los Cojudos recaen indefectiblemente. Todo, por lo tanto, es cuestión de tener paciencia. Si usted es Cojudo, paciencia con su enfermedad. Si usted no es Cojudo, paciencia con "su" Cojudo (todos tenemos un Cojudo en perspectiva), hasta que el tipo vuelva a las andadas y se le ponga a tiro de escopeta.

Podríamos decir que el "acojudarse" viene a ser algo así como un corto-circuito de la cojudez. Algo parecido a un calambre cerebral que, si bien dura apenas unos segundos, puede ser suficiente para ocasionarnos gravísimas consecuencias. Acojudarse frente a un terremoto, por ejemplo, quedándose paralizado justo bajo la gran cornisa del edificio, es una garantía de terminar en la morgue cuando remuevan los escombros. Lo mismo ocurre cuando el acojudamiento se produce en circunstancias de hallarse en calzoncillos, frente a un marido con revólver y no atinar a meterse bajo la cama, saltar por la ventana o ponerse de rodillas en actitud suplicante. Esta forma de ataxia locomotriz por acojudamiento generalizado se da mucho en aquellos que, de pronto, descubren haber sido víctimas de un robo, de un adulterio, de una agresión, de un atropello y, en fin, de todas las cosas que solamente les pueden ocurrir a los Cojudos natos y a los **propensos** (caso de la cojudez por acojudamiento). La definición misma de "acojudarse" nos permite saber que ella se trata de un simple amago, de algo pasajero y fácil de superar con una aspirina o con bromuro. Sin embargo, después de la primera crisis (que puede ser el aviso de una tendencia a la cojudez tardía), siempre es bueno consultar a un especialista en la materia –vale decir, a un gran Pendejo amigo, si es que los Pendejos son amigos de alguien–, para contener a tiempo lo que puede ser el comienzo de una Cojudosclerosis. El Acojudamiento se manifiesta en muchas formas, científicamente catalogadas por Vivansky y Lobinsky en su famosa escala, que va del uno al cien, incluyendo el acojudamiento por traumatismo encéfalo-craneano. Es decir, cuando a uno le cae una pedrada en la cabeza o algo por el estilo. En este caso la curación es imposible y el tipo se queda Cojudo para toda la vida, pudiendo realizar únicamente labores en la que no se requiera inteligencia, tales como recoger basura, contestar el teléfono, pedir limosna, conducir un ómnibus o ingresar al servicio diplomático.

Finalmente, aunque "hacerse el Cojudo" es una vieja práctica nacional entre las grandes minorías que siempre han gobernado este país, y pese al hecho de que quienes "se hacen los Cojudos" corresponden a otro volumen de la presente Enciclopedia, existe –paradójicamente– un tipo de Cojudo que se hace el Cojudo, sin saber que ya lo es y que haciéndose el Cojudo no cojudea a nadie. Su clasificación corresponde a la del "Pobre y Triste Cojudo", porque inspira una lástima rayana en la ternura y porque su imitación de Cojudo es tan mediocre que va de fracaso en fracaso, hasta que la realidad lo hace abandonar su estrategia y comienza a comportarse tal como es, en el fondo. O sea, como un perfecto Cojudo. Que es, recién, cuando tiene la posibilidad de sorprender a un Pendejo. Para mí, aquel viejo refrán cuyo texto dice "del agua

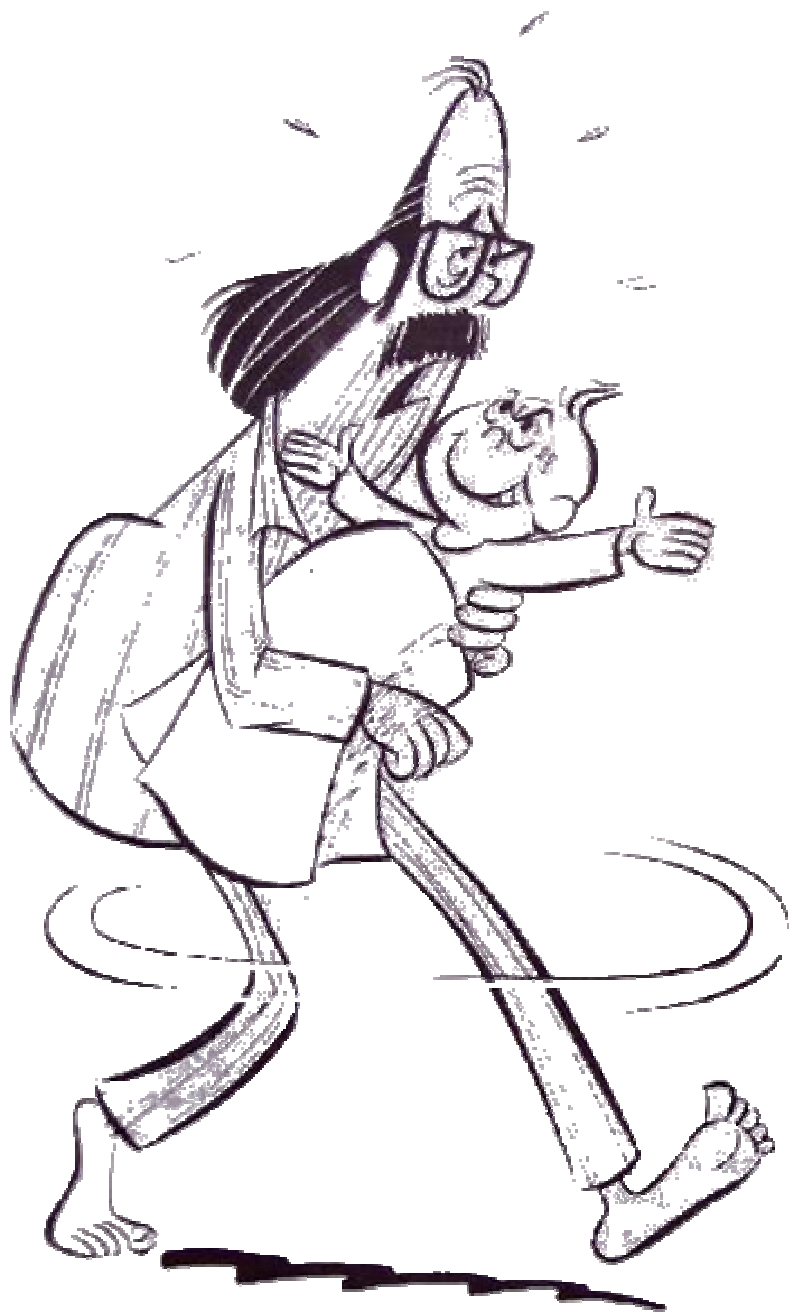
mansa líbreme Dios, que de las otras me libro yo", resume la amarga experiencia de algún Pendejo al que hicieron Cojudo en un momento de debilidad, por bajar la guardia frente a otro Pendejo que se hacía el Cojudo, o frente a un Cojudo tan Cojudo que parecía una imitación de Pendejo. ¡Es decir, cada día se hace más difícil vivir en este mundo!

Los cuatro grandes núcleos de la Cojudez Subjetiva Nacional (1.- Volverse Cojudo, 2.- Quedarse Cojudo, 3.- Acojudarse y 4.- Dejarse hacer Cojudo), tienen, en sus orígenes, dos puntos perfectamente definidos, como los lápices bicolores: El cojudeo Intencional y el cojudeo Fortuito. Como es lógico, la primera clasificación implica la voluntad, el deseo consciente de un tercero, para cojudear a la víctima. Son, digamos, tipos de Cojudez por Inducción. La segunda se refiere a los casos donde la exclusiva intervención del protagonista, como ser receptivo y sujeto de una experiencia desencadenante, lo lleva casi de la mano a los maravillosos jardines de Lo Cojudo. Es lo que podríamos llamar Cojudez por Deducción Así tenemos que, por ejemplo:

A) Volverse Cojudo porque a uno le enseñó la novia loretana todas las posibilidades y los usos que puede tener un colchón, aparte de dormir sobre él, es **Intencional**, porque el tipo ha caído en una trampa matrimonial, donde no vuelve a probar el queso a menos que pise el palito del Registro Civil. Volverse Cojudo por recibir toda la herencia de un lío lejano que murió (como era su obligación) es Fortuito, porque nadie sabe para quien trabaja y porque el finado no imaginó, jamás, que toda su plata y su esfuerzo servirían para terminar fabricando un Cojudo.

B) Quedarse Cojudo cuando al postulante lo llevan de visita a una residencia gigantesca, deslumbrante y fabricada a todo lujo, es **Intencional**, porque lo que busca el dueño es atarantar al fulano con su riqueza. Pero quedarse Cojudo ante la fuerza de un estibador que levanta cien kilos con dos dedos es completamente **Fortuito**, ya que dicha bestia actúa de manera perfectamente normal y sin el propósito de impresionar a nadie, como no sea al promotor interesado en conseguir Cholo Barato (nombre que se da a blancos, negros, chinos, chelos, mestizos y mulatas que hayan renunciado para siempre a la tentación de cojudear, amarrando el macho, a su patrón).

C) Acojudarse cuando un sujeto matonesco pasa junto a la señora de la víctima y le practica un examen al tacto, algo más abajo de la zona donde se aplican las inyecciones intramusculares, es **Intencional**, porque el tipo sabe



Pasear al nene es un buen sistema para volverse Cojudo en 20 días...

que con su aspecto físico está paralogizando al marido. Por el contrario, **Acojudarse** al conocer de cerca a un personaje cualquiera -político, intelectual, artístico o delictivo, porque la fama alcanza para todos-, es **Fortuito**, ya que el individuo objeto de la admiración no es culpable de tener una personalidad aplastante.

D) Dejarse hacer Cojudo cuando a uno le venden pomada de culebra para curar todas las enfermedades conocidas, es **Intencional**, porque el charlatán sabe que su producto huele a pasta de dientes, tiene aspecto de pasta dental y lo vende tranquilamente en un vulgar tubo de pasta dentífrica. Pero dejarse hacer Cojudo por el "agua" que se ve al fondo de la carretera, cuando el radiador del automóvil está al rojo, y caminar cuatro kilómetros en vano, es **Fortuito**, pues no se trata sino de algún espejismo de mierda que alguna vez nos ha cojudeado a todos.

Ahora bien, describir a los Cojudos uno por uno sería imposible, dados su enorme variedad y polifacetismo. ¡Doce millones de casos no se los salta a la torera ni una máquina computadora! Por otro lado nos traería serios problemas de familia si uno quiere ser honesto y declara enfáticamente que el 95% de sus parientes son unos Cojudos alucinantes, para los cuales lo más recomendable es el suicidio. Por lo tanto tendremos que limitarnos a la descripción del Cojudo Nacional Promedio, de cuya espectacular psicología participan, en mayor o menor grado, casi todos los peruanos, sin excepción (?). Los Cojudos son como los eclipses: hay Totales y Parciales. Por lo tanto, el Cojudo Nacional Promedio viene a ser la equidistancia razonable entre los unos y los otros, a los cuales describiremos oportunamente.

Veamos.

El Cojudo Nacional Promedio tiene mirada de Cojudo. Eso es básico, porque si el interfecto deja asomar la más pequeña luz de inteligencia en sus pupilas, quiere decir que estamos frente a un impostor o, lo que es más grave, en presencia de un infiltrado. Fundamentalmente, al Cojudo Nacional Promedio se le puede estudiar desde los ángulos **Espiritual, Material y Formal**.

En el orden **Espiritual**, el C.N.P. (Cojudo Nacional Promedio) es:



El Cojudo romántico, sólo cae simpático a las mujeres cuando se muere...

Romántico, de los que escriben sonetos patiocortos o versilargos, a medias con Chócano y dedicados a la primera novia, que murió de cojuda porque al incendiársele la falda se echó kerosene para apagar las llamas. Es de los que dialogan con la Luna, leen a Bécquer, suspiran al llegar la primavera, huelen a jazmines como si fuera pichicata y tuercen los ojos hacia arriba cuando oyen algo de Chopin. Tengan la edad que tengan, siempre irán por la calle agarrados de la mano con alguien, sea la "prometida" (que es como los Cojudos llaman a su futura mujer), la esposa, la prima, la sobrina, la tía o un amigo de la infancia, en cuyo caso el tipo, además de Cojudo viene a ser un homosexual.

Sensible, de los que recogen perros callejeros enfermos, para curarlos en casa, y le contagian la sarna a toda la familia; de los que pertenecen a diversas sociedades filantrópicas, y al final los acusan de ladrones cuando hacen el arqueo de las colectas y falta plata; de los que lloran cuando la cocinera provinciana les cuenta cómo la violó el sub-prefecto, detrás de una tapia, y de los que, si se les muere un amigo, no duermen toda la noche, pensando que el tipo puede venir a despedirse de ellos. El violín los hace llorar, regresan de la calle sin un centavo porque todo lo repartieron en limosnas y ayudan a cruzar viejitas de una calle a otra, hasta que los mata un camión y la vieja resulta ilesa.

Afectuoso, de los que tienen la fotografía del padrino (que a lo mejor es el papá) en la mesa de noche; de los que abrazan a todo el mundo, hasta que tropiezan con un enfermo de lepra y ¡Se acabó el Cojudo!. Sonríen a diestra y siniestra, para quedar bien con todo el mundo y enseñar los dientes de oro. Por las mañanas, lo primero que leen es la página de las Defunciones para asistir con cara de circunstancias –o sea, con cara de solemne Cojudo- al velorio y sepelio de otros Cojudos, muertos primero que ellos. Llevan un registro de todas las fechas importantes para sus amigos. Se empeñan hasta el pescuezo mandando canastas de flores con tarjetas en letra inglesa. Van donde los inviten y son de los que nos despiertan a las seis de la mañana, para felicitarnos por nuestro cumpleaños, media hora después de habernos acostado y cuando recién estábamos agarrando el sueño. Son también de los que llegan hasta las lágrimas cuando relatan (mientras en la mesa están sirviendo el arroz con puré) cómo se cagaba las sábanas el abuelito, poco antes de morir.

En el orden **Material**, el C.N.P. (Cojudo Nacional Promedio), es:

Prudente frente al clima, la digestión y el sexo. Respecto al clima, usa calzoncillos de lana en invierno y de jersey, hasta la rodilla, en verano. Se protege de las corrientes de aire, duerme con medias y sólo se baña en agua caliente, para evitar una pulmonía. Cree en las frotaciones de trementina y es de los que estornuda por la menor cojudez. Respecto a la digestión, evita comer frijoles porque, como todos los Cojudos, carecen de control sobre sus esfínteres, corre el peligro de que su familia lo ponga en la calle, a media noche, por contribuir de manera salvaje a la contaminación ambiental. En cuanto al sexo, el Cojudo termina por acostumbrarse a los reflejos condicionados de Pavlov y solo tiene relaciones los viernes por la noche (porque los sábados no trabaja) y la víspera de día feriado, en que no tiene que levantarse temprano. Además, nunca repite el plato por temor a enfermarse de los riñones o a tuberculizarse.

Metódico en sus hábitos, su higiene y su trabajo. En lo tocante a sus hábitos, el C.N.P. se levanta un minuto antes de que suena la campanilla del reloj despertador (cosa de la que se siente muy orgulloso) y pasa al cuarto de baño donde emplea exactamente un cuarto de hora en defecar, examinando atentamente la producción del día, para ver si todo está normal y no hay señal de amebas o algo por el estilo. En materia de higiene, se afeita, se lava los dientes, hace gárgaras (todos los Cojudos hacen gárgaras, sin comprender que eso ya pasó de moda) y, si no le toca bañarse aquel día, se refresca la hemorroides con un buen bañito de asiento, echándose luego abundante talco, cuyo 80% cae indefectiblemente al piso. Respecto al trabajo, el Cojudo es puntual, virtud que entre los Cojudos es negativa, porque estando más tiempo en la oficina tienen mayores posibilidades de hacer cojudeces y, por lo tanto, corren mayor peligro de que los despidan. Por eso es que hay tanto Cojudo desocupado en el país.

Disciplinado de los que no faltan al trabajo así llueva o truene, razón por la cual (sobre todo en la Sierra) muere de pulmonía o carbonizado por un rayo. El Cojudo Nacional Promedio jamás llegará tarde a ninguna parte, aunque tenga que vencer mil obstáculos en su carrera contra el reloj, sobre cuyo funcionamiento mantendrá una permanente vigilancia para que no se le pare nunca. Su concepto de la palabra "jefe" raya en lo divino y hará siempre lo que disponga el superior, así se trate de copiar "La Divina Comedia" a mano o de caminar veinte kilómetros para entregar un documento de esos, que los Pendejos mandan por correo. Incapaz de robarle tiempo a la empresa, jamás usará el excusado en horas de oficina, ni siquiera para orinar. Entre otras cosas

porque su estómago también trabaja a horario estricto. Pese a ello, de todas maneras guarda un rollo de papel higiénico en las gavetas de su escritorio, así como un frasco de alcohol para refregarse las manos cuando le es indispensable saludar a un extraño. Las epidemias, catástrofes y cataclismos no son impedimentos para cumplir con su deber, aunque sea él, precisamente, en un noventa por ciento de los casos, quien lleve el virus a la oficina, quien origine un corto circuito con doscientos muertos y quien contagie la cojudez a todo el mundo, respectivamente.

Obsoleto en el vestir, el andar, el comer, el gesticular, el actuar y el vivir, al extremo que su aspecto es el de un personaje arrancado de esos álbumes familiares donde aparece el abuelito, cuarenta años antes de que se lo llevara la trampa con bigote y todo. El Cojudo Nacional Promedio vive, cronológicamente, alrededor de la Segunda Guerra Mundial y si no usa monóculo es porque la gente se cagaría de risa al verlo. Come levantando los codos, como si se dispusiera a volar. Saluda a las señoras doblando el espinazo hasta formar ángulo agudo con las piernas. Todos sus gestos son del año de pangué y se ríe en falsete y por compromiso, cuando escucha alguna cojudez que su educación a la antigua le aconseje festejar. Siempre hay algo en su personalidad que recuerda a Charles Chaplin. Su atuendo es un muestrario de cuanto cachivache se encuentra hoy en el panteón del olvido y su vestido ceremonial no perdona el menor detalle –travesa de corbata, chaleco, terno oscuro y otras menudencias- de cuanta cojudez se ponían nuestros antepasados encima. Se refiere a nuestra época meneando la cabeza con gesto reprobatorio, y aprovecha cualquier circunstancia para referirse a los tiempos de antes, cuando él era más joven pero también menos Cojudo. Porque si hay algo que en el Perú nunca dejó de progresar fue la marcha de Cojudos hacia la perfección de la cojudez.

Ya en el orden **Formal**, el C.N.P. (Cojudo Nacional Promedio), es: **Puntilloso** en el vestido, la educación y la responsabilidad. En cuanto al vestido, jamás dejará de usar camiseta o vividi (como abrigo y para proteger la camisa del sudor), lo mismo que gemelos, prendedor de corbata y anillo de cualquier cojudez en alguno de los dedos. El Cojudo usa talco en los pies y bicarbonato en las axilas, porque "sabe" que es el mejor desodorante. Tiene los zapatos brillando como un espejo pero anda siempre con los fundillos caídos porque, en general, los Cojudos llevan el trasero recogido hacia adentro, no se sabe si por timidez o por la forma que tienen de caminar. En materia de educación y aunque el Cojudo no tiene control sobre su estómago, eructa a

menudo, pero poniéndose una mano en la boca y pidiendo perdón a los presentes. En general se pone la mano a destiempo y todo el mundo sabe, en esta forma, que el Cojudo ha comido coles en el almuerzo.

El Cojudo es un tipo cumplidor (que es el nombre burocrático de la cojudez), de modo que todas las cojudeces de la oficina llevan su firma. En consecuencia, es también al primero que botan cuando se necesita un Cojudo que pague los platos rotos.

Responsable en el cumplimiento de las obligaciones contraídas - generalmente con algún Pendejo- y las cuestiones puestas bajo su cuidado, si es que alguien comete la cojudez de encargarle algo importante. El Cojudo Nacional Promedio jamás saldrá corriendo en caso de terremoto, mientras no cierre la caja fuerte, con doble llave, y ponga todos papeles en su sitio, para que cuando vengan las cuadrillas a remover escombros del edificio, encuentren todo en orden, junto a su cadáver aplastado por una viga, por cinco toneladas de techo o por los dos mil kilos de la caja fuerte, en cuya puerta se colocará más tarde -"en sencilla pero emotiva ceremonia"- una plaquita conmemorando en honor del Cojudo muerto. Si en la oficina hay algún trabajo urgente, siempre se lo encajarán a él, en su condición de Cojudo Militante y porque, de puro Cojudo, se presentará de voluntario, creyendo que esto le acumulará puntos, ignorando que su nombre figura primero en la lista de Cojudos que piensan botar en el próximo Directorio totalmente integrado por Pendejos.

Generalizando. El Cojudo Nacional Promedio se orina en la cama hasta los diez años, usa chupón hasta los cuatro o cinco, es el primero de la clase (deporte en que los Cojudos malgastan su niñez y juventud) y empalma sin excepción todas las enfermedades epidémicas, tales como el sarampión, las paperas, la escarlatina, la tifoidea, la gripe asiática, la fiebre Malta y la bicicleta. A la hora de amar, el Cojudo nacional promedio se enamora de la primera mujer que le hace caso, le lleva bombones como en la época de Matusalén, le ofrece el brazo en la calle, con cara de galán de cine mudo, y a lo máximo que se atreve es a ponerle una mano sobre las rodillas, después de haberla pedido en matrimonio (con invitados y champán) después de "un tiempo prudencial". El Cojudo nacional promedio, se enamora de pies a cabeza, pero nunca llega a declararse porque se lo impide el tartamudeo. Baila de lejos con la novia y, si llega a rozarle un muslo con la pierna, la presión le sube a 40 mientras el organismo le fabrica veinticuatro litros de adrenalina. En su luna de miel, el

Cojudo nacional promedio se desviste a oscuras, se mete a gatas en la cama (después de beber un par de tragos para estimularse), tarda una hora en encontrar lo que busca, luego de equivocarse indecorosamente cuatro o cinco veces, y actúa de modo tan frenético -aunque dándose tiempo para confirmar que la novia es virgen, cosa que nunca llegará a saber, precisamente porque es Cojudo- que en el momento cumbre, termina poseyendo al colchón, entre gritos epilépticos, antes de quedarse dormido como un tronco hasta el día siguiente. Mientras tanto, la novia -navegando al garete sobre el tálamo-, se pasa la noche en blanco, medita, llega a conclusiones y comprende al fin por qué su familia se oponía a que se casara con semejante Cojudo.

El Cojudo ronca, habla dormido y sueña cojudeces que lo obligan a levantarse para tomar bicarbonato, porque todo lo que come se le traduce en estreñimiento, aerofagia o diarrea. Tiene miedo a la oscuridad, a las enfermedades y a la muerte. Cuando ve sangre se le hace un nudo en el píloro y tiene que tomar café para no perder el conocimiento. El Cojudo cree en los fantasmas, los horóscopos, los gatos negros y otras supersticiones que son el folklore de la cojudez. Cuando el Cojudo come, se atora; cuando bebe, se ahoga; cuando hace el amor, le da calambre; cuando se viste mete la pierna en el otro lado del pantalón y cuando orina se moja los dedos hasta el codo. El Cojudo ni siquiera deja de ser Cojudo cuando se muere, porque lo hace poniendo tal cara de Cojudez Eterna, que ni el más Cojudo de los Querubines podría equivocarse a la hora de clasificarle el alma. Por una razón inexplicable, al Cojudo le sudan las manos, la cabeza le huele a coco rancio y la dentadura a burro muerto, pese a que numerosísimos Cojudos se lavan el cabello con frecuencia y los dientes todas las mañanas. Cuando se produce un temblor -acontecimiento al que los Cojudos le tienen pánico-, expelen un extraño olor entre agrio y metálico que debe ser, sin duda, la quintaesencia metabólica de la cojudez en erupción. A los Cojudos los operan de fimosis, cuando empiezan, y de la próstata cuando acaban. No tienen salida facial, porque si abren la boca es para hablar cojudeces y si la cierran es para poner cara de Cojudos. Aunque parezca una verdad de Perogrullo, donde está la Cojudez, allí estarán indefectiblemente los Cojudos. Vale decir, el chochipe, por ejemplo, es un idioma perfectamente Cojudo en nuestro tiempo (ahí está la cojudez) pero siempre encontraremos un grupo de retardados mentales que lo aprenden sin ser indios (ahí están los Cojudos).

En su característica esencial, hay Cojudos Conservadores que hacen las mismas cojudeces desde que nacen basta que mueren, y Cojudos Liberales,

que cambian de cojudez constantemente, desorientando a la humanidad. El Cojudo Nacional Promedio, por ejemplo, se baña en tina y, cuando va a la playa, nada en estilo clásico, tal como lo hacía mi tatarabuelo hace cien años. Pero un día cualquiera, al Cojudo puede entrarle la veleidad de bañarse en ducha o con manguera de jardín, y nadar estilo bicicleta en el mar, hasta que se resbale y muera de conmoción cerebral, en el primer caso, o lo tengan que rescatar con helicóptero, para que no se ahogue de calambre, en el segundo. En general, las opiniones sobre los Cojudos están muy divididas. Hay quienes ofenden al Cojudo, lo desprestigian y lo desdeñan con olímpico desprecio, pero los que actúan de esa manera cometen un error y, al mismo tiempo, demuestran ser más Cojudos que los otros, porque los Cojudos comunes y corrientes, tienen plena conciencia de que lo son, mientras sus críticos no son, sino Cojudos que naufragan porque pretenden navegar con bandera de Pendejo. Aunque parezca lo contrario, los Cojudos le dan vida y actividad al Perú, le quitan la monotonía y aburrimiento, producen entusiasmo y deseos de vivir. Son algo así como la sublimación del alma nacional, el encanto del quehacer cotidiano y el verdadero motor energético que todas las mañanas pone en movimiento la gran maquinaria del país. Yo soy un decidido partidario de los Cojudos en general. No porque necesite de ellos o porque piense utilizarlos de algún modo, sino por una razón muy simple:

Porque si en el Perú, no hubieran Cojudos, la vida sería una cojudez.

CAPITULO TERCERO

De los Cojudos en particular

Ya hemos visto a grandes rasgos cómo se descompone la psicología del Cojudo Nacional Promedio y hemos aclarado, también, que su definición corresponde a la equidistancia razonable entre los Cojudos Totales y Parciales. Veamos ahora qué características presentan ambos extremos, según la Escala de Vivansky y Lobinsky, indispensable para medir el grado de cojudez que sufre cada peruano en el cerebro. En verdad, sobre los Cojudos Totales hay poco que decir, excepto que sufren la enfermedad con características hereditarias -por lo tanto, de nacimiento-, que son incurables, inaguantables, inaceptables y ubicados científicamente en los linderos de la Imbecilidad Contumaz. Básicamente, podemos clasificar a los Cojudos por el grado de saturación en sujetos que:

1. Huelen a Cojudo.
2. Tienen vestigios de Cojudo
3. Tienen algo de Cojudo.
4. Tienen bastante de Cojudo
5. Tienen mucho de Cojudo
6. Son Cojudos de pies a cabeza.

Bien. Estos últimos son los Cojudos totales, que no tienen salvación ni retroceso Son Cojudos vistos desde todos los ángulos: político, económico, social, intelectual, espiritual, físico y metabólico. Es decir, son Cojudos integrales y hasta celulares, porque si se les hiciera un examen de sangre, nos encontraríamos con leucocitos Cojudos, linfocitos acordados y un mar de cojudez flotando entre las células. Nacen, crecen, desarrollan, se reproducen y mueren como unos perfectos Cojudos y constituyen una clase aparte, que pretende ser algo así como la aristocracia de la cojudez, lo cual es Cojudo en sí, porque si bien aceptamos la existencia de Cojudos pertenecientes a las clases populares, a la clase media y a una especie de plutocracia de la cojudez, el sentido aristocrático de **Lo Cojudo** no está determinado cuantitativamente por la concentración masiva de cojudez en un solo individuo, sino por la jerarquía natural del tipo que se padece. El Cojudo Total no conoció jamás otro mundo que el de su propia cojudez; prácticamente no pertenece a la sociedad en que vivimos, pues ignora sus costumbres, sus tradiciones, su pasado y su presente, así como no tiene capacidad para participar en su porvenir. Es un auténtico extranjero de la cojudez. Casi un imperialista que pretende imponer "su" absurda cojudez individual sobre la cojudez colectiva de quienes representamos la auténtica mentalidad del país. Los Cojudos Totales son –para decirlo con una palabra también cojuda- obsoletos en nuestro tiempo. Tienen la cojudez alienada y no se han concientizado lo suficiente como para adaptarse a los tiempos que corren.

Hemos dicho "extranjero", al pasar, pero esta palabra dicha en tono peyorativo, viene a ser injusta para quienes, sin haber nacido en suelo peruano, respiran, sin embargo, el aire de nuestro medio ambiente y se van anestesiando -vale decir, acojudándose- poco a poco, en la medida en que conviven al lado de nosotros. Admitimos que los extranjeros, cuando vienen al Perú, necesitan de un cierto tiempo para aclimatarse. No al completo atmosférico, que eso es fácil, sino a la cojudez integral del país, que no se puede contraer de la noche a la mañana, sino que requiere de un proceso, a veces largo, de incubación, aparición de los primeros síntomas y desarrollo

propriadamente dicho de la enfermedad. A uno les da benigna, como –digamos- al chileno, que es un fabricante nato de Cojudos, mientras que otros la sufren de manera violenta, como los alemanes, que escuchan extasiados a los cachimbos de la Guardia Republicana; los suizos, que a las dos de la madrugada -cuando no hay un alma en las calles- detienen su automóvil porque el semáforo esta en rojo. Los ingleses, que en materia de cojudez pueden llegar a lo sublime, y los españoles, que en el Perú son Cojudos por derecho propio. No sólo en mérito a lo anacrónico sino por aquella cojudez de la doble nacionalidad, en la cual no cree ni san Candeledón. Ya el simple hecho de que un extranjero resida en el Perú es un signo claro de cojudez o masoquismo que, a ciertos niveles, viene a ser la misma cosa. Con el tiempo y si se lo propone con dedicación y esfuerzo, un extranjero puede ser tan Cojudo como cualquier peruano e, inclusive, superarlo categóricamente, cuando llega al máximo de la Cojudez Absoluta y Estupefaciente, por medio de la Nacionalización. Ya después de nacionalizarse peruano, al extranjero no le queda sino morir. Como un perfecto Cojudo, naturalmente

En cuanto a los Cojudos Parciales, que constituyen el grueso de la población, debemos comenzar rechazando la teoría climatológica de la cojudez nacional. Esto es, que el clima hace a los Cojudos lo cual es completamente falso, porque igual tenemos Cojudos en las tres regiones naturales, sin referirme específicamente al explorador de la selva, al alpinista de la sierra y al cobrador de la Baja Policía en la Costa. Eso por un lado. Por el otro, debemos ubicar geográficamente al Cojudo nacional como limitando, a) Norte, con el Pendejo, al Sur con el Idiota, al Este con el Pájaro-Bobo y al Oeste con el Ángel de la Bola de Oro. También debemos señalar que el Cojudo Parcial es básicamente sano -descontando las enfermedades inevitables de la niñez y la infancia- porqué como la cojudez mental pasa a la sangre, es natural que por su intermedio se produzca en el sujeto un acojudamiento generalizado de bacilos y microbios, así como virus filtrables que lo hacen verdaderamente inmune a toda clase de dolencias, excepto, naturalmente a los efectos de su propia cojudez. Por ello, es que los Cojudos no mueren de enfermedad sino de Cojudos. Esto es, pisados por un camión, arrastrados por una ola, fragmentados por una explosión etc. Inclusive, los Cojudos viven, en promedio, mucho más que quienes no contrajeron nunca o todavía la enfermedad, porque su forma cojuda de raciocinar los aleja de la inteligencia en igual medida que los acerca al instinto. Esto es, a la conservación de la vida y la especie. Por ello, si de algo estamos seguros es de que los Cojudos no se extinguirán jamás sobre la superficie de la Tierra y que algún día, eliminados

los Pendejos por selección natural, no quedará en el planeta sino un mundo de Cojudos. Mundo que, desdichadamente, no manejaremos nosotros, porque somos tan Cojudos que hasta eso nos quitarán los demás. Ahora bien, la clasificación de los Cojudos Parciales abarca todos los aspectos de la vida diaria, en sus mentalidades, sus clases sociales, su espíritu motivacional, sus formas externas, su contenido ético, su abolengo como Cojudez Intrínseca y otros valores similares y vigentes dentro del medio en que vivimos. Así. tenemos:

A) Por su contenido Histórico

- 1.- **El Cojudo Incaico**, que vive entre huacos falsificados, telas de Paracas fabricadas en el Callao y piezas de oro "legítimas" que produce un amigo mío, aquí en La Victoria. La aspiración máxima de su vida consiste en realizar el sueño de la momia propia, hasta que termina comprando el cadáver de doña Aniceta Pongori, natural de Huancayo y residente en San Cosme, convertido en charqui y barnizado al duco por sus inconsolables hijos.
- 2.- **El Cojudo Colonial**, cuya mentalidad oscila entre el virrey Amat y Ricardo Palma. Siempre se cree descendiente de alguien con peluca empolvada y su casa está llena de cachivaches múltiples, tales como cuadros cuzqueños ("made in" Escuela de Bellas Artes, por el último de la clase), marcos dorados, espejos con pan de oro, calzones de la Perricholi y cuanta cojudez falsifica un tal Gamarra, de Miraflores, para vender a los expertos en la materia. Cuando mueren, todo lo que dejan se remata en Tacora por dos soles.
- 3.- **El Cojudo Republicano** que, salvo casos excepcionales, sólo se da entre Cojudos mayores de ochenta años. O sea, aquellos para quienes la República empezó con San Martín y terminó con José Pardo. Mi abuelo paterno era el tipo clásico de esta cojudez, que lo llevó al Parlamento primero y a la cárcel después, justo cuando había pronunciado un enternecedor discurso relacionado con la Libertad, la Constitución y las Leyes. En la actualidad quedan muy pocos y para el año 2000 no quedará ninguno. Felizmente.
- 4.- **El Cojudo Contemporáneo**, que es el Cojudo Histórico actual. No colecciona nada, excepto amigos del Gobierno, porque hasta los

Cojudos saben cómo arreglárselas para sobrevivir. No falta nunca a Palacio cuando hay besamanos o juramentaciones, saluda a los ministros sin conocerlos y moriría entre espasmos del más Cojudo placer si su fotografía apareciera en los diarios estrechando la mano del Presidente de la república, sea el presente o cualquier otro. De estos Cojudos, sólo en Lima tenemos un millón.

B) Por su contenido Social

- 1.- El Cojudo Aristocrático** no dice "mi apá", como todo el mundo, sino "papá" cuando necesita referirse a dicho semental que en muchos de los casos, nada tuvo que ver con la venida al mundo del Cojudo en cuestión. Es un tipo de cojudez con tendencia hereditaria. Casi todos prefieren tener mayordomo de uniforme, aunque se estén muriendo de hambre y tengan que vender el alma al diablo para pagarle el sueldo. Estos Cojudos viven en un mundo completamente irreal, pero no se dan cuenta de ello hasta que un día se vence la hipoteca y les rematan la casa.
- 2.- El Cojudo de Clase Media**, que es de dos tipos, ya que la clase media es una estación de tránsito: Los que vienen de abajo para arriba, con la ambición de convertirse en nuevos ricos, y los que van en picada de arriba para abajo, precipitados en el abismo de los nuevos pobres. Ambos son igualmente Cojudos y no tienen más literatura que la página social de los periódicos, donde sueñan con ver aparecer a las hijas. Oficialmente nadie en el Perú pertenece a la clase media, porque los Cojudos consideran una ofensa que se les clasifique dentro de ella. Sobre todo cuando ya han conseguido ser socios de algún club importante. También compuesto mayoritariamente por Cojudos.
- 3.- El Cojudo Popular** es, por lógica, el menos popular de los Cojudos, porque vive en un mundo inhóspito de agresión y supervivencia donde, quien no se apendeja, muere. El Cojudo popular se gasta casi todo lo que gana en ropa, va a platea en Salas de Estreno, usa reloj con pulsera de oro y tiene cuenta de ahorros porque está juntando dinero para casarse con una blancona y mudarse a Lince, mientras se recibe de cualquier cosa por correspondencia (que es el negocio ideal para vivir de los Cojudos). Sueña con matricular a sus

hijos en un colegio de paga (otra gran mina para explotar Cojudos) y su mayor ambición es la de tener un teléfono que aparezca en la Guía con su nombre y su apellido. Desgraciadamente, los Cojudos populares no llegan muy lejos, porque la vida es cruel y no les permite superarse. De Diputados no pasan.

4.- El Cojudo de Protesta, representante genuino de la cojudez ultramoderna. No se baña, tiene mal aliento, su cabeza parece un arbolito de navidad, por el cerro de caspa que la adorna. Vive del papá, de la mamá, de la abuelito o de algún mariposón intelectual (porque está liberado de prejuicios) y despierta serias dudas en cuanto a si es realmente un Cojudo con guitarrita o un gran Pendejo que ha descubierto la manera de vivir sin trabajar. El Cojudo de Protestó Legítimo -porque de que los hay, los hay- está contra la guerra del Vietnam, contra la virginidad (inclusive la suya propia), contra la sociedad, contra la corriente y, de modo especial, contra el jabón.

C) Por su Contenido Espiritual

1.- El Cojudo Prócer, que se siente iluminado para resolver los grandes problemas del país y que perora siempre en nombre de la Patria, como si fuera ahijado, entenado o marido de dicha señorita. Habla con los ojos, la boca, las pestañas, los dedos crispados y, a veces, con ayuda del cerebro, que muy escasa luz le puede dar. Peor que el Cojudo Prócer, es el Cojudo que cree en el Cojudo Prócer y lo sigue o lo toma en cuenta. El Cojudo Prócer escribe libros para demostrar que sin él viviríamos en las cavernas. Cree que en él se han reencarnado al mismo tiempo los espíritus de San Martín y Bolívar y es tan, pero tan Cojudo, que cualquier día se muere y tenemos que levantarle un monumento.

2.- El Cojudo Mártir es de los que llegan a esta categoría más por Cojudos que por mártires, debido a que la cojudez los impulsa a salir de abanderados cuando hay balas, y de voluntarios cuando todos los demás se hacen los Cojudos, esperando que un Cojudo auténtico los saque del compromiso. El Cojudo Mártir se casa con la más fea del barrio, mantiene a la suegra y a los cuñados, reconoce hijos que no son suyos y estaría hace rato en los altares de no ser

por que la Iglesia no acepta Cojudos en sus filas, bajo ningún concepto. Los Cojudos mártires son tan Cojudos que cuando mueren, todo el mundo los recuerda como Cojudos, pero nadie como mártires. Aunque la verdad es que, con muy pocas excepciones, para meterse a mártir en estos tiempos se necesita ser un Cojudo de siete suelas.

3.- El Cojudo Místico huele a cirio, a sacristía, a sotana transpirada y, por extraños misterios teológicos, a berrinche de gato. También huele a Pendejo porque, la verdad es que el misticismo resulta muy sospechoso hoy en día, cuando nadie cree ni en María Santísima y la humanidad solo se preocupa de sacarle el jugo a la vida, antes que se acabe el mundo. El Cojudo Místico es un ejemplar bastante completo de lo Cojudo porque -en razón de su oficio- no sólo debe tener obligatoriamente, cara de Cojudo, voz de Cojudo y mirada de Cojudo en trance metafísico, sino que necesita andar con el cerebro hecho una ciénaga de cojudez para estar pensando en las musarañas cuando bien puede aprovechar su tiempo en cualquier cosa útil. En las mujeres, por ejemplo. Ahora, si el Cojudo Místico tuviera un olor demasiado fuerte a Pendejo, siempre será fácil encontrarlo junto a las alcancías, que hasta hoy siguen siendo uno de los mejores negocios inventados por el hombre.

4.- El Cojudo Sensacional se caracteriza por su tendencia a multiplicar las cosas y por su incorregible manera de exagerar, deformando la verdad y sorprendiendo a los tres o cuatro Cojudos que le creen. Así, donde hubo un herido, el Cojudo Sensacional verá catorce muertos, donde sonó un tiro el Cojudo Sensacional verá una revolución y donde sólo hubo un beso furtivo entre los novios, el Cojudo Sensacional relatará con pelos y señales cómo ocurrió la correspondiente violación. Los Cojudos de esta categoría tienen complejos de periodista frustrado, y lo más trágico del caso es que casi todos ellos trabajan, precisamente, en algún periódico. Sin embargo, cuando se mueren, la noticia apenas ocupará dos renglones para anunciar que "Ayer se murió el Cojudo Fulano de tal" y nada más. Esto es lo que se llama La Lev de las Compensaciones.

D) Por su Contenido Económico



La cojudez típica de fumar en pipa sin ser gringo...

1.- El Cojudo Rico piensa que todo, absolutamente todo, se puede comprar con dinero, lo cual es también absolutamente cierto pero, como se trata -en este caso- de un Cojudo, lo más probable es que sólo se dedique a comprar cojudeces de las muchas que hay para la venta en este mundo. Por ningún concepto, el Cojudo Rico permitirá que otro Cojudo (porque los Pendijos no entran en este juego) pague una cuenta en su presencia, ni perderá ocasión de recordarnos cómo hizo fortuna gracias a la dedicación y el empeño que su también Cojudo padre puso en la tarea de morirse oportunamente. Por estas circunstancias y por una de esas paradojas que tiene el destino, viene a ocurrir que todo Cojudo Rico no es, en el fondo, sino un Pobre Cojudo.

2.- El Cojudo Acomodado viene a ser, posiblemente, el más Cojudo entre los Cojudos económicamente considerados, porque su cojudez principal consiste en competir con los Cojudos Ricos, sin tener los medios suficientes para ello. El Cojudo Acomodado gana siempre menos de lo que necesita para vivir, y esto hace que viva siempre menos de lo que necesita para ganar. Casi todos los Cojudos Acomodados terminan por arruinarse en la estéril competencia que emprenden con los Cojudos Ricos, pasando automáticamente a militar en las filas de los Cojudos-filósofos empeñados en hacer comprender al mundo que "El dinero no hace la felicidad". Lo cual es una reverenda cojudez, porque no es verdad. Uno, con dinero en el bolsillo vive más tranquilo, más sereno, más confiado y seguro. Además, el mundo le importa tres carajos, que es la manera más completa de ser feliz.

3.- El Cojudo Pobre es, sin falsos sentimentalismos, un infeliz de porquería y un verdadero masoquista socio-económico. Porque, ser pobre, pase, pero ser pobre y, además Cojudo, es de una insistencia que linda en lo desesperante. Además -y esto es lo peor- los Cojudólogos más destacados no se han puesto de acuerdo en lo tocante a si el tipo se volvió Cojudo porque era pobre, o viceversa, terminó en la pobreza porque era Cojudo. Es decir, el caso de la cebra (cuadrúpedo Cojudo por excelencia), del cual no se sabe si es un animal amarillo con rayas verdes, o un animal verde con rayas amarillas. Yo, personalmente, no creo que la Cojudez conduzca a la

pobreza, dado que hay Cojudos Ricos, ni que la pobreza conduzca inevitablemente a la cojudez, visto que muchos pobres mueren dejando fortunas en el Banco. Por lo tanto, el Cojudo Pobre es provocador y un elemento antisocial, un inflacionista de la cojudez y un demagogo de la pobreza, al que debemos combatir en un sólo frente y con un solo grito: " ¡Cojudos del mundo, unios!".

4.- El Cojudo Muerto de Hambre se caracteriza, como su nombre lo insinúa, porque está bajo de calorías, proteínas, vitaminas y carbohidratos, al mismo tiempo que está alto de estupidez' imbecilismo, cretinismo y retardo mental. Por lo tanto su problema consiste en que no le funcionan ni las mandíbulas ni el cerebro. Nuestro problema consiste en no tropezamos con él, porque su presencia quita el apetito. Lo más característico del Cojudo Muerto de Hambre consiste, precisamente, en que no esta muerto sino, más bien, tan vivo y hambriento que sería capaz de comerse un elefante a la parrilla si se le pone a tiro de servilleta. Por lo tanto, es un "Cojudo-vivo", lo cual presupone ya una contradicción desconcertante porque, si es vivo, ni está muerto, ni pasa hambre ni es Cojudo. Pero si es Cojudo y está muerto de hambre, ni está vivo ni puede tener hambre, propiamente dicha, porque los muertos ni sienten, ni padecen. Por lo tanto, yo creo que el Cojudo Muerto de Hambre es de tan frágil contenido dialéctico que no le queda sino actuar honradamente, muriéndose cuanto antes, porque su existencia constituye una verdadera falsificación social. Poco importa que se muera de Hambre o de Apetito ("hambre" se tiene de la clase media para abajo y "apetito", de la clase media para arriba), pero lo impostergable es que se muera cuanto antes. Recién entonces podrá escoger con todo derecho a ser, sin que nadie se lo critique:

- a) Un Cojudo Muerto de Hambre,
- b) Un Muerto. Cojudo de Hambre, o
- c) Un Hambre de Cojudo Muerto.

Los Cojudos Parciales típicos son aquellos que, por ejemplo, descubren su verdadera vocación para la Medicina cuando ya tienen quince años de arquitectos o llegan a la conclusión de que , en el fondo, son ateos, cuando los acaban de nombrar obispos. Sin que esto signifique una irreverencia ante



Acojudamiento fulminante por la sorpresa de una herencia inesperada...

los ojos del Señor, para quien todas las criaturas son iguales, particularmente en el caso de los hermanos gemelos. Un prototipo de Cojudo Parcial, digamos, vendría a ser el del ciudadano que recién llega a graduarse de cornudo cuando su hijo mayor se está graduando de ingeniero agrónomo, y que tiene el carácter suficiente como para reafirmar su tipo de cojudez (parcial) poniendo a la adúltera de patitas en la calle -con amante y maletas, en espera de un taxi- o la personalidad necesaria para que el asunto le importe un cuerno. O dos, que es el mínimo requerido para doctorarse en tales menesteres. Esta segunda actitud, de pasar por alto lo que le viene ocurriendo por lo bajo, quitaría al astado la categoría de Cojudo Parcial (inclusive la de Cojudo, a secas) y lo convertiría en un ciudadano cualquiera, como tanto carnudo indiferente que anda por este mundo.

Los Cojudos Parciales se dan en todas las profesiones, ocupaciones, edades, sexos, clases sociales, religiones, razas, partidos políticos, instituciones, logias, mafias, clubes y, en fin, donde quiera que el Hombre desarrolle equis clase de actividad o función. O no desarrolle ninguna, que es el caso de los Cojudos en vacaciones. De este modo se forman las combinaciones más curiosas y desconcertantes, como el caso –por ejemplo- del Cojudo que es, al mismo tiempo, cajatambino, protestante, conservador, ingeniero, coleccionista de mariposas y miembro de alguna sociedad filantrópica, que es donde, por lo general, se juntan los Cojudos auténticos con los falsificados. Desde luego, lo anterior no presupone que todos los cajatambinos o ingenieros sean Cojudos, sino al revés: vale decir, que algunos Cojudos pueden ser simultáneamente ingenieros y/o cajatambinos. O médicos y/o camanejos. Porque en el Perú primero se es Cojudo (lo básico) y luego se es cualquier cosa (lo accesorio). Alguien podría ser coleccionista de mariposa, con toda seriedad y, al mismo tiempo, un perfecto Cojudo como regionalista que piensa –supongamos- en la inmensa superioridad de los trujillanos sobre todos los demás peruanos juntos. Estaríamos frente al caso de un hombre que, como científico, puede aspirar a los más altos honores pero que, como regionalista, tiene el cambio abierto hacia el Premio Nóbel de la Cojudez. Porque aquí, en los terrenos de lo Cojudo y de la Cojudez Intrínseca, el orden los factores si altera el producto, visto que no es lo mismo referirse a un “empleado público Cojudo”, que es petulante, que a un “Cojudo empleado público”, de los que ocupan los últimos peldaños del escalafón. De igual manera, la clasificación categórica de los Cojudos establece que se puede tener:

- a) Cara de Cojudo, que son, como los huacos, auténticas y falsificadas.

- b) **Risa de Cojudo**, que induce a error porque también caracteriza a los hipócritas.
- c) **Mirada de Cojudo**, de cuya ambivalencia se benefician los Cojudos reales y los carteristas.
- d) **Voz de Cojudo**, con sus propias escalas musicales de Cojudo Tenor, Cojudo Barítono, etc.
- e) **Ronquidos de Cojudo**, que se confunden y producen a dúo con la flatulencia del propio Cojudo.
- f) **Sueños de Cojudo**, cuyos argumentos son precisamente los que nunca se darán en la vida real.
- g) Andares de Cojudo, vértice donde se confunden los cojos, los pisablandito y los Cojudos legítimos.
- h) Mentalidad de Cojudo, que es el caldo de cultivo donde se asegura la continuidad de la especie.
- i) Delirios de Cojudo, que no consisten en dejar de serlo, sino en perfeccionarse cada día más.
- j) Boca de Cojudo, fácil de reconocer en nuestro interlocutor cuando decimos algo inteligente.
- k) Pinta de Cojudo, en la que no se debe confiar, porque es el uniforme clásico de los Pendejos.
- l) Vestimenta de Cojudo, consistene en todo lo que sólo un Cojudo es capaz de usar.
- m) Ideas de Cojudo, vale decir, todas las ideas ajenas o con las cuales no coincidimos.
- n) Gestos de Cojudo, o sea, los gestos habituales de aquellos que nos caen mal.
- o) Actitudes de Cojudo, que viene a ser la Expresión Natural y Químicamente Pura de la Cojudez.

Y así, hasta el infinito, porque la Cojudez tiene tantas facetas como el ojo de una mosca o los juramentos de un político. Claro, el Cojudo Total. la perfección absoluta de Lo Cojudo, que reúna las características señaladas en líneas anteriores, de la "a" a la "ñ", no se da con frecuencia y, si hemos de ser honrados, se presenta con la misma periodicidad de un elefante blanco o de un trébol de cuatro hojas. Pero nadie, ni los Cojudos, son perfectos en la vida, y basta con tener una sola de las marcas anotadas para calificar -dentro de un elevado margen de seguridad- al Cojudo que tenemos por delante. Desde luego, y en esto hay que insistir, parafraseando el viejo refrán taurino, "tras una

buena cana de Cojudo se puede esconder un gran Pendejo", pero ello



queda

... La "cara de Cojudo", requisito indispensable en el Registro Civil...

sujeto a las características de cada caso particular. Repito, puede tenerse ideas de Cojudo y tener el sujeto actitudes perfectamente normales, sin que eso lo salve –lamentablemente- de su triste condición esencial. Porque, siendo la Cojudez múltiple y polifacética es, también, naturaleza de una sola dirección. Quiero decir, al contrario de lo que ocurrió en Sodoma y Gomorra, donde cinco justo hubieran podido salvar a estas ciudades de la destrucción total, en lo tocante a la Cojudez poco o de nada valen el tener todas las virtudes del mundo, todas las ventajas y las condiciones, todos los atributos y los accesorios, si una pequeña sombra de cojudez marca indeleblemente al Cojudo para toda la vida. Se puede tener sonrisa agradable, boca bien formada, vestimenta armoniosa y andares elásticos, pero baste una simple idea de Cojudo, una actitud de Cojudo o un inculcable tono de Cojudo en la voz para que -como ocurre con el minúsculo carbón en los diamantes- el tipo viva, crezca, se desarrolle, se reproduzca y muera con un sello de Cojudo que no se lo quita ni María Santísima. Ahora bien, dado que lo Cojudo Abstracto es, en realidad (por el hecho de su Cojudez Intrínseca) un mundo concreto, no falta en él la parte Gramatical, en todos sus aspectos. Desde el verbo "Cojudear", que la preside (y preside también la sicología nacional) junto con los verbos auxiliares "Haber" (cojudeado) y "Ser" (Cojudo), hasta los adjetivos propios de la Cojudez en Sí. Adjetivos según los cuales se puede ser un:

- a) **Soberano Cojudo** (Sentido monárquico)
- b) **Rey de los Cojudos** (Reconocimiento de la Autoridad)
- c) **Solemne Cojudo** (Acatamiento del Protocolo)
- d) **Pobre Cojudo** (Espíritu Cristiano)
- e) **Pobre y triste Cojudo** (Tendencia a lo Estadístico)
- f) **Reverendo Cojudo** (Religiosidad Insobornable)
- g) **Tremendo Cojudo** (Evaluación de las Proporciones)
- h) **Gran Cojudo** (Honor al Mérito)
- i) **Medio Cojudo** (Criterio Matemático)
- j) **Pedazo de Cojudo** (Fraccionamiento de la Personalidad)
- k) **Perfecto Cojudo** (Sentido Artístico)
- l) **Cojudote** (Hipertrofia Adjetiva)
- m) **Cojudazo** (Inclinación a lo grandioso)
- n) **Cojudito** (Humildad en la opinión)
- ñ) **Cojudón** (Generosidad Retórica»

- o) **Cojudo a la vela** (Afición a lo desconocido)
- p) **Incurable Cojudo** (Preocupación Médica)
- q) **Cojudo Impenitente** (Inquietud Filosófica)
- r) **Cojudo a Chorro** (Proyección hacia el infinito)
- s) **Cojudín** (Ternura Inocultable)
- t) **Cojudete** (Indiferencia Mundana)
- u) **Cojudotote** (Proclividad Reiterativa)

Hay, naturalmente, sinónimos de Cojudo, tales como Bolsiflai, Telengas, Pelma, Bolas Tristes y Pelotas, pero la Cojudez y todas sus variantes tienen tal personalidad y carácter, que las preferencias nacionales se han inclinado mayoritariamente por ella, sin necesidad de imitaciones o sustitutos. De igual manera, como no hay en la vida nada como un "¡Carajo!" oportuno y bien puesto, no existe en la tabla nacional vocablo alguno que, siquiera, se aproxime a lo Cojudo como quintaesencia de la tipología vernácula. Al mismo tiempo, aunque lo Cojudo Esencial es peyorativo (y quien lo dude, que le diga "Cojudo" a uno mas grande), la Cojudez puede alcanzar también ribetes de elogio, de entusiasmo y, a veces, hasta de franca admiración, en algunas circunstancias contradictorias, cuando -por ejemplo- nos referimos a un tercero diciendo de él " ¡Caramba, pero qué inteligente había sido ese Cojudo...", o bien "¡Qué Cojudo tan simpático!" y, ya en el colmo de lo absurdo, "¡Qué vivo es este Cojudo ...!", donde no sólo juegan lo incoherente y lo opuesto sino un íntimo rencor, esa secreta defraudación que experimentamos cuando, después de haber calificado a un sujeto de "Cojudo", por su exterior, debemos admitir que no lo era tanto, al explorar o escarbar ligeramente en su interior. Sentimos, entonces, como si nos hubiera hecho trampa o como si estuviéramos hablando con un fulano de doble personalidad, con un hipócrita o, en última instancia, con un impostor que no tiene un sólo pelo de Cojudo, o con un Cojudo que no tiene ni pizca de responsabilidad social. ¡El Cojudo tiene que ser, actuar y vivir como tal, sin hacerse el Cojudo, que es una manera indecorosa de no serlo!

Y es en esta gran relatividad de lo Cojudo, en esta plástica elasticidad conceptual de la Cojudez donde reside el secreto que ha hecho de este concepto el eje absoluto de nuestra vida cotidiana. Porque, en el Perú, se puede ser, al mismo tiempo, inteligente y Cojudo, sabio y Cojudo, agradable y Cojudo, vivo y Cojudo, ameno y Cojudo, simpático y Cojudo y hasta Cojudo y Cojudo. Se puede ser Cojudo y cualquier otra cosa más, de igual modo que el calificativo se aplica indistintamente para elogiar y criticar la misma cosa, desde

dos ángulos antagónicos. Tenemos, por ejemplo, el caso del fulano al que echaron del puesto y cuya honestidad se discute. Si salió robando, se dirá "¡Bien hecho... eso le pasa por Cojudo!" en el grupo detractor, y "¡Felizmente no fue Cojudo y se forró a tiempo!" en el sector incondicional. Si no robó y se quedó en la calle, carente de posibilidades y recursos, el comentario será esta vez unánime: "¡Muy bien, así aprenderá a no ser Cojudo!" Porque entre nosotros Cojudo es el que hace y el que no hace, el que actúa y el que se paralogiza, el que toma decisiones y el que no asume responsabilidades, el que muere y el que vive, el que acepta y el que niega, como lo es también el que claudica y el que no se rinde. No hay pues escapatoria y, por angas o por mangas, todos terminaremos cayendo en el bautismo de la cojudez. Así nos saquemos la lotería, circunstancia en la que el mismo prójimo que nos llamó Cojudos con anterioridad al sorteo, "por botar la plata en cojudeces", será el primero en felicitarnos, para luego comentar entre los suyos, sin ninguna mala intención, y sólo a los afectos de un impulso casi folklórico del idioma; "¡Pero, ¿han visto la suerte de este Cojudo...?!". Y lo mismo repetirán, en cadena sus familiares y relacionados, sin que esto sea obstáculo para que cualquiera de ellos corra en busca del Cojudo afortunado para solicitarle un préstamo.

Pese a lo anterior y contra lo que pudiera suponerse, la palabra "Cojudo", salvo muy específicas situaciones, carece de una emoción propia y natural. Es una palabra sin odios, sin protervia ni malignidad. Cojudos pueden ser, de acuerdo a las circunstancias, nuestro mejor amigo y nuestro padre, nuestro club (incluido el mobiliario y los porteros), las cosas que amamos y los seres que están más cerca de nosotros. Para quien nos desconozca, parecerá increíble que lo Cojudo pueda ir, circunstancialmente, unido al amor, a la ternura, a la protección e inclusive, a la belleza y a la adhesión total. "¡Dale, Cojudo!", le gritamos al deportista que defiende nuestra parcialidad, como si le estuviéramos inoculando una vitamina y no aplicándole un adjetivo. Y es que lo Cojudo no tiene, tampoco, lógica ni terreno de acción directa. Cojudo es un lugar, un animal, una persona, un hecho, una circunstancia, un mito... Cojudo es todo lo que nos rodea y lo que nos hace falta. Lo Cojudo flota en medio de una alucinante plenitud vital, ajeno al tiempo y al espacio, a Descartes y a la Dialéctica. "¡Al fin descansó este Cojudo...!" se dirá del abuelo fiambre, y "¡Llamen a ese Cojudo del médico..." habrá dicho, sin duda alguna, el mismo abuelo enfermo, pocas horas antes de haberse enfriado para siempre. Cuando decimos, vaya el ejemplo, "¡Qué cerro tan Cojudo!" es como si le insufláramos una vida pensante, circulante y activa; como si repitiéramos el supuesto milagro bíblico del soplo adánico y el cerro estuviera no sólo en condiciones

de admitir (y corregir su cojudez) sino en la responsable necesidad de arrepentirse por haber cometido el pecado inexplicable de ser Cojudo. No hay salida. Y si hemos visto que lo Cojudo tiene verbos (que examinaremos más adelante), adjetivos y sustantivos, tiene también las Declinaciones gramaticales que le dan casi la jerarquía de un Esperanto sui géneris, edificado en torno a las fantásticas posibilidades de una sola palabra. Vale decir, de una sola raíz conceptual, descoumpuesta en el prisma de las seis fórmuals clásicas:

Nominativo: Cojudo

Genitivo: Pedazo de Cojudo...

Dativo: ¡Para el Cojudo...!

Acusativo: ¡El muy Cojudo...!

Vocativo: ¡Cojudo...!

Ablativo: Con este Cojudo, ni a Misa...

Es decir, lo mismo que el alemán y el quechua. De igual manera, la Cojudez cuenta con una serie medular de interjecciones, aplicables funcionalmente a cada uno de los casos en que se requiere su presencia o uso. Esto es, en todos los casos, sin excepción. Porque del estudio que he realizado en torno a la trascendencia del concepto "Cojudo" en el Perú, resulta que no existe nada, total y absolutamente nada, que escape a la acción y radiación de la cojudez. Es casi como una maldición gitana o como una verdad axiomática enunciada en los viejos infolios milenarios: "¡Todos somos Cojudos, todo es Cojudo, todos nos cojudeamos los unos a los otros..!". Y no lo podemos evitar porque esa condición está ya integrada a nuestro ser, tanto biológica como síquicamente. A tal extremo que no sabemos si la Cojudez forma parte de nosotros, o si nosotros formamos parte de la Cojudez, como enteiquia. En el Perú, toda situación se resuelve sin mayor problema, recurriendo simplemente a la interjección cojudáica más adecuada al caso. Es casi una fórmula matemática donde cada fonema tiene valores conceptuales propios, que responden a la frondosa gama de estados anímicos en que oscilamos los peruanos. Así tenemos:

a) ¡Qué tal Cojudo...! (**Admiración**)

b) ¡Por Cojudo...! (**Reflexión**)

c) ¡Qué buen Cojudo...! (**Halago**)

d) ¡So Cojudo...! (**Definición**)

e) ¡Se pasó de Cojudo...! (**Mesura**)

f) ¡Este Cojudo...! (**Éxtasis**)

- g) ¡Yo no soy ningún Cojudo...! (**Orgullo**)
- h) ¡Seré Cojudo...! (**Precaución**)
- i) ¡Anda, Cojudo...! (**Duda**)
- j) ¡¿Dónde vas, Cojudo?! (**Gallardía**)
- k) ¡No me hagas reír, Cojudo...! (**Desdén**)
- l) ¡Toma, por Cojudo...! (**Experiencia**)
- m) ¡No seas Cojudo...! (**Aburrimiento**)
- n) ¡Ya, ya, Cojudo...! (**Impaciencia**)
- ñ) ¡Se necesita ser Cojudo...! (**Definición**)
- o) ¡A mí no me hacen Cojudo...! (**Certeza**)
- p) ¡No te hagas el Cojudo...! (**Masoquismo**)
- q) ¡¿Usted me ha tomado por Cojudo...? (**Intriga**)
- r) ¡¿Yo...?! ¡Ni Cojudo...! (**Decisión**)
- s) ¡Oiga usted, Cojudo...! (**Prepotencia**)
- t) ¡Pronto, hazte el Cojudo...! (**Advertencia**)
- u) ¡¿Y yo quién soy?! ¡¿Don Cojudo...?! (**Desorientación**)
- v) ¡Un consejo sano! ¡Nunca sea Cojudo...! (**Proteccionismo**)
- w) ¡Más Cojudo será tu padre, que te reconoció por hijo...! (**Modestia**)
- y) ¡A ver, repítame eso de "Cojudo"...! (**Curiosidad**)
- w) ¡Sí, pues... "Cojudo"...! ¡¿Y qué?! (**Reafirmación**)
- z) ¡¿Habrás visto, semejante Cojudo...?! (**Folklore**)

Hay muchas más, naturalmente. Pero ocurre que ya se me acabó el alfabeto y no voy a estar inventando letras como un Cojudo, pese a que también debo ser un Cojudo Parcial -como la inmensa mayoría de los peruanos y extranjeros aclimatados- porque reconozco hidalgamente que, de vez en cuando, tengo mis veleidades de Cojudo y una que otra profunda caída en los abismos de la cojudez. Pero, ¿quién no ha pisado alguna vez la bosta maloliente con que los perros evacuan sus estómagos, ad libitum, en las calles? ¿Quién no ha patinado jamás sobre una cáscara de plátano, describiendo por los aires un doble salto mortal con grito chino y patada a la luna? ¿Quién, por último, puede arrojar la primera piedra en este ineludible renglón donde hasta al rey de los Pendejos le llega su cuarto de hora?

Porque es evidente que hay un cuarto de hora en que, inevitablemente, pisamos el palito y cometemos una o varias cojudeces, de aquellas que no terminamos de perdonarnos ni a la hora de la muerte. A mí, por ejemplo, que no ejerzo profesionalmente la Cojudez porque ni soy Cojudo recibido ni tendría tiempo para dedicarme seriamente a la carrera, ¿me han cojudeado

alguna vez? ¡Me han cojudeado! Y no una sino varias. Recuerdo, por ejemplo, cuando se le murió la madre a Farfán, de la oficina, hace unos veinte años, fecha en la que me entró una cojudez incontenible por trabajar en oficina con horario y todo. Llegó la noticia a las once de la mañana, y a Farfán tuvimos que darle agua de azahar con amoniaco para hacerle recuperar el conocimiento. Verdad es que lo recupero en dos patadas, porque algún Cojudo le dio a tomar amoniaco y a oler el agua de azahar, convirtiendo al nuevo huérfano en un precursor de la sicodelia y en titular de una rara bizquera, consistente en que un ojo le miraba para arriba y el otro le miraba para abajo. Pero Farfán ganaba una miseria y lo único que pedía, entre lágrimas, era un sepelio decoroso para la autora de sus noches (nació a las dos de la madrugada). Fue entonces, conmovido hasta la lipotimia y tocado en lo mas hondo de mi solidaridad humana, no sólo le presté -¡adiós para siempre!- un pañuelo finísimo, a los efectos de guadañarse los mocos, sino que inicié una colecta de emergencia para que la vieja se fuera bien embalada al otro mundo. Reuní cerca de quince mil soles, poniendo quinientos de mi propio bolsillo y gestionamos para Farfán dos semanas de licencia con goce de sueldo. Por todo ello, cuando la mamá de Farfán se presentó a los pocos días en la central telefónica, preguntando por su hijo (al que no veía desde ocho años atrás), la operadora se volvió loca, hubo siete privados, seis que se aventaron por la escalera, dos paralizados de terror y uno, el Gerente, que se cagó los pantalones al suponer, como todo el mundo, que la vieja venía de ultratumba y no de Cocharcas, que era donde vivía, según se supo más tarde. Resultado: a Farfán lo botaron como un perro, al Gerente lo cambiaron de país porque si no había tenido autoridad sobre su esfínter (que es tan fácil de ajustar), menos la iba a tener sobre noventa y cuatro empleados que -para usar una figura retórica- se cagaban olímpicamente en él, como él se había cagado -no tan olímpicamente- en sus pantalones, y a mí me colgaron una etiqueta de Cojudo Insigne que sólo el tiempo ayudó, piadosamente, a borrar. De Farfán recién vine a saber hace dos o tres años, cuando se murió él, personalmente, planchado por un ómnibus en la avenida Colonial. ¡Lástima, porque el país perdió a un auténtico Pendejo y yo perdí las últimas esperanzas de recuperar mis quinientos soles, como un auténtico Cojudo!

Para los efectos de medir la Cojudez en función de su Aparición, Intensidad y Derivaciones, a partir de su valor específico -el Grado Cojugrado- se considera que la clasificación más completa realizada hasta la fecha es la famosa Escala de Vivansky y Lobinsky, célebres investigadores quechueslovacos, realizada en base al estudio de, aproximadamente, dos

millones de casos, a estar por la afirmación que han hecho los mencionados profesores y suponiendo que no nos quieran hacer Cojudos con dicha cifra. La Escala de Vivansky y Lobinsky puede considerarse como una obra de consulta indispensable. No sólo para conocer el mundo que nos rodea y saber cuándo estamos hablando con un pobre Cojudo disfrazado de importante, sino para que, al mismo tiempo, nos proteja contra cualquier atentado cerebral que nos quiera conducir por alguno de sus múltiples caminos al Reino de la Cojudez. He aquí la escala.

ESCALA DE VIVANSKY Y LOGINSKY PARA MEDIR GRADOS DE ACOJUDAMIENTO (Por grados cojugrados)

1°.- Ir preso - Acción Traumática Doble, que paralogiza a la víctima en dos niveles simultáneos porque, mientras el Estupor y la Sorpresa lo acojudan de manera súbita, la toma de conciencia en cuanto al hecho de perder la libertad va impregnando su alma de una cojudez reptante y espesa, que se manifiesta en esa cara de Cojudo encandilado que tienen todos los presos a la mañana siguiente de haber sido capturados.

2°.- Recibir un Carajo - Acojudamiento de característica explosiva, particularmente si el carajo viene en forma enérgica y tiene implicancias de agresividad inminente. La duración del impacto acojudante varía de acuerdo con las circunstancias, pudiendo señalarse que no baja de veinticuatro horas en los casos benignos, pero puede convertirse en acojudamiento crónico si el carajo se repite periódicamente, como ocurre cuando al tipo lo agarran de cabrito.

3°.- Ver una mujer desnuda - Variante de la cojudez visual que, a partir de la retina, produce una desintegración cerebral cuyas manifestaciones principales son la ataxia locomotriz, la dilatación de la pupila y un acojudamiento pensante reflejado de manera concreta en la boca abierta y en la expresión de Cojudo parapléjico que pone el espectador Si se trata de la primera mujer desnuda que ve el sujeto, se hace indispensable consultar con un siquiatra o con una striptisera competente.

4°.- Conocer al Arzobispo - Apoteosis Jubilar que determina la aparición de ciertas complejidades acojudantes conocidas como Entelequia Mística, donde el nuevo Cojudo tiene la impresión de haber hablado con Jesucristo en persona. Se ha establecido que las almas débiles entran en un nirvana

metafísico al conjuro de palpar la mano cardenalicia y que muchos renuncian al mundo para ingresar de sacristanes en iglesias pobres, lo cual es una prueba irrefutable de benemérita cojudez.

5°.- Tener una enfermedad venérea - Tipo de acojudamiento aletargante y subjetivo, situado casi en las fronteras de la torpeza manual y síquica, por putrefacción evolutiva del cerebro, que puede llegar a un clímax cuando la consulta médica determina que el tipo tiene la sangre como un desagüe y que pertenece a la clasificación de Cojudo infecto-contagioso. El acojudamiento venéreo es mayor si la víctima sólo ha tenido relaciones con su prima hermana, que es una señorita decente.

6°.- Heredar de la noche a la mañana - Efecto fulminante con posibles alteraciones meningíticas al romperse la estructura económica del nuevo heredero, que pasa también a ser un nuevo Cojudo, sí no lo era antes, o un Cojudo sobre-cargado, si ya tenía el bacilo. La herencia esperada, del pariente que debe morir tarde o temprano, tiende a desacojudar. Pero la súbita, la que no entraba en nuestros cálculos, puede conducirnos a la locura, que es la Cojudez Impermeable al Mondo

7°.- Padecer Hemorroides - Forma de acojudamiento acumulativo por angustia y fatiga, cuando se plantea el estado de guerra entre las hemorroides que luchan por salirse y el propietario del recto que las quiere ahogar en agua caliente. Al final, las hemorroides siempre triunfan y al tipo lo tienen Cojudo hasta la muerte, que lo sorprende durmiendo bocabajo, sobre catorce almohadas de plumas, lubricado con ungüentos, sedantes y adornado con un clavel en el teatro de los acometimientos.

8°.- Ver Fantasma - Prototipo del acojudamiento erizante, escarapelante y estatuario, porque al Cojudo Intempestivo se le paran los pelos, se le marcan los poros y se queda más rígido que el cemento ante la simple idea de haberse tropezado con un alma en pena. Básicamente quienes creen en fantasmas son Cojudos por Desarrollar, de manera que cualquier experiencia metafísica o de ultratumba los encuentra en óptimas condiciones para encojudecerlos de una sola vez y para siempre.

9°.- Tomar purgante - Esquema de acojudamiento transitorio y superficial, que se manifiesta por la acumulación de lagunas mentales producidas en el sujeto cuando está sentado en el water sin pensar en nada. Si utiliza el excusado más de ocho veces en el día es posible que la cojudez

persista en su expresión física y mental durante veinte o treinta horas. Si, por otra parte, la emergencia lo sorprende entre las sábanas y se caga de pies a cabeza, hay que consultar aun buen Cojudólogo.

10°.- Escuchar un Sermón de Tres Horas - Abono Delirante de Acojudamiento Masivo que garantiza un año completo de cojúdez remanente, con embotellamiento mental y obturación de los órganos pensantes. La ciencia nada tiene contra la religión pero, las estadísticas demuestran que tres horas escuchando al mismo cura decir lo mismo todos los años, conducen a un grado de sopor alucinógeno parecido al del L.S.D., lo cual explicaría por qué tanto hippie oye los sermones para volar gratis.

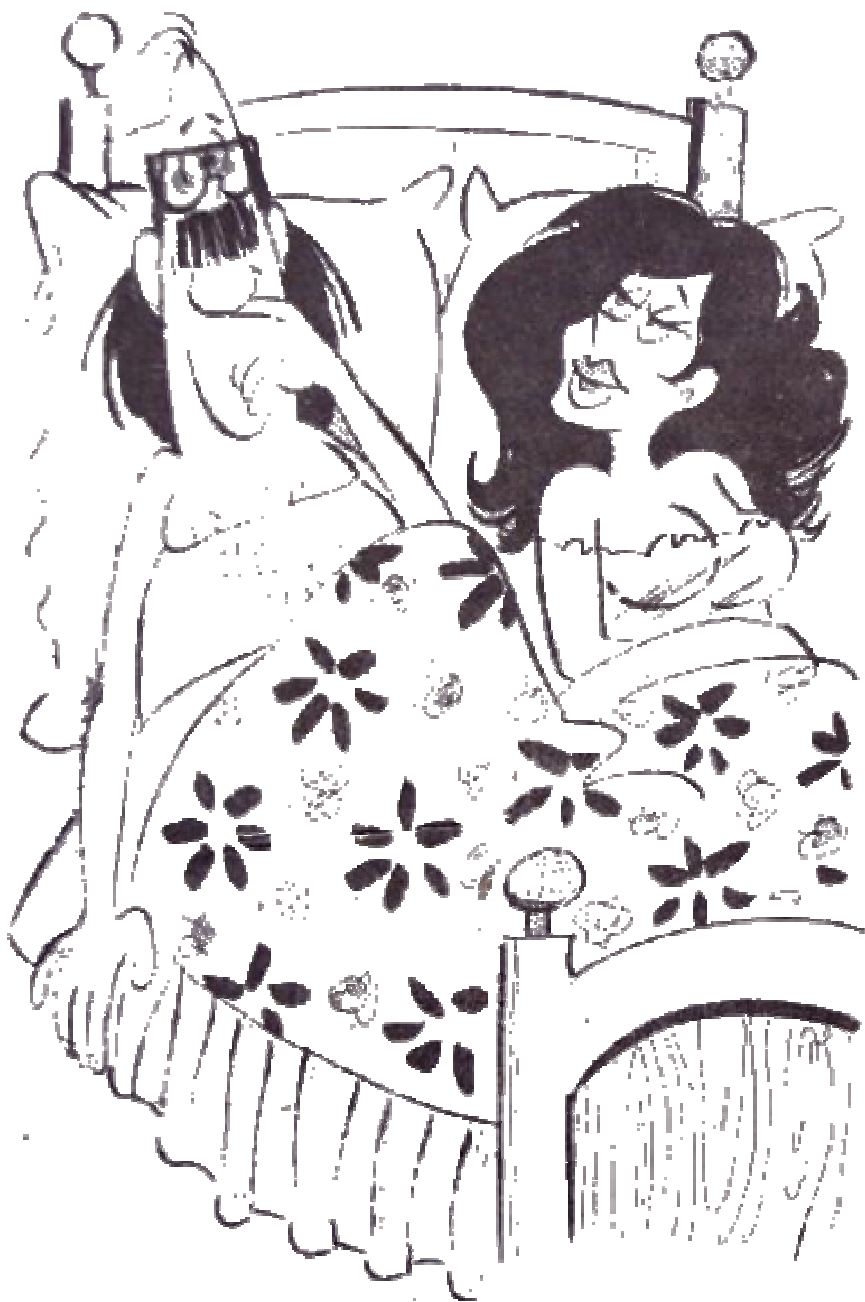
11°.- Dejarse Robar - Agravamiento de la Cojudez Estacionaria por ejercicio activo de lo Cojudo Intrínseca, que se dinamita al comprender, tras lentos esfuerzos, cómo se ha sido víctima de otro robo. Como la cara de Cojudo es un cartel que invita al robo, una nueva raya poco o nada le hace al tigre pero, si bien la Cojudez no empeora ni mejora con la nueva situación, el desaliento y la resignación Cristiana pueden sumergir al robado en un mar de peligrosas disquisiciones sobre el suicidio.

12°.- Quedarse viudo - Experiencia trivalente de Acojudamiento por Precipitación de Adrenalina, ya que la viudez se abre en tres posibilidades: O el viudo no quería serlo, en cuyo caso la ausencia de su mujer lo convertirá en Cojudo Melancólico; o sí quería serlo, circunstancia en que su nuevo estado lo pondrá Cojudo de alegría; o no tenía posición tomada respecto a la viudez, por lo cual se quedará simplemente Cojudo de Sorpresa. Pero, en todo caso, todos los Cojudos se casan de nuevo.

13°.- Perder el puesto - Desorganización de la Siquis por Colapso Económico, que conduce a la Cojudez Catárquica y a sentarse en una banca del parque más próximo, para saborear esta forma de anestésico en que se convierte el acojudamiento brusco. En tales circunstancias, la muerte por Impacto Emocional no entraña peligro, porque, siempre, un Cojudo menos es algo positivo para la sociedad. Lo peligroso es que vuelva a conseguir puesto y tengamos que lidiar en la vida con un Cojudo más.

14°.- Tener Trillizos - Paralización Mental por Acojudamiento Enloquecedor, que va hundiendo al feliz progenitor en sombríos pensamientos, tales como hacerse capar, ligar las trompas de la señora, huir al extranjero y dejarle los trillizos al ginecólogo, o entregarse a la caridad publica

para mantenerlos. Pese a encontrarse en un grado cercano al segundo hervor de la Cojudez Estupidificante, al padre siempre le quedará una luz mental para saber que hay tres Cojudos más en la familia.



... La experiencia alucinante de acostarse con loretana...

15°.- Debutar en la Cama - Salto Definitorio de la Pre-Cojudez Especulativa al Acojudamiento Sensorial por Experiencia Directa, ya que toda iniciación en el sexo estimula el proceso acojudativo del ser humano, que tiene tres fórmulas: Si la realidad superó a la imaginación, el acojudamiento será mayúsculo; si los resultados no llegaron a cubrir las expectativas, tendremos un acojudamiento por decepción; si la cosa resultó indiferente, estamos frente a un gran Cojudo de nacimiento

16°.- Darle la mano a un Cojudo - Adquisición del acojudamiento por contagio ya que, según se ha probado y debido a que todo tipo de cojudez tiene una raíz nerviosa, el Cojudo es transpiroso y las manos le sudan de tal modo que estrechárselas es recibir una transfusión de células acojudantes por la vía sudorípara. Y esto puede conducir al hospital con una Trombosis Cojudaría al Intelecto, sin contar con que, a partir de ese instante, la mano afectada sólo podrá escribir cojudeces.

17°.- Tener Razón - Crisis de acojudamiento motivada por la certidumbre final de que la Razón sólo es válida cuando viene con influencia política o conviene a los intereses del grupo dominante. Casi todos los dementes han perdido la razón por saber que la tenían. Y siendo la Cojudez el capítulo anterior a la Locura, nada hay tan peligroso como llegar a las catastróficas conclusiones de que los demás están equivocados, porque esto lleva al manicomio o a un Acojudamiento Irreversible.

18°.- Sufrir de la Próstata - Desolación Moral por Acojudamiento Inapelable frente al impacto de saberse con la menopausia masculina y comprender que ha llegado la hora de los últimos disparos. El acojudamiento tiene, sin embargo, diversos mecanismos de defensa: Lee revistas pornográficas, busca películas eróticas, frecuenta clubes nocturnos de mala muerte y sufre de insomnio, recordando, con esa melancólica tristeza que es la expresión Intelecto-Emocional de la Cojudez,

19°.- Comer Faisán - Acontecimiento Gastronómico que deja Cojudo a cualquiera, visto que dicho pájaro sólo figura, tradicionalmente, en el menú de los potentados, sin que la humanidad tenga más compensación que verlo, dibujado y descrito, en los libros de zoología. El acojudamiento por faisán afecta principalmente al aparato digestivo, ocasionando variadas disfunciones que van desde el estreñimiento empecinado, hasta la diarrea enloquecida, matando al tipo de Ulceras Cojudolentas.

20°.- Encontrar a la Mujer con Otro - Terremoto Generalizado por Acojudamiento Colapsal de consecuencias variables, que van desde ponerse a llorar al pie de la cama donde la pareja sigue reproduciéndose, indiferente al mundo, hasta meterle cuatro tiros al intruso de las sábanas. Pese a que los cornudos nacen y los Cojudos se hacen, todo lleva a suponer que el acojudamiento por Acción in Fraganti es más aparatoso que profundo, ya que los cornudos arrastran su cojudez con resignación.

21.- Tocar a un Muerto - Sobrecogedora Experiencia, que en los caracteres débiles precipita un Acojudamiento Soporífero con manifestaciones incontrolables de bizquera, pérdida del habla, temblores parkinsonianos y necesidad vital de salir corriendo, particularmente si el muerto ya está frío y, de modo especial, si lo hemos cargado en los brazos, creyendo que se trataba de un herido. Los Cojudos originados por esta emoción no se recuperan jamás de su miedo aterrador a la oscuridad.

22°.- Orinarse de Noche - Complejo de Culpa por Agudización del Acojudamiento Crónico, ya que quienes se orinan en la cama -sobre todo, pasados los cuarenta años-, no sólo tienen virus de cojudez renal, sino mentalidad deshidratante con derivaciones del tipo reumático, ciático y polineurítico, aparte el hecho de tener las sábanas podridas y el dormitorio con olor a gato. La peligrosidad de estos Cojudos reside en que, de tanto orinarse, terminan acojudando a toda la familia.

23°.- Aprender Alemán - Infantilismo Espiritual activado por culminación en las mentalidades de Otto y Fritz, que representan el grado máximo en el acojudamiento teutón. Sin embargo, el verdadero encojudecimiento del sujeto se produce con las primeras lecciones de dicho idioma y no con el deseo de aprenderlo (que ya presupone una fuerte dosis de cojudez). Porque basta enfrentarse al verbo Strukenchauer para saber lo que es un auténtico acojudamiento de origen europeo.

24°.- Caminar con Callos - Sistematización del Acojudamiento Individual por masoquismo, en versiones de Tortura China, con dolores reflejos en el cerebro, que cada día van poniendo más y más Cojudo al dueño de los pies. A partir de los callos en erupción, al tipo no le hace falta sino revestírselos con una filosofía para convertirse en mártir, porque un simple recorrido de cien o doscientos metros sólo es comparable con la muerte de San Eudoro, a quien le aplicaron supositorios de plomo derretido.

25°.- Arruinarse de Improviso - Estupefacción Desconcertante por Acojudamiento en Profundidad, que presupone quedarse en medio de la calle, con grave riesgo de ser aplastado por un camión. La inmensidad del concepto "nuevo pobre" es tan desconcertante, que el protagonista corre peligro de quedarse Cojudo para siempre, o emplear varios años en salir de su marasmo encojudecedor, ya que -paradójicamente- lo que más acojuda en la vida no son los problemas síquicos sino los del bolsillo.

26°.- Ser Hijo de Cura - Calamidad Vergonzante de Acojudamiento Condicional porque, superado el momento culminante en que el vástago descubre que el uniforme de su papá es la sotana, todo consiste en impedir que ciertas formas de la cojudez lo conduzcan a la idea de profesar para sacristán, o de engendrar hijos que, más tarde, sean curas, como una forma de venganza contra su progenitor. En todo caso, ser hijo de cura es como para dejar encojudecido al propio rey de los Pendejos criollos.

27°.- Ganar la lotería - Acojudamiento Abrumador por solución instantánea de todos los problemas vitales. Este fenómeno tiene varias etapas, que empiezan por la compra del billete, lo cual ya es una cojudez previa. Siguen con el cotejo del extracto, lo que produce un estado de Cojudez Cataléptica y entran, luego, en mil especulaciones para dar un justo empleo a su fortuna, cosa que hará, siempre, de la manera más cojuda. Porque la lotería puede venir gratis, pero disfrutarla es una cojudez.

28°.- Tartamudear - No existe un solo tartamudo sobre la Tierra que escape a la tabulación del Acojudamiento, de igual modo que todavía no está claramente dilucidado el enigma científico tocante a si la cojudez produce tartamudeo, o si la virtud de tartamudear acaba por encojudecer al tartamudo. Ahora bien, pese a que el tartamudo puede pasar de incógnito si no habla ni abre la boca, en su rostro hay tantas huellas fonomímicas que hasta el propio silencio del tartamudo es una cojudez.

29°.- Ganar un Juicio - Circunstancia rarísima en que el Acojudamiento se produce por Incredulidad Traumática, sobre todo si el nuevo Cojudo tiene razón o no tiene influencia, que en general es la misma cosa. Recuperarse de este impacto es labor difícil, particularmente si el abogado se lleva la parte del león y acojuda a su cliente, de regreso, en la misma forma en que el fallo lo encojudeció de ida. Por lo tanto en estos casos no solo se gana el juicio sino una gran fama de Cojudo.

30°.- Extraviar el Sueldo - Adquisición de Mentalidad Detectivesca por Acojudamiento Desconcertante, en el caso de quienes se gradúan de Cojudos con todos los honores al llegar a casa, y descubrir que han perdido la quincena en el camino. La primera actividad del flamante Cojudo lo llevará a recorrer todos los sitios donde estuvo, a partir de la oficina. Como es lógico (porque los Cojudos hacen las cosas perfectas), no encontrará nada, y al mes, volverá a perder el sueldo nuevamente.

31°.- Recibir un Premio - Ruptura de Esquema con Acojudamiento Consecuente, dado que el mundo está dividido entre Cojudos que merecen un premio y no lo reciben nunca, y Pendejos que no merecen nada y lo reciben siempre. Por ello, si a la condición natural de Cojudo que tiene el premiado legítimo, se añade la dosis de acojudamiento que acompaña siempre al factor Sorpresa, tendremos una sobrecarga peligrosa capaz de sublimar al Cojudo y convertirlo en un Concentrado de Cojudez.

32°.- Padecer Diarrea Crónica - Acojudamiento producido por Sistematización del Pánico Estomacal, cuando el sujeto no puede vivir tranquilo sin tener un excusado a medio metro. El temor a la diarrea va aniquilando, poco a poco, su resistencia moral hasta que se abandona por completo a una expresión inconfundible de Cojudo Sufrido, con la cual seguirá hasta el momento de su muerte. Pero aún en este caso, el cadáver frunce la boca para evitar que le venga la currutela en el cajón.

33°.- Leer a Marx - Caos Traumático por Acojudamiento Intelectualoide que se produce en el sujeto con veleidades izquierdistas, cuando pretende ingerir "El Capital" y se le tuercen los ojos al tropezar con el primer trabalenguas dialéctico, materializando una nueva cara de Cojudo que, en algunos casos, responde al tratamiento por hipnosis pero que, en general, deja al tipo con el cerebro en escombros. Muchos confunden marxistas con marcianos, pero estos últimos son Cojudos que no leen.

34°.- Mirar por un Telescopio - Desconcierto Cerebral Acojudante, frente a la visión del cosmos en toda su grandeza. En líneas generales, la ciencia recomienda seleccionar a quienes miren por el ojo del telescopio, dada la extraordinaria facilidad con que el universo puede fabricar Cojudos, por un lado, y en prevención de un agravamiento incontrolable por el otro, si se trata de observadores que, teniendo un alto coeficiente de cojudez, no están en condiciones de recibir otra descarga.



... El Cojudo se baña en tina porque secretamente piensa que el agua tibia tiene algo libidinoso...

35°.- Visitar Machupichu - Espectáculo peligrosísimo por comprometer los más altos niveles del Acojudamiento por Deslumbramiento Monumental y entrañar todos los peligros de la Cojudez en Cadena. Destacados Cojudos nacionales deben su actual marasmo senil a visitas que hicieron en la juventud, pero que hasta hoy perduran en sus efectos imbecilificantes. Sin embargo, ninguno parece arrepentirse porque volverse Cojudo es una de las pocas maneras de ser feliz que uno tiene en el Perú.

36°.- Bañarse en Agua Helada - Experiencia Ambivalente de Acojudamiento Instantáneo en unos casos (cuando el tipo sólo se moja si llueve), y de Cura Radical en otros (cuando el sujeto viene sufriendo algún tipo de cojudez pertinaz). Porque, así como el agua helada deja Cojudo al más pintado, tiene también la virtud de quitarle la cojudez al más idiota, aunque - desde luego- hay el peligro de una agudización que mate al vivo de pulmonía y convierta al idiota en Rey de los Cojudos.

37°.- Vivir con Mujer Ardiente - Elongamiento del Bulbo Raquídeo por Drenaje Alucinante de la Medula Espinal y Acojudamiento Generalizado por déficit de Calcio en el organismo, debido a la falta de carácter para exigirle a la mujer que se vista, se duerma o se baje de la cama. Hay pruebas de que una sola luna de miel puede convertir a cualquier persona normal en un perfecto Cojudo, de mirada perdida, de equilibrio incierto, de anemia perniciosa, de cara pálida y de sonrisa inexplicable.

38°.- Tener Piorrea - Alergia al Estornudo y Complejo de Boca Cerrada por Acojudamiento Dental que produce la piorrea en el prospecto de Cojudo odontológico, cuando al tipo se le cae un diente cada vez que habla, y se le vuela un colmillo cada vez que tose. Es imposible que un sujeto se mantenga al margen de la cojudez acomplejante, mientras lleve la boca convertida en un cementerio de dientes. Sobre todo cuando ni siquiera puede usar dentífrico, porque el cepillo le dejaría las encías peladas.

39°.- Reproducir una Partida de Fischer – Hecho considerado en la más moderna escala de valores, como la actividad de mayor contenido acojudante a nivel intelectual, aunque se recomienda no abusar, porque la cojudez puede hacerse incurable y, en lugar de ajedrez, el tipo terminará jugando al yo-yo en un asilo. Las partidas de Fischer están absolutamente contra-indicadas para Cojudos Parciales convalecientes, en quienes una recaída de esta especie podría significar la muerte.

40°.- Ver una Culebra - La ciencia no tiene todavía una explicación satisfactoria para el fenómeno psico-eléctrico que paraliza y deja Cojudo a quien se cruza con una culebra de buenas a primeras. Lo cierto es que del acojudamiento no se salva nadie, y que la acción cojudizadora puede afectar al sujeto entre períodos que van de las veinticuatro horas, hasta los dos o tres años. Hay, sin embargo, casos de tipos que vieron una culebra en su juventud y hasta hoy siguen tan Cojudos como el primer día.

41°.- Ser citado por la Policía Fiscal - Desquiciamiento de la Personalidad por Acojudamiento Impositivo, a consecuencia de los reflejos condicionados que movilizan la imaginación del contribuyente con visiones de Lurigancho, fotos en los diarios, metralletas en el ojo y traje a rayas. El Ministerio de Economía puede considerarse como la más activa fábrica de Cojudos, nacionales y extranjeros, debido a la catalepsia, la anorexia y la cianoroxia que produce el figurar en sus listas.

42°.- Tener Pies Planos - Por Fatiga Cervical y Desplazamientos de Añade, la tenencia de pies planos determina un acojudamiento paulatino, de tipo acumulativo, que doblega hasta la más insobornable fuerza de carácter, convirtiendo al sujeto en un ser con mentalidad de tic-tac, que camina al vaivén de sus plantillas y que evoluciona por el mundo con una expresión de resignación cristiana, sólo comparable al de esos Cojudos que se dejaban matar por los leones en el Coliseo de Roma.

43°.- Entrar a un Urinario Público - Ya no se discute que la pituitaria es el precipitante del Acojudamiento por Odoro-shock, cuya más contundente expresión material son los urinarios del servicio público, que es donde mueren las moscas y las palabras por acción del Acetonato de Berrinche. Estos lugares, donde nadie pierde el conocimiento porque lo recupera junto con la primera respirada, son capaces de volver Cojudo a un santo y constituyen el mejor criadero de Cojudos

44°.- Estar casado con Vieja - Forma de Tortura Demográfica por Acojudamiento Progresivo que evoluciona desde el primer día del matrimonio hasta las Bodas de Plata, que es cuando la mujer del marido parece que fuera la mamá del esposo, y cuando, entre las arrugas, la menopausia y los celos se constituye un frente unido para volver Cojudo al pobre hombre, sin dejarle un minuto de paz. Si en este renglón el Cojudo sigue con la vieja, sería aconsejable que se examinara el Complejo de Edipo.

45° - Hacer dormir al Nene - Acojudamiento Paulatino por la vía del Martirio Filial que convierte al padre en un Insomne Cojudo, a base de caminar diez o doce kilómetros cada noche, en el dormitorio, paseando al muchacho de mierda entre los brazos. Felizmente la vida es sabia y la criatura se duerme siempre a un hora precisa. O sea, cuando el padre, casi de rodillas y con la mirada de! Cojudo errante, debe levantarse, sin haberse acostado, para tratar de llegar temprano a la oficina.

46°.- Recibir una Descarga Eléctrica - Aunque se desconoce qué es la Electricidad, se sabe perfectamente que sus descargas pueden matar a un hombre y, lo que es muchísimo peor, pueden volverlo permanentemente Cojudo por Sacudón Supraestructural a Nivel de Células Nerviosas. Lo desconcertante de tales sacudones, está en las múltiples manifestaciones que presenta el Cojudo electrocutado, pudiendo ser éstas un tic en el ojo, una mueca en la boca o la tendencia de orinarse los pantalones.

47°.- Caerse al Agua - Desesperación Náutica por Acojudamiento Marítimo que se origina cuando el sujeto (sobre todo si no sabe nadar), se queda Cojudo de impresión, aterrado de sorpresa y transido de agua al precipitarse en el liquido elemento. La Cojudez por Inmersión echa raíces profundas en el alma del aspirante a náufrago y el trauma le dura tanto tiempo que hasta el mismo día de su muerte se cuidará mucho de no acercarse a cualquier cosa que contenga líquidos. Inclusive una bacinica.

48°.- Presenciar un Eclipse - Torticólis por Deslumbramiento Sideral con Proyecciones de Encojudación Refleja como resultante de dos posibilidades: o ver el eclipse directamente, en cuyo caso el sujeto se volverá Cojudo y ciego, o verlo a través de un espejito negro, que no lo dejará sino Cojudo y tuerto Hay Cojudos que cierran el ojo de vidrio negro y ven el eclipse con el ojo libre, adquiriendo en esta forma la condición de Cojudos bifocales. O sea, ciegos, tuertos y Cojudos a la vez.

49°.- Vivir rodeado de moscas - Forma Dantesca del Acojudamiento Insectívoro en que deriva el domiciliarse junto a cualquier elemento que atraiga las simpatías de las moscas, espantar las cuales viene a ser un buen comienzo de cojudez mecanizada para dar con el Cojudo en un manicomio. Está probado que las moscas vuelven Cojudo a Cojudo a cualquiera. Sobre todo si las que aterrizan y evolucionan en el excusado son exactamente las mismas que planean sobre el pan y toman baño en la sopa.

50°.- Ser Cobrador a Domicilio - Las Cámaras Ultra-Violeta han determinado la presencia de átomos Cojudos en la energía que moviliza a los cobradores. De otro modo, la emplearían en alguna ocupación menos acojudante que caminar de puerta en puerta. Por lo tanto hay en ellos una Cojudez Esencial Apriorística cuando se inician, y un Encojudamiento Acumulativo cuando ejercen la cobranza. Y esto los convierte en Cojudos Integrales: Desde los pies, al caminar, hasta la cabeza, al licuárseles.

51°.- Ser un Anónimo - Convicción aplastante, capaz de volver Cojudo a un santo, cuando el tipo comprende que al mundo le importa un carajo su existencia y que ni las pulgas lo pican porque lo ignoran, produciendo en el sujeto una Cojudez Compresiva que le hace desear la muerte para ver si, por lo menos, el sepulturero se entera de que este pobre Cojudo vivía sobre el planeta. La Cojudez por Anonimato es incurable y dura desde que el fulano no es nadie hasta que se muere y no es nada.

52°.- Deberle al Gobierno - Encojudamiento Alucinante con delirio de persecución y tendencia a la diarrea o el estreñimiento, según la personalidad del moroso, frente a la persistencia de mosca con que el Gobierno plantea la alternativa de pagarle en efectivo o en trabajos forzados, con traje a rayas y una pelota de fierro en el tobillo. En algunos casos, la Cojudez por Deuda Fiscal se cura al cancelarla, pero se hace irreversible si el deudor no tiene un puto cobre para salir del atolladero.

53°.- Vivir con los Cuñados - Por lo general, quien se casa y vive con los cuñados es un gran Pendejo si los cuñados pasan a mantenerlo, y un gran Cojudo si es él quien debe mantener a los cuñados. Pero esto no cambia la figura porque, una vez agotado el interés de acostarse con la hermana, los cuñados se convierten en una Obsesión Delirante con Implicancias Suicidas y Elucubraciones Asesinas, que acojuda al más Pendejo y puede causar la Muerte por saturación si el marido es ya un Cojudo.

54°.- Recibir un Puntapié en el Trasero - Humillación tajante que se manifiesta por lo general en dos etapas: la primera, cuando el agraviado se queda automáticamente Cojudo de impresión al recibir la patada y, la segunda, cuando comprende que si reacciona le seguirán pegando hasta dejarle el trasero en escombros. Este convencimiento sustituye a la Cojudez Automática por un tipo de Cojudez Mental Subterránea, que puede durar toda la vida y se caracteriza por la tristeza espiritual del Cojudo.



Enfermedades cojudas: El sonambulismo...

55°.- Tener Eczema en todo el cuerpo - Si una simple pulga ambulatoria es capaz de enloquecer hasta a los Pendijos Natos, que son refractarios a la Cojudez, no resulta difícil imaginar el Acojudamiento Mecánico por Rascadera, con implicancias de tipo canino, que se desencadena en el sujeto cuando el eczema llega a su apogeo, y el aspirante a Cojudo no tiene sino diez uñas para rascarse el organismo de pies a cabeza. Casi todos mueren locos, lo cual añade un nuevo atractivo a su cojudez.

56°.- Sufrir insomnio - Desadecuación a la Oscuridad por Complejos de Fototropismo Positivo, que terminan por acojudar al más pintado, imprimiéndole una expresión de Cojudez Ambulatoria que se agudiza cuando el sueño recién le viene en el trabajo, donde sabe que si se duerme lo botan. Todos los Cojudos por insomnio tienen grandes ojeras y a la hora de la muerte es conveniente cortarles las venas, porque se han dado casos de Cojudos insomnes que después de morir han seguido despiertos.

57°.- Tener Vicios Solitarios - Acojudamiento Progresivo, en razón directa con el número de veces que el tipo se pone a volar cometa. Ahora bien, aunque la práctica de estas cojudeces termina por graduar al sujeto de Idiota Crónico, se necesita haber nacido con grandes aptitudes para la Cojudez Fisiopatológica en el caso de los que se dedican a esto, habiendo tantas mujeres en el mundo. A este renglón también pertenecen los que tienen sueños eróticos tales como ser diputado o senador.

58°.- Usar Faja Ortopédica - Acojudamiento Masivo de origen Coxo-Cervical, con manifestaciones de locura transitoria, particularmente en verano, cuando la faja se pega al calzoncillo y convierte el trasero en un chicle, por abajo, en una laguna de sudor, por el centro, y en una tortura china por arriba. El encojudecimiento por uso de faja ortopédica cesa automáticamente al quitársela, pero el efecto acojudador de dicho artefacto se acentúa ante la simple idea de volvérsela a poner después.

59°.- Trabajar de Noche - Complejo de Lechuza e Hipersensibilización de la retina por falta de luz solar. Casi todos los Cojudos de este renglón duermen de día y, por lo tanto, terminan creyendo que el Sol ya no existe, lo cual es una reverenda cojudez, para comenzar. El sueño les viene las seis de la mañana, toman desayuno a las seis de la tarde, almuerzan a la medianoche y cenan a las cuatro de la madrugada, cuando todo el mundo duerme y sólo un reverendo Cojudo puede estar todavía en vela.

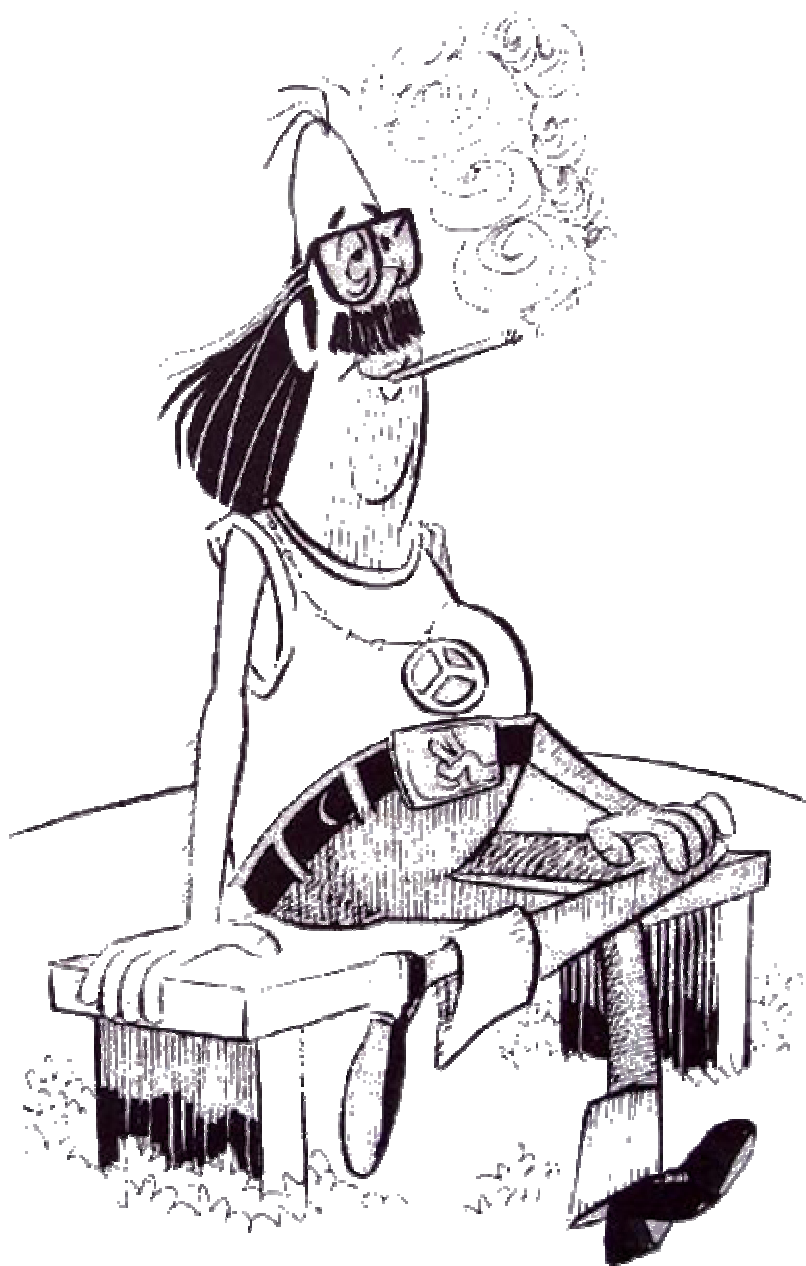
60°.- Ser Bizco - Trátase de bizcos que miran para afuera o de bizcos que miran para adentro, existe unanimidad científica en cuanto a que los bizcos tienen cara de Cojudo por antonomasia, aparte el hecho de que ser bizco tiene que convertir forzosamente en Cojudo a cualquiera que viva mirándose la nariz, en un caso, y los rabillos del ojo, en el otro. Al mismo tiempo, está probado que la cojudez del bizco es contagiosa, razón por la cual sólo se debe hablar con ellos por teléfono.

61°.- Tocar el Triángulo - Anquilosamiento de la Personalidad por Limitación Volitiva y Reducción al mínimo de la Capacidad Musical por tocar semejante cojudez cuando en la Sinfónica hay instrumentos como el piano y el contrabajo, que no humillan a nadie. Según parece, los que tocan triángulo tienen alma de sacristán, mentalidad de campanero y una cojudez geométrica que los lleva a ganarse la vida haciendo sonar dos fierritos hasta terminar en el manicomio con un complejo de canario loco.

62°.- Vivir al Día - Precipitación del Factor Acojudante en la sangre por acción de la Angustia Calendaría que sufren todos los Cojudos endeudados con las once mil vírgenes, cuando llega el día de pago y, ni les pagan, un carajo porque ya cobraron el sueldo del año dos mil, ni ellos pagan a nadie porque no tienen en qué caerse muertos. Con los Cojudos que viven al día se corre el peligro de querer ayudarlos y terminar haciendo cola junto a la sarta de Cojudos que también quieren cobrar su plata.

63°.- Tener un Hippie en la Familia - Sensación Inenarrable de estar jodido para toda la vida, con un Pendejo en casa que come por cinco, duerme por diez, hace ruido por veinte y no se baña por ninguno, aparte de fumar marihuana por todos los poros y oler a zorrino adulto. En tales circunstancias, volverse Cojudo es casi un alivio y, en cierto modo, una solución. Porque la Cojudez resulta mil veces preferible a sufrir treinta años de cárcel por estrangular a un sinvergüenza de estos.

64°.- Recibir Ordenes de un Cojudo - Considerando el hecho de que todo Cojudo proyectado verticalmente es un foco infecto-contagioso de su propia cojudez, y considerando también la humillación que presupone el estar por debajo de un Cojudo en la escala funcional, es fácil deducir que el subordinado –en tales casos- constituye un perfecto caldo de cultivo para que el Cojudo de arriba lo recompense generosamente, sembrando en su alma el germen de una cojudez que no lo abandonará jamás.



...Prototipo de Cojudo hippie...

65°.- Viajar en Submarino - Acojudamiento Fulmíneo por Experiencia Desconcertante, que se produce cuando en el cerebro del sujeto se juntan, al mismo tiempo. la visión del mar a profundidad, la estrechez del ambiente, el complejo de sardina y la posibilidad de no volver nunca más a la superficie, originándole un sopor mental cuya duración varía según la emotividad del nuevo Cojudo. También se puede cagar los pantalones, pero esto no ocurre por cojudez sino por descontrol en los esfínteres.

66°.- Volverse Sordo - Este acápite demuestra que también se llega a la Cojudez por Incomunicación cuando los tímpanos se niegan a decirnos qué carajo ocurre en el exterior del cráneo, sumiendo a la víctima en una fatiga sensorial que termina por dejarlo tan Cojudo como cualquier otro miembro de cofradía. No debe confundirse al "Sordo Cojudo", que es el final, con un "Cojudo Sordo", que es el comienzo. Pero, en cualquier caso, la cojudez acompaña al sordo mientras dure el sordo o la sordera.

67°.- Tener Abuelito Loco - Tara Cerebral Prismática, cuya acción afecta a la familia desde diversos ángulos mediante un tipo de cojudez ambivalente donde, por un lado, se hacen los Cojudos para que nadie sepa que al abuelo se le han cruzado los chicotes y, por el otro, acaban sufriendo todos de cojudez crónica, que es irreversible mientras dure el abuelo. Casi siempre ocurre que el abuelo entierra a la familia íntegra, en olor de cojudez, porque la locura afecta al cerebro pero no mata.

68°.- Ser el último de ocho hermanos - En las familias numerosas, se descuenta que al último de los hermanos lo concibieron cuando el padre ya estaba acojudado por los caprichos de la próstata y, en consecuencia, cabe suponer que venga al mundo con un lunar de cojudez en el cerebro. Sin embargo, se ha demostrado que el factor precipitante del acojudamiento, en este caso, se produce al considerar la realidad de ser la última rueda en un coche donde hay tantos Cojudos antes que él.

69°.- Acostarse con francesa - Cataclismo Psico-Hormonal con deslumbramiento de la memoria y manifestaciones evidentes de erección arbitraria, después de pasar el sujeto por la experiencia del epígrafe. En los casos graves, ocurre que la cojudez amatoria se combina con un afrancesamiento agudo, de tal naturaleza que el tipo aprende francés, pone nombres franceses a sus hijos, celebra la Toma de la Bastilla, ahorra para viajar a Francia y, muchas veces, termina recibiendo la Legión de Honor.

70°.- Comer sin sal - Tortura china del tipo Sado-Gastronómico que hace bajar de peso, pero termina por elevar notablemente el grado de Cojudesterol en el sujeto, enloquecido ante la idea de jubilarse el paladar para siempre. Al Cojudo por comer sin sal se le reconoce fácilmente en su primera etapa, cuando se queja de su mala suerte pero come, y en su etapa final, cuando la cojudez se le ha sublimado de tal modo que no sólo come sin sal, sino que se convierte en un propagador de algo tan Cojudo.

71°.- Vivir entre Cojudos - Está probado que la cojudez viene a ser mucho más contagiosa que la tuberculosis y la lepra, con el agravante de no producir la muerte sino una especie de catarsis, mezcla de idiota y de "pasado por la cola del pavo". Por lo tanto, quien vive entre Cojudos, está condenado irremisiblemente a ser, muy pronto, uno más de ellos. Aunque este caso no se produce sino en muy contadas ocasiones, porque solamente un Cojudo ya hecho puede vivir entre sus correligionarios.

72°.- Ser padrastro de alguien - Casi siempre, todos los hijastros son unos Cojudos insoportables. Por lo menos, en la autorizada opinión de los padrastros que son, precisamente, quienes deben soportarlos. Este capricho del destino va minando poco a poco la resistencia moral del padrastro, hasta dejarlo completamente Cojudo y a merced del entenado que, por otro capricho de las circunstancias, es sólo un Cojudo transitorio, mientras que su padrastro acaba convertido en un Cojudo irreversible.

73°.- Convalecer de Anemia - Proceso de descomposición paulatino de la cojudez, en que la anemia es capaz de consumir al propio Tarzán después de comerle todos los glóbulos rojos. Aunque en la mayoría de los casos, la cojudez resulta de diversas motivaciones síquicas, la anemia pone en el enfermo tal presión de Cojudo crónico, por una parte, y le afecta de tal modo el organismo, por la otra, que entre la expresión y el agobio moral, la víctima se acojuda de ida y vuelta, hasta que muere así.

74°.- Viajar a la India - Acojudamiento por evaluación de lo monumental, que afecta a los espíritus en razón directa con su sensibilidad y su cultivo, ya que los analfabetos pueden pasar por esta prueba sin el menor peligro. Respecto de la cultura, hay la obligación moral de quedarse Cojudo tras su visita a la India, aunque conviene dosificar las emociones para que la cojudez no se haga permanente, y uno termine convertido en un Cojudo baboso después de haber aprendido tanto para no serlo.

75°.- Morirse de hambre - Una de las maneras clásicas de quedarse Cojudo. Particularmente al tercer o cuarto día de no probar bocado, o sea cuando se comienza a ver visiones de comida que no existe y empiezan a presentarse los primeros síntomas de canibalismo, mientras el flamante Cojudo se come las uñas, que no alimentan pero engañan al estómago. Al Cojudo por hambre se le cura con un bisté dentro de los primeros cinco días, pasados los cuales habrá en el mundo un Cojudo menos y un caníbal más.

76°.- Ser empleado público - Camino por el cual han transitado hacia la cojudez catárquica miles y miles de cristianos afectados por la sistematización administrativa de la mentalidad pequeño-burguesa, cuando ingresan al erario pensando que no se trabaja y se quedan Cojudos al descubrir que sí. En estos niveles, el proceso de acojudamiento se acentúa, profundiza y acelera cuando el empleado público carece de un amigo privado con influencia para ascenderlo a un puesto donde sí no trabaje.

77°.- Hacer el amor parado - Peripetia traumatológica con secuelas epileptiocoides en las piernas, que se presentan a las pocas horas de haberse producido el hecho y cuando el atleta de marras está completamente Cojudo por la experiencia, y jurando por todos los santos que no habrá de repetirla nunca más. En estos casos, la cojudez es transitoria, pero hay sujetos a quienes no les queda otro recurso que emplear este sistema, terminando tan Cojudos como Abel cuando puso la cabeza donde le dijo Caín.

78°.- Perderse en la Selva - Experiencia inolvidable que, lamentablemente tiene carácter irreversible, y para cuyo tipo de cojudez aterrante por marasmo generalizado no se conoce más alivio que la silla de ruedas, el manicomio o la muerte. Sabios alemanes ensayaron el sistema de poner nuevamente en la selva a varios Cojudos de estos, perdidos entre serpientes, tarántulas, pumas, antropófagos y otros animales, sin otra resultante que volverlos a traer tan Cojudos como antes pero, además, cagados.

79°.- Fumar en pipa - Cojudez anacrónica sólo explicable entre los sajones y entre Cojudos poseídos por una frustración de chupón infantil que los hace chupar humo de grandes porque no pudieron mamar leche de chicos. Fumar en pipa sin ser gringo es tan absurdo como trabajar sin ser Cojudo, con el agravante de que, si bien la pipa no acojuda en sí y por sí, consolida en la práctica el fenómeno de cojudez intrínseca del que odia el tabaco, teme a la nicotina y detesta la pipa pero necesita un chupón.

80°.- Escuchar música china - Experiencia aterradora que permite imaginar, al acojudarse desde los primeros compases, cómo serían las otras torturas chinas de la antigüedad, cuando al tipo no lo mataban de dolor sino de cojudez ululante con fibrilaciones múltiples derivadas de aplicarle la acupuntura con tenedores al rojo vivo. Este renglón tiene la particularidad de que también acojuda a los gatos, quienes, al oírla, no se explican dónde puede haber una gata que haga el amor en esa forma.

81°.- Tener sangre azul - Cojudez cianótica con Síndrome Heráldico que afecta principalmente al cerebro y, en forma accesorio, a la inconfundible expresión de Cojudo medieval que asume el descendiente de sus antepasados. Sobre este renglón se da la circunstancia de que el hidalgo sea un Cojudo por dar importancia a los árboles genealógicos, o se haya quedado realmente Cojudo al saber que, en efecto, desciende de Chindasvinto y tiene sangre azul. En este caso debe hacerse ver por un médico.

82°.- Vivir junto a un Colegio - Maldita experiencia que tiene Cojudo al autor de estas líneas y que desea cordialmente para el peor de sus enemigos, considerando que escuchar todo el día las voces de ochocientos Cojudos, constituye un martirio suficiente como para irse al cielo con zapatos y todo, por no salir a estrangularlos uno por uno. Todo hace suponer, sin embargo, que la cojudez demencial pedagógica desaparece en los meses del verano, cuando la plaga sale de vacaciones tres meses.

83°.- Ser sacristán - El sacristán, que es algo así como el escribano del cura, presenta, con respecto a la cojudez, tres etapas que lo llevan a la condición de Perfecto Cojudo: La primera, cuando da señales de su vocación, siendo niño, y no lo hacen ver por un psiquiatra. La segunda, cuando debuta asistiendo al padre Cucufato en Misa, y no lo hacen ver por un psicólogo. La tercera, cuando declara que se le ha presentado el diablo en la sacristía y no lo hacen ver para que no vaya preso por Cojudo.

84°.- Guardar luto por la abuela - Cojudez insigne, con ribetes de Complejo de Edipo por salto atrás, sólo explicable si la vieja hizo heredero al presunto Cojudo y es necesario cuidarse de las malas lenguas, o sea, de los que no recibieron nada. En caso contrario, si la vieja se murió nomás, sin dejar un cristo, y el nieto guarda luto en su memoria, quiere decir que estamos ante un caso de Cojudez Irreversible que puede ser contagiosa, porque el tipo fijo que le hace una Misa al año.



... Y, después del asalto, un Cojudo más...

65°.- Soñar con la Fama - Tipo lastimoso de Cojudez irremediable, que se presenta en cuanto Cojudo anda por el mundo con un manuscrito de novela, poema, dibujo o sinfonía en el sobaco, y la mirada puesta en el futuro, imaginando la inauguración de su propia estatua o de la plaza que llevará su nombre, sin saber que este privilegio es exclusividad de los Pendejos, que no sueñan despiertos sino que están despiertos hasta cuando duermen. Los que sueñan con la fama no saben que la fama es una pesadilla.

86°.- Bajar de peso sin motivo - Hecho cuyo descubrimiento no sólo deja Cojudo al propietario del organismo sino que lo pone pálido como un cirio, ante la perspectiva de tener un cáncer. En estos casos, el acojudamiento cerebral se presenta con tal ímpetu, que la novedad bien puede terminar en diarrea, particularmente si en respuesta a sus temores, el médico le aconseja arreglar sus papeles y tomarse 95 radiografías donde un primo suyo, que es radiólogo y con él divide las utilidades.

87°.- Ser bígamo - Sensación de fracaso y acojudamiento desconcertante al descubrir que mantener dos mujeres no es cosa de Pendejos, sino de Cojudos altamante calificados para ejercer dicho papel, soportando a dos fonógrafos, acostándose con ellas sin tener ganas, dejándose exprimir como pantalón de náufrago y reconociendo hijos que se parecen al cobrador de la luz. Sin embargo, el bígamo tiene el mérito de, llegada la ocasión, mirarse en el espejo y reconocer que es un perfecto Cojudo.

68°.- Trabajar de ascensorista - Acojudamiento cotidiano y condicionado a las horas de labor, que se produce en el ascensorista lentamente, a lo largo del día, mientras las subidas y bajadas le ablandan el cerebro hasta dejarlo completamente Cojudo, cuando sale del trabajo con rumbo a su casa. El acojudamiento por ascensorismo desaparece con un descanso reparador si el tipo vive en un primer piso o si en el ascensor del edificio donde habita lo maneja otro Cojudo que no sea él mismo, también.

89°.- Tener pobreza de espíritu - Vale decir, ser un Cojudo de nacimiento y no estar en condiciones de hacer nada para modificar esta situación, por falta de carácter. Los pobres de espíritu sufren, sin embargo, el tipo de pobreza menos aflictiva, porque son tan Cojudos que no se dan cuenta de su desgracia y hasta se dan el lujo de ser felices y de sonreír cuando la situación esta más peluda que una abadesa. Es paradójico, pero al morir todos ellos se van al infierno, porque en el cielo no hay Cojudos.

90°.- Vivir con los suegros - Putrefacción mental enfrentada a la alternativa de asesinar a dichos seres o negociar la paz al precio de volverse completamente Cojudo a la vuelta de pocos meses, cuando en su condición de marido no le obedezca ni el perro de la casa, colocado antes que él en el escalafón de la familia. Si a esto se añade el factor económico, según el cual si no se vive con los suegros no se vive con nada, porque el marido gana una porquería, el suicidio también podría ser una solución.

91°.- Coleccionar mariposas - Aspecto sublime de la Cojudez Entomológica como condensación de la personalidad a nivel infantil que hace de estos Cojudos unos seres simpáticos, porque sus edades mentales no pasan nunca de los siete años. O sea, cuando algún precipitante desconocido los incorporó al limbo de la cojudez, dedicados a cultivar una sicoterapia de círculo vicioso, porque cuanto más Cojudos son, más coleccionarán mariposas. Y cuantas más mariposas coleccionen, más Cojudos se harán.

92°.- Dormir bocabajo - Cojudez inexplicable por tendencia a la respiración confidencial que caracteriza a los Cojudos transitorios, por acción de faltarles oxígeno en el sueño. La ventaja de estos Cojudos radica en que la cojudez se les presenta mientras duermen y no durante la vigilia, pero la desventaja consiste en que un ladrón podría robarles hasta el pijama, porque el sopor no les permitiría despertar. En este renglón hay que cuidarse, porque estos Cojudos, de día son unos Pendejos.

93°.- Habitar donde hay temblores - Se ha demostrado como falsa la teoría que atribuye al acostumbramiento la disminución del pánico frente a los temblores, cuando uno tiene su domicilio en zonas sísmicas, tales como la Sierra o cualquier otra parte. Ocurre que el sujeto acaba por acojudarse y acojudar con él a su sistema nervioso, dando por resultado una parálisis locomotriz que se confunde con serenidad y unos reflejos tardíos que parecen indiferencia. Pero el tipo es un Cojudo, nada más.

94°.- Tener el teléfono cruzado - Forma de cojudez esquizoide, también conocida como "Síndrome de Graham Bell", y actualizada cuando el Cojudo comunicarse por teléfono y se encuentra con catorce Cojudos más en su conversación. Si está demostrado que el simple llamado telefónico es acojudante, será fácil imaginar las consecuencias de vivir telefónicamente atado a una legión de seres desconocidos que, hablando al mismo tiempo por una sola línea, terminan por acojudarse entre sí.

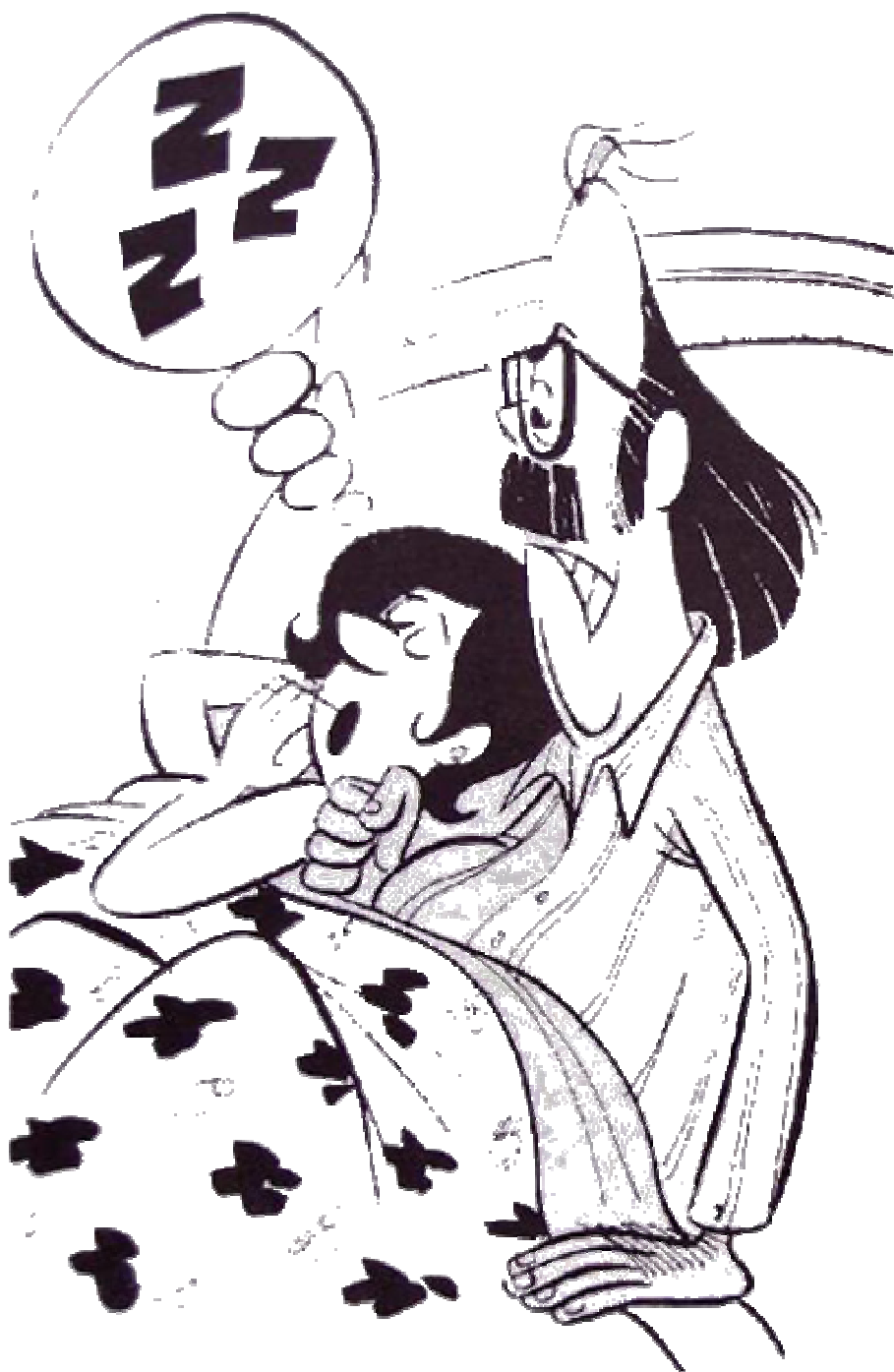
95°.- Pensar en mujer ajena - Cojudez elemental, propia de quienes tienen problemas sexuales sin resolver, porque la mujer propia es frígida, porque usa bigote o porque el marido le da asco en la cama. Con frecuencia se da el caso de dos Cojudos con el pensamiento cruzado alrededor de sus propias mujeres, lo cual demuestra que la cojudez humana carece de límites y que la imaginación será siempre superior a la realidad. Ahora, si la mujer ajena también es propia, el tipo no es ningún Cojudo sino todo lo contrario.

96°.- Ser impotente - El acojudamiento por impotencia se presenta, primero, con toda la violencia de una catástrofe, cuya única salida es el suicidio, aunque el impotente queda tan aplastado por la noticia que no tiene espíritu ni para desempeñar el revólver. Luego, a medida que el acontecimiento va tomando cuerpo en la conciencia del agraciado, la cojudez equilibrante lo satura, de tal manera que se adecúa a su nuevo estado, y a los dos meses ya ni se ruboriza cuando oye la palabra "eunuco".

97°.- Tomar Chamico - Salvo que se trate de un enfermo mental, nadie se atrevería a tomar chamico por su propia voluntad, dado el prestigio que tiene dicho vegetal como fabricante de Cojudos. Verdad es que el Acojudamiento Chamiquesco parece estar más bien referido al matrimonio, que es una forma específica de la Cojudez, pero -como ocurre con cualquier droga- siempre hay el peligro de que una sobredosis convierta al presunto marido en un auténtico y perfecto ejemplar de Cojudo.

98°.- Tener mujer que ronca - Aspecto de la Cojudez Benemérita que, bien administrada, puede conducir a los altares si en vez de estrangular a la señora, el marido toma los hábitos de cualquier orden eclesiástica. Ello, sin embargo, no significa que se haya salvado de caer en un contagio de Cojudez Nocturna, porque está probado que bastan dos noches seguidas junto a una mujer que ronca, para quedar con los nervios al borde de la locura y hecho un Cojudo por los siglos de los siglos, amén.

99°.- Estudiar para hipnotizador - Circunstancia de la Cojudez Increíble, donde al presunto Cojudo se le presenta la alternativa de perder su tiempo en semejante cojudez, o de lograr algún éxito con el primer infeliz que se le ponga a tiro. Es decir, con el mismo, a la hora de mirarse en el espejo. O sea, donde todos los Cojudos con mentalidad de Mandrake terminan rígidos como estatuas, hasta que alguien llama a la policía y tienen que bañarlos en agua helada para sacarlos de su propio trance.



... Sólo un Cojudo puede aguantar a una mujer que ronca...

100°.- Padecer de Estreñimiento - Las estadísticas demuestran que no hay estreñido sin su correspondiente pincelada de Cojudez Ansiosa, que se manifiesta por la búsqueda de cagativos, de yerbas peristálticas, de carminativos alemanes o de brujerías suficientes para regularizarles el estómago y hacerlo emitir lo suyo, por la vía pacífica, en vez de concreto armado, por la vía del enema redentor. En cualquier caso, la Cojudez por Estreñimiento es justificada, porque esto debe ser como para dejar Cojudo a cualquiera.

CAPITULO CUARTO

El Cojudeo como Institución

En el Perú, como en el Génesis, al comienzo de los tiempos, "Primero se hizo el Verbo".

En nuestro caso resulta ocioso establecer que el verbo peruano por excelencia y, cronológicamente, sin duda alguna, el primero de los conjugados en nuestra historia, fue el verbo "Cojudear", gloriosamente presentado en sociedad, hacia 1529 (en la primera persona, singular, del presente de indicativo, vale decir, "Yo Cojudeo") por el insigne intérprete Felipillo, cuya participación en el descubrimiento y conquista del Perú lo consagran como uno de los más grandes Pendejos nacidos en el Imperio Incaico, y como uno de los más peligrosos fabricantes de Cojudos que haya existido jamás en territorio nacional, hasta nuestros tiempos, lo cual es francamente consagratorio. Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que, en el renglón del Cojudeo como institución y del Cojudear como concepto, Felipillo es un auténtico precursor. No sólo cojudeó a Pizarro y los suyos (es decir, los suyos propios: los indios), sino a los antagonistas de don Francisco y a los enviados especiales del rey español cuando el oro hizo tocar a rebatiña y se comenzaron a llenar los primeros cementerios. De Cojudos, naturalmente, porque estos son siempre los primeros en morir. "Traduttore, traditore" dice el refrán, pero qué carajo se le podía exigir latín a Pizarro, cuando apenas disponía del castellano esencial para entenderse con los miembros de su propia orquesta. Lamentablemente, fuera de Pendejo nato, Felipe carecía de ambiciones políticas, de ventajas carismáticas y de vocación para estadista porque, de lo contrario, hasta hoy se le recordaría como el inca Felipe Yupanqui y, desde Pizarro hasta el último pinche de la Conquista, los tendríamos momificados en



... Felipillo fue el primer fabricante de Cojudos que hubo en el Perú...

postura defecante y formando parte del patrimonio museológico nacional. Es inútil negar que Felipillo no tenía bandera ni creía en algo que no fuera su propio pellejo. Por su parte, Pizarro estaba urgido de un buen intérprete - como ocurre con casi todos los conjuntos musicales- y tomó al primero que vino por el aviso, sin imaginarse qué clase de Judas le deparaba el destino, al conferírsele como traductor de su pensamiento al quechua. En efecto, Felipillo mentía, exageraba, reducía, inventaba y manufacturaba el diálogo a tal extremo que si Pizarro no se volvió loco fue porque, antes, ya, su seguro servidor lo había vuelto Cojudo. "¿Cuántos indios defienden la fortaleza?", preguntaba Pizarro. "Pues, ochenta...", declaraba Felipillo, con la seguridad de un notario. Y horas después, cuando los españoles se lanzaban al ataque, eran repelidos por cuatrocientos mil nativos armados hasta los dientes, que es donde tenían la piorrea lista para escupir. En otras oportunidades ocurría al revés y voceaba doscientos mil cuando en realidad no habían sido sino cuarenta o cincuenta aborígenes, borrachos de pies a cabeza por el cumpleaños de Pachakútek. Por ello, cuando en un raptó de lucidez -"de cuanto desaguizado ha venido ocurriendo nadie es más responsable que aquel follón intérprete, cuya cabeza es bajo precio para tanto daño fecho"- convinieron en quemarlo vivo, ya era demasiado tarde, pues Felipillo se había inscrito en las filas contrarias de "los de Chile" (que matarían a Pizarro) antes de cojudear a estos últimos para unirse al Enviado del Rey, que acabó con "los de Chile". Tenemos pues, tradición en qué apoyarnos y personaje de leyenda en quién buscar la raíz cronológica, histórica y genealógica de la Cojudez Nacional. No somos, por lo tanto, unos pobres Cojudos sin pasado, sino más bien, unos grandes Cojudos sin futuro.

De Felipillo quedó el Verbo.

Del verbo se deriva la acción, de la acción la práctica y. de la práctica, la costumbre. Luego, de la costumbre se pasa a la tradición, de la tradición al folklore, y del folklore a la Sociología. Para llegar hasta "El Cojudeo" como institución nacional resulta indispensable, pues, remontarnos aguas arriba, por los vericuetos de la picaresca vernacular (que no es sino la manera alegre de supervivir) y ver qué pescamos en las orillas de este peligrosísimo verbo polimorfo que es, al mismo tiempo, **Primitivo** (Cojudear), **Derivado** (Hacer Cojudo), **Transitivo** (Acojudar), **Neutro** (Cojudeo), **Intransitivo** (Estar Cojudo), **Reflexivo** (Acojudarse), **Recíproco** (Cojudearse), **Auxiliar** (Andar Cojudo), y así, hasta el final del camino, con sus múltiples accidentes de voz, modo, tiempo, número y persona, sus conjugaciones y actuaciones múltiples, tanto del verbo

cojudear, como solista, cuando formando tríos y dúos con sus partenaires gramaticales de los verbos auxiliares Haber y Ser. Así tenemos que la conjugación integral del verbo Cojudear se desarrolla en:

MODO INFINITIVO SIMPLE: Cojudear (como se pueda)

Infinitivo: Cojudear (A quien se pueda).

Gerundio: Cojudeando (siempre que se pueda).

Participio: Cojudeado (por alguien que pudo).

MODO INFINITIVO COMPUESTO:

Infinitivo: Haber cojudeado (al prójimo).

Gerundio: Habiendo cojudeado (a la humanidad).

MODO INDICATIVO:

Presente

- Yo cojudeo
- Tú tratas de cojudear
- Él cree que cojudea
- Vosotros os cojudeáis
- Ellos son unos Cojudos

Pretérito Imperfecto

- Yo cojudeaba
- Tú también
- Él hacía cojudeces
- Nosotros no
- Vosotros sí
- Ellos también

Pretérito Indefinido

- Yo creo que cojudeé
- Tú no has cojudeado a nadie
- Él tampoco
- Nosotros sí
- Vosotros os habéis cojudeado mutuamente
- Ellos se cojudeaban

Futuro Imperfecto

- Yo habré cojudeado

- Tú también, pero menos
- El cojudeará hasta a su sombra
- Nosotros cojudearemos a los demás
- Vosotros habréis sido cojudeados
- Ellos también

Pretérito Perfecto

- Yo he cojudeado
- Tú quisiste cojudear
- Él cojudeó al espejo
- Nosotros a medio mundo
- Vosotros siempre tan Cojudos
- Ellos no han cojudeado a nadie

Pretérito PluscuamCojudo

- Yo había cojudeado
- Tú creíste que cojudeabas
- Él creyó lo mismo
- Nosotros fuimos cojudeadores
- Vosotros fuisteis cojudeados
- Ellos también

Pretérito Anterior

- Yo hube cojudeado
- Tú casi me cojudeas
- Él se pasó de Cojudo
- Nosotros humos de hacernos los Cojudos

- Vosotros hubisteis sido cojudeados
- Ellos no tienen remedio

Futuro Perfecto

- Yo cojudearé siempre
- Tú de vez en cuando
- Él se cojudeará
- Nosotros no nos dejaremos cojudear
- Vosotros cojudearéis a vuestra abuela
- Ellos serán Cojudos hasta la muerte

MODO POTENCIAL

Simple o Imperfecto

- Yo cojudearía
- Tú tratarías de cojudear
- El perdería su tiempo
- Nosotros no
- Vosotros os dejaríais cojudear
- Ellos morirán de cojudez aguda

MODO IMPERATIVO

Presente

- ¡Yo debo cojudear!
- ¡Tú cojudea, si puedes!
- ¡Él, que se atreva a intentarlo!
- ¡Nosotros cojudearemos siempre!
- ¡Vosotros dejaos de cojudeces!
- ¡Ellos deben ser cojudeados!

MODO SUBJUNTIVO

Presente

- Yo cojudee
- Tú pretendas cojudear
- Él crea que cojudea a alguien
- Nosotros hagámonos los Cojudos

- Vosotros habláis como españoles
- Ellos se cojudeen entre sí

Pretérito Perfecto

- Yo haya sido cojudeado
- Tú más que yo
- Él no puede haberme cojudeado
- Nosotros dudamos que nos hayan cojudeado
- Vosotros hayáis podido cojudeados
- Ellos es natural que hayan sido cojudeados

Compuesto o Perfecto

- Yo habría cojudeado
- Tú te cojudeaste solo
- Él pudo habernos cojudeado
- Nosotros nunca habríamos sido cojudeados
- Vosotros siempre, estúpidos
- Ellos son Cojudos de nacimiento

Pretérito Imperfecto

- Yo cojudearé
- Tú no podrías
- Él se cojudearía
- Nosotros viviríamos cojudeando
- Vosotros no lo podríais evitar
- Ellos no se salvarían ni de milagro

Pretérito PluscuamCojudo

- Yo hubiera sido cojudeado
- Tú hubieras tenido la culpa, por Cojudo
- Él tiene que haber sido cojudeado, también
- Nosotros corrimos grave peligro
- Vosotros habéis sido cojudeados
- Ellos se debieran dejar cojudear tranquilos

Tenemos entonces que el verbo Cojudear cubre todas las situaciones imaginables, sin dejar la menor posibilidad para que el C.C.C. (Candidato Congénito al Cojudeo), que los peruanos llevamos en el fondo del alma, pueda

sentirse frustrado o quedar en una situación desairada, cuando se trate de cojudear con premeditación, alevosía y ventaja, o de ser cojudeado sin atenuantes, que son los dos extremos sobre los cuales gira la mentalidad nacional. Porque, con la mano en el corazón, que es como los Cojudos ortodoxos dan mayor vehemencia a sus palabras, debemos admitir que -frente a la cojudez como Entidad Sicológica Abstracta-, los peruanos tenemos una mentalidad más reversible que los guantes. Basta que se nos ponga a tiro un cristiano con el menor asomo de cojudez receptiva, para que se nos metabolicen las neuronas y nos convirtamos en unos Pendejos peligrosísimos, capaces de robarle los huevos al águila, o de venderle desodorante a un gitano. Este sería el paso de **Cojudo Potencial a Pendejo Activo**. Pero ocurre que un Séptimo Sentido -sensibilizado en tan alta frecuencia, que a su lado os rayos Láser recitan una cojudez- nos pone alerta frente la presencia de un Pendejo Insigne y pasamos automáticamente a metamorfosearnos de tal modo que nos hacemos los Cojudos con un realismo asombroso y una velocidad que dejaría pálido a un conejo. Este sería el paso de **Pendejo Esencial a Cojudo Sintomático**. Ahora bien, la relación Pendejo-Cojudo tiene una serie de variantes cuyos esquemas enfrentarían, según las circunstancias:

a) Un Cojudo con otro, en cuyo caso no se harían mayor daño, fuera de intercambiar cojudeces duplicadas y reafirmarse en la praxis de una Cojudez Profesional:

b) Un Cojudo con un Pendejo, de cuyo encuentro el Cojudo saldrá tan jodido como el Rey de Grecia y abrumado por el peso de un Cojudo más en su nutrida foja de servicios;

c) Un Pendejo con un Cojudo, donde el Pendejo se hará el Cojudo para aliñar mejor a su víctima y conducirla a situaciones delirantes de cojudeo químicamente puro; y

d) Un Pendejo con otro, donde ambos procurarán hacerse los Cojudos, creando una situación artificial, que hace imperativo el hablar francamente y terminar el encuentro con un honroso empate.

Uno observa con atención el medio ambiente y, al hacer por las noches el balance de su relación con los demás peruanos, llegará a la conclusión de que lo han cojudeado en todas partes: En los Ministerios, las oficinas particulares, las tiendas, los consultorios y. en fin, donde haya cometido la cojudez de

practicar el cabotaje. Pero, ahondando honestamente en una autocrítica desapasionada, se admitirá también que, en el mismo lapso, uno ha cojudeado a diestra y siniestra, sin limitaciones de sexo, edad, condición, estado físico y estrato social. Lo mismo cojudeamos a un personaje respetabilísimo, que un cieguito nos cojudea a nosotros con el cuento de la lotería. Uno hace Cojudo a San Pedro, pero a la hora del cojudeo no podemos confiar ni en una señora saber que las mulas patean cuando les curan las hemorroides: **Imbecilio**, que compró la Plaza de Armas; **Cagonio**, que tomaba café con leche de magnesias en el desayuno; **Cornudio**, que era impotente y su embarazada. Y es que el cojudeo se practica y se sufre a lo largo, ancho y profundo de nuestra sociedad, incluyendo lo administrativo, lo político, lo artístico y lo profesional. "Usted no tiene nada, mi querido amigo", cojudea el médico al paciente, sabiendo que el tipo ya está listo para la autopsia. "Cuenta conmigo para cualquier cosa", dice el político al pedigrüño, pensando que no vuelve a recibirlo en su puta vida, así haga antesala dos años. "¡Juan, este es tu hijo!", dice dramáticamente la señora recién parida, mostrándole a su marido un energúmeno que le engendró Manuel. Y así hasta el infinito porque, con las excepciones de costumbre ya señaladas, allí donde usted vea dos peruanos juntos, paseando, saludándose, dándose un abrazo, cambiando opiniones o simplemente sentados uno al lado del otro, puede estar seguro de que en ese binomio hay un Cojudo que ejerce y un Pendejo que practica. Porque, entre nosotros, el Cojudeo es un estado de guerra, una lucha sin cuartel donde nadie tiene bandera, religión ni límites cuando hace Cojudo al prójimo, así como sabe que no puede esperar compasión, piedad cristiana o reglamento a la hora en que a uno lo hacen Cojudo cuando menos lo pensaba. Paradójicamente hay un Decálogo no escrito del Cojudeo, pero de tipo unilateral, porque sus diez mandamientos favorecen al Pendejo y sólo sirven para fabricar Cojudos en mérito a la siguiente fórmula:

- 1.- Vivir cojudeando sobre todas las cosas
- 2.- No cojudear en vano.
- 3.- No ser Cojudo ni en día de fiesta
- 4.- Poner "contra" para honrar padre y madre
- 5.- Matar un Cojudo a cóleras
- 6.- No dejarlo fornicar
- 7.- No dejarle ni las medias
- 8.- No dar nunca testimonio sin mentir
- 9.- No dejar de joder a tu prójimo
- 10.- No codiciar la cojudez ajena.

Desde luego y como toda institución que se respete, el Cojudeo tiene sus figuras señeras y grandes Cojudos de la Historia (sobre los cuales nos ocuparemos más tarde) así como un plantel de mártires cuyas figuras más destacadas vendrían a ser **Cojudio**, al que lo traumatizaron con el nombre desde la pila de bautismo; **Animalio**, muerto por que mujer tuvo siete hijos; **Tristonio**, que se castró por llevar una hoja de afeitar en el bolsillo; **Bolidio**, que fue el primer Cojudo en usar sostén; **Estupidio**, que confundió un terremoto con un temblor y una cornisa lo convirtió en alfombra; **Huevolio**, que le pusieron sangre de Pendejo y le mató el choque anafiláctico; **Pelotudio**, que murió en un asalto defendiendo la plata del Banco; **Idiotilín**, que era miope y se puso a regar el jardín con una serpiente, y **Cretinolio**, que orinaba sentado para no salpicar.

Ninguno de estos hombres murió en vano porque todos, en una u otra forma, contribuyeron a jerarquizar la cojudez, señalándole puntos de referencia, y a poner en guardia a los Pendejos, para no hacer cojudeces de semejante calibre. Pero, ¿cómo se explica el fenómeno intelectual que permite al peruano la ambivalencia de resultar simultáneamente siendo un tremendo Cojudo y un gran Pendejo? Hay, desde luego, Cojudos de nacimiento (como lo hemos visto) absolutos e inmutables. Cojudos que no tienen escapatoria en el túnel de la vida y que morirán en olor de cojudez, porque de eso no los salva ni María Santísima. Pero entre nosotros predomina la dicotomía Cojudo-Pendejo, que hace mucho más difícil la clasificación de los peruanos, porque nunca se sabe dónde comienza el Pendejo y dónde se termina el Cojudo. Ocurre con frecuencia que, de pronto, encontramos a Fulano, sobre el cual teníamos una calificación de "Reverendo Cojudo", transformado súbitamente en un Pendejo de siete suelas. Días más tarde lo volvemos a encontrar en su estado normal de cojudez endémica y no podemos explicarnos el fenómeno. Bien, yo creo que se trata de una menstruación intelectual, donde los Cojudos estables tienen un período de apendejamiento y los Pendejos se acojudan hasta lo irreconocible. De otro modo no se entiende cómo Zutano, que es capaz de vender a su madre con facilidades, aparezca de pronto comprando el cerro San Cristóbal, al contado rabioso y en un solo cheque. Lo agarraron en sus "días fatales", no hay otra explicación. Y lo peor es que, según las estadísticas, solamente los grandes Cojudos -durante la menstruación de mi teoría- son capaces de cojudear a los más grandes Pendejos.

Desde luego, esto es natural, porque el Pendejo sólo se cuida de sus colegas o de algunos Cojudos sospechosos de ser Pendejos disfrazados. Pero

del Pendejo legítimo, del que se reconoce a un kilómetro y se huele (porque el Cojudo auténtico tiene un olor característico a vela de sacristía o algo parecido) no se cuida jamás, sin sospechar que cuando a ese Cojudo le toque menstruar, la mutación va a convertirlo en el rey de los Pendejos. Verdad que sólo durante cuatro o cinco días, pero hay reyes de carne y hueso que duraron mucho menos. Esto y sólo esto explicaría por qué la Institución del Cojudeo tiene carta de ciudadanía peruana, y forma parte de nuestra atmósfera a nivel de contaminación intelectual. Hay Cojudos y Cojudos; hay variaciones foráneas de la cojudez y millones de Cojudos que la practican con el mayor entusiasmo, pero la Cojudez, lo Cojudo y el Cojudeo son tan peruanos como la papa, el olluco y no sé cuántas cojudeces más que nos enseñaron en el colegio. Naturalmente no faltará quien caiga en la cojudez de negar que es Cojudo y de rebelarse indignado ante la posibilidad de tener una leve pincelada de cojudez en su alma, pero se equivoca. En primer lugar, ser Cojudo no es pecado y los Cojudos pueden caminar por las calles con la frente muy alta, porque sin ellos no existiría nadie y solo quedaríamos un puñadito de Pendejos tratando de cojudearnos los unos a los otros. En segundo lugar, tener cara de Cojudo es uno de los más grandes negocios que existen en el país, porque la expresión de Cojudo es una trampa mortal donde han caído centenares de Pendejos. En tercer lugar, a quien desdeñara su condición de Cojudo bastaría recordarle simplemente, el Abecedario del Cojudeo Nacional para hacerle ver, cómo todos los días, en toda circunstancia y lugar, lo vienen cojudeando -a él y a todos nosotros- con una eficacia que linda en lo sublime. ¿Usted no recuerda cómo le han dicho a cada paso cosas como:

- a) "Regrese el quince"
- b) "Vuelva mañana"
- c) "El expediente esta en Legal...."
- d) "El Gerente ha salido"
- e) "El lunes, sin falta"
- f) "Ya está listo para la firma..."
- g) "El señor Director está con el Ministro"
- h) "Falta un documento"
- i) "Yo no soy el encargado..."
- j) "¡En este Acuerdo sale...!"
- k) "¡No se preocupe...!"
- l) "Ya recomendé su asunto"
- m) "No sé de qué se trata..."
- n) "Pregunte en Mesa de Partes"

- ñ) "El señor García está enfermo"
- o) "Tiene que ser en papel sellado..."
- p) "El doctor está en una reunión"
- q) "¿Tiene cambio de mil...?"
- r) "¿Lo atendieron...?"
- s) "Haremos todo lo posible...."
- t) "El Jefe salió de vacaciones"
- u) "El Ministro está en Palacio"
- v) "Use el otro ascensor..."
- w) "Pase a la ventanilla catorce"
- x) "Tome asiento..."
- y) "Tiene que venir el interesado"
- z) "Ya no se atiende al público..."

Es decir, no hay salida, porque estamos organizados en esta forma y, a veces, me asalta la sospecha de que los peruanos moriríamos de melancolía y desconcierto si, de la noche a la mañana, el Cojudeo desapareciera del ambiente. En primer lugar, nos desintegraríamos como sociedad, visto que cada peruano tiene su Cojudo particular, al mismo tiempo que todos los peruanos somos el Cojudo de alguien. Formamos, pues, una gran cadena fraternal unida por la cojudez como las perlas del collar están unidas por el hilo. Después, no sabríamos qué hacer ni en qué ocupación específica matar el tiempo, dado que, a partir de su nacimiento hasta que muere, el peruano cultiva la cojudez como una planta que se riega, se poda, se abona y se remoja. Cojudear es nuestro deporte nacional, nuestro folklore, nuestra personalidad esencial y la más fecunda de nuestras tradiciones. ¿Con qué sustituiríamos el Cojudeo?, ¿con la verdad? No podríamos soportarla, porque el éxito, la permanencia y el perfeccionamiento del cojudeo tiene su origen en el escapismo, en la fuga de la realidad y en la necesidad de mentirnos que tenemos los peruanos para sobrevivir dentro de nosotros mismos. Cojudeamos para ganar tiempo, como si fuéramos contratistas de la cojudez y, en los momentos difíciles o definitorios, deseamos secretamente que alguien nos cojudée escamoteándonos la verdad para vendemos una mentira vestida de esperanza. "Todo saldrá bien", dice el cojudeador con una seguridad que convencería al más Pendejo. Y el cojudeado se va feliz, sabiendo que lo han cojudeado y masticando, al mismo tiempo -¡Chicle de felicidad!- ese pedazo de mentira que le permite postergar las cosas mientras espera el milagro de que se resuelvan solas.

Esto lleva otro nombre. Es el Auto-cojudeo, del que muy pocos tienen conciencia, porque a nadie se le pasa por la frente que el mundo esté dividido en el Gran Cojudeador, que es él solito, y todos los demás Cojudos, que somos nosotros. De ese planteamiento surgen la paz y la tranquilidad sociales, así como el progreso y la organización. Porque la institución del Cojudeo produce, todos los días, tal cantidad de Cojudos que, si ellos tuvieran conciencia de su número, podrían dominar al país. Comenzando, formarían un partido político que barrería cuantitativamente con la oposición, ganaría todas las elecciones. Desde luego, los votos serían de un color Cojudo y las ánforas tendrían formas cojudísimas, pero ellos ganarían. Y tendrían himnos Cojudos, slogans Cojudos, símbolos Cojudos y discursos de una cojudez solo comparable con la de Atahualpa cuando Pizarro le hizo el cuento de) rescate, pero serían invencibles. Porque si hay algo que me asusta de los Cojudos es que se toman en serio entre ellos, y que nadie imagina hasta dónde puede llegar la cojudez organizada, vertebrada por una mística y movilizadora por fanáticos que, al grito de "¡Mueran los Vivos!", procederían a no dejar un sólo Pendejo sano sobre este valle de lágrimas. Claro que el susto nos salvaría, porque al ver esto nos quedaríamos Cojudos de impresión y de espanto, pasando automáticamente a formar parte del grupo mayoritario, pero la situación se haría tan difícil como insostenible, teniendo que hacer cojudeces, poner una permanente cara de Cojudo y vivir cojudamente para no caer en desgracia. Por suerte, semejante panorama no se presentará jamás ante nuestros ojos, porque los Cojudos son ciegos para su propia cojudez y esto les impediría aglutinarse en una masa susceptible de manejar el país. De lo contrario -sobre todo para los Pendijos natos- no habría más camino que el exilio, ni mejor estrategia que aguardar pacientemente a que los Cojudos se desmoronaran solos. Que un porcentaje de la Administración Pública esté en manos de Cojudos, pase. ¡Pero, ¿toda?! Sería un espectáculo alucinante y el país quedaría rápidamente en ruinas. No solo en lo económico sino en las cosas cotidianas, porque los bomberos Cojudos se equivocarían de calle, los abogados Cojudos pedirían el fusilamiento para sus defendidos, los médicos Cojudos harían lanas autopsias en lugar de operaciones, los dentistas Cojudos no sacarían muelas sino mandíbulas, los oculistas llenarían el mundo de ciegos (y de ciegos Cojudos, que son insoportables). En cualquier caso, la desorganización política de la Cojudez en el Poder se reflejaría, mejor que nada, a través de su Gabinete, pues tendrían un:

Ministerio de Relaciones Exteriores Cojudas: Que nombraría Embajadores en San Marino, Andorra, Mónaco, Luxemburgo, Liechtenstein y

Biafra. Encargados de Negocios en el Desierto de Sahara, el Polo Norte y El Volcán Krakatoa, así como Cónsules en la isla de San Lorenzo, en Pogo-Pogo y Arequipa.

Ministerio de Industrias Cojudas: Que estimularía la exportación de camotes fritos, la fabricación de ganchos para colgar calzoncillos, el ensamblaje de máquinas de afeitar, la industrialización del muy-muv, la producción de papas rellenas enlatadas y la manufactura del huevo de pava.

Ministerio de Salud Pública Cojudas: Que prohibiría el estornudo, vacunaría contra el tic nervioso, erradicaría a los tartamudos, investigaría la legaña, buscaría la vitamina Z, haría campañas contra la bizquera, decretaría el Día de la Almorrana y destinaría cien millones a la curación del hipo.

Ministerio de Transpones y Comunicaciones Cojudas: Que establecería una línea aérea de Lima a Chorrillos, autorizaría el colectivo en patinete, inventaría el correo sin estampilla, tendería el ferrocarril a Cinco Esquinas, pondría un canal de televisión en San Cosme y un tranvía Tacna-Piura.

Ministerio de Educación Cojudas: Que haría obligatorio el estudio del sánscrito, enseñaría castellano en esperanto, nacionalizaría el alfabeto Morse, ensayaría un nuevo sistema para hablar Taquigrafía, inventaría la letra Eje, publicaría un diccionario Aimará-Japonés y establecería la gratuidad de la ignorancia.

Ministerio de Trabajo Cojudas: Que legalizaría el Sindicato de Zurdos, prohibiría las huelgas en domingo, jubilaría a los gitanos con sueldo íntegro, daría un Premio al Sudor, reconocería a la Confederación de Pendejos, expulsaría al sábado inglés y prohibiría a los muertos el Descanso Eterno.

Ministerio de Vivienda Cojudas: Que construiría cavernas en el cerro San Cristóbal, urbanizaría los árboles de la selva, haría una barriada de hippies en la Dirección de Estupefacientes, fabricaría chozas multi-familiares, poblaría el desierto de Sechura y prohibiría los edificios de mil pisos.

Ministerio del Interior Cojudas: Que abriría un Registro de Espías, editaría un libro con fotos de toda la policía secreta, crearía la Dirección de Suspiciacia, deportaría a los turistas por vagancia, crearía el Carnet del Delincuente y establecería un impuesto de 30% al robo en días feriados.

Ministerio de Agricultura Cojuda: Que sembraría vientos para cosechar tempestades, importaría semillas de maldad, favorecería el cultivo de lana, cambiaría el pan llevar por el pan traer, facilitaría la reforestación del Estadio Nacional y dedicaría a la Agricultura todas las funciones de Abono.

Ministerio de Energía y Minas Cojudas: Que buscaría la manera de producir electricidad a carbón, que explotaría yacimientos de piedra pómez, estimularía el levantamiento de pesas, propiciaría el atletismo, haría campaña a las vitaminas y extendería a la Sierra la navegación a vapor.

Ministerio de Economía y Finanzas Cojudas: Que convertiría todas las reservas de oro en pesos bolivianos, decretaría el chanco obligatorio para estimular el ahorro, extendería la luz del sol hasta las diez de la noche para gastar menos corriente y pondría el dólar a ochenta centavos la docena.

Ministerio de Pesquería Cojuda: Con industrialización del tramboyo, expedición de licencia para portar anzuelos, exportación de gelatina de Managua, comercialización del patillo, nacionalización de la cojinova, establecimiento del estanco del cebiche y consumo obligatorio de borracho hervido.

De solo pensarlo se nos hace un Cojudo en la garganta, pero tenemos el consuelo de saber que nunca será así. Los Cojudos, repito, no tienen sentido de clase porque rechazan su propia condición de tales. Nunca, por lo tanto, serán mayoría. Es decir, mayoría políticamente organizada, porque mayoría simple sí lo son. Salga usted a la calle y empiece a contar Cojudos mientras camina. Uno, dos, cinco, diez, cien, mil... Pronto comprenderá que con tanto Cojudo suelto, el Cojudeo tiene que existir y sobrevivir entre nosotros como la más sólida de las instituciones sociales. Sin Cojudeo no habría ese rozagante optimismo, virginal y diáfano, que caracteriza a los Cojudos no contaminados. Sin Cojudeo estaríamos perdidos en un mar de verdades terribles e impostergables. No le dirían que su automóvil estará listo para el lunes, sino para dentro de cinco meses. Sin Cojudeo no habría discordias, reclamos, cosas turbias, matrimonios al "te tengo", préstamos, promesas, sueños y esa palabra maravillosa "Mañana", que es la varita mágica del cojudeo y la llave maestra que usan los Pendejos para vivir de los Cojudos como corresponde, porque los Cojudos, al fin y al cabo, deben justificar de algún modo su presencia en este mundo. Además, en el Perú hay una verdad esencial:



... La cojuda huachafería de tener mayordomo pero no tener con qué pagarle...

Sin el Cojudeo –aunque resulte paradójico– la vida sería una perfecta cojudez.

CAPÍTULO V

El Cojudo y la Sociedad

Dado que el mundo está lleno de Pendejos, no podríamos definir a la Sociedad como "un conglomerado de insignes Cojudos" y, en consecuencia, para determinar la ubicación exacta del Cojudo en nuestro medio social, tendríamos que comenzar formulando una Tipología del Cojudo en sus dos manifestaciones esenciales:

- a) El Aspirante a Cojudo.
- b) El Cojudo propiamente dicho.

El aspirante a Cojudo no es, como pudiera suponerse, un menor de edad ni nada parecido. Es simplemente un sujeto al que la vida no le dio todavía la oportunidad de hacer una Gran Cojudez que le sirva como tesis doctoral, o de resbalar en un Cojudeo Sensacional que lo prestigie en el medio ambiente como un Cojudo legítimo. El aspirante a Cojudo tiene la personalidad de los que no se atreven y la timidez inhibitoria de quienes prefieren abstenerse. Hacen, por lo tanto, muy difícil su debut y muchísimos de ellos, que podían haberse distinguido como Cojudos notabilísimos, comprando, por ejemplo, acciones para la caza de ballenas en el lago Titicaca, mueren tristemente en el anonimato, dejando una viuda gorda, varios hijos llenos de mocos, cuatro centavos en su libreta de ahorros y una lápida en marmolina donde bien pudo haberse inscrito algo así como "Aquí yacen los restos de Benigno Insípido, cuya cojudez lo llevó al suicidio", pero que jamás gozarán de ese privilegio por no haber regularizado su situación ante la sociedad, limitándose a cometer algunas cojudeces clandestinas de poca monta que, en el caso de Benigno Insípido, por ejemplo, no lo hacían apto para graduarse de Cojudo Activo ni, mucho menos, para dedicarse al ejercicio ilegal de la Cojudez. Claro que la muerte por anonimato le da un ligero toque de Cojudo al difunto. Sobre todo si se murió de hipo, diarrea, rotura de hiel o peste bubónica, que son enfermedades estrictamente reservadas por los médicos para dar de baja a los Cojudos innecesarios. Pero una golondrina no hace verano ni el cometimiento de una cojudez in artículo mortis resulta suficiente para convertir al aspirante

en profesional. No. el aspirante a Cojudo vive limitado en un plano de sub-cojudez, cuyas particularidades psicológicas no le permitirán arribar nunca a los altos niveles donde el Cojudo propiamente dicho tiene trayectoria y méritos suficientes para llevar a la práctica cuanto cojudez le germine en el cerebro. Naturalmente, hay excepciones. Y puede ocurrir el fenómeno de que un aspirante a Cojudo se realice y cometa dos o tres cojudeces dignas de tomarse en cuenta y susceptibles de computarse en su currículum, pero siempre será un Cojudo de segunda clase, un Cojudo, mediocre y sin carisma. Un Cojudo de esos que uno los mira por encima del hombro porque no son nada concreto. Ni Cojudos verdaderos, ni Pendejos caracterizados de Cojudos. Yo diría que el aspirante a Cojudo no es una categoría en tránsito ni un grado en vías de ascenso o cosa parecida sino, más bien, una frustración de la cojudez, un nonato, una infra-estructura de Cojudo, si se quiere, pero nunca, de ningún modo, una esperanza ni una posibilidad de que el mundo pueda contar mañana con un irreprochable Cojudo más.

El Cojudo propiamente dicho es otra cosa. Nació para ser Cojudo y cumple su destino a la perfección, sin quemar etapas, sin saltarse a la torera ninguno de los requisitos que exige la ortodoxia y la liturgia de la Cojudez Ancestral. Al Cojudo de profesión le ponen cuernos, lo estafan, lo asaltan, le embarazan a la hija y le devuelven a la hermana. Tiene tías solteras y va al circo solo, porque se encandila con el payaso, el trapecio y los leones. Es siempre el último de la cola, el que pierde la lotería por un número y camina como pato porque sufre de escaldadura crónica. Como todo Cojudo auténtico, es devoto de algún santo rarísimo y llora con las películas mejicanas, porque siempre se identifica con el que lleva la peor parte, así se trate de Sara García. El Cojudo propiamente dicho llega a su clímax sobre los treinta años y alcanza la apoteosis a los cincuenta y nueve. De los sesenta para arriba es lo que se llama "un viejo Cojudo", lo cual significa que no le falta sino cometer la Gran Cojudez Final que cierre con broche de oro su carrera, antes de que algún Pendejo de la familia consiga meterlo en el manicomio, bajo los cargos de Arteroesclerosis Generalizada y Problemas de Conducta, que es como los siquiátrats llaman a los Cojudos, para disimular.

Ahora bien, el Cojudo propiamente dicho no responde a las prescripciones de un solo esquema. Por el contrario, sus facetas son múltiples y viene a ser quien realmente le da personalidad al cojudeo social. Porque así como hay Cojudos tipo júnior, medio y senior, en cuanto a la edad, también los hay de tallas small, médium, large y extra-large en lo tocante al tamaño. Hay enanos

con una capacidad impresionante para asimilar cojudez, como también hay gigantes a los que podría cojudear hasta un miserable pigmeo. Y esto hace más y más evidente que ser Cojudos es un problema.

Pero los Cojudos propiamente dichos, los Cojudos que hacen honor a la cojudez y sirven de materia prima al cojudeo, no se sienten discriminados ni disminuidos. No hacen grupo aparte ni cultivan el sectarismo en cualquiera de sus formas. Por el contrario, los vemos actuar en todos y cada uno de los estratos que componen el mundo en que vivimos.

Así tenemos Cojudos artistas que se hacen fotografiar en una pose romántica y les resulta homosexual; Cojudos intelectuales que le escriben un libro de poemas a la mamá porque no han podido resolver su Complejo de Edipo; Cojudos políticos que terminan en la cárcel por hablar de la libertad; Cojudos industriales que abrigan el proyecto de manufacturar la leche de burra en polvo; Cojudos deportistas que lanzan la jabalina y ensartan al portero del estadio... Bueno, la lista es interminable porque los Cojudos se reproducen como si los hubiese parido un mimeógrafo.

Sin embargo, la cojudez no es promiscua en el orden social y, por el contrario, sus adeptos se ciñen a los estrictos cánones que separan una dase de otra. Llegan a tal extremo que -si nos encontrásemos frente a un Cojudo sin ropa, en la más completa desnudez y libre de elementos que nos permitieran identificarlo a simple vista-, bastaría saber qué le gusta, qué prefiere, qué sabe o qué le interesa en la vida, para situarlo, sin posibilidad de equívoco, en el estamento social que le corresponde.

Porque, si bien las cojudeces y los Cojudos se dan por igual en todos los renglones de la vida diaria, es la naturaleza de unas y otras lo que regulariza al Cojudo dentro de su esquema comunitario. En principio, la cojudez tiene una raíz democrática porque lo mismo ataca al rey que al pinche de cocina y tan Cojudo puede ser un Premio Nóbel como un analfabeto sordomudo. Pero, admitiendo que todos los Cojudos son substancialmente iguales, la diferencia estriba en el tipo de cojudez que comete cada quien en función de su categoría social. Vale decir, no podemos separar al Cojudo de su circunstancia.

Se hace indispensable, entonces, clasificar las cojudeces típicas, por clases sociales, tomando como punto de partida la división tradicional de estas últimas en Clase Alta, Clase Media y Clase Proletaria, dentro de un cuadro

socioeconómico que definiría la Clase Alta como un grupo de Cojudos que pueden comprar al contado lo que les dé la gana, la Clase Media como fulanos que sólo pueden comprar algunas cosas y a plazos, y la Clase Completa como gente que no puede comprar ni mierda porque los fertilizantes están por las nubes. Así pues, por sus Cojudeces Específicas, tendríamos a los Cojudos nacionales dosificados en:

CLASE ALTA

Cojudez Musical: Ir al Municipal sin gustarles la música sinfónica.

Cojudez Deportiva: Hacer yatching tomando pastillas, porque se marean.

Cojudez Social: Jugar el bridge sin entenderlo nunca.

Cojudez Cromática: Preferencia por el azul oscuro.

Cojudez Gastronómica: Menú en francés, aunque no lo hablen.

Cojudez Alcohólica: Preparar tragos con receta, aunque les salga una pócima.

Cojudez Intelectual: Leer "El Tercer Ojo" y creer que ya tienen cultura.

Cojudez Artística: Visitar exposiciones para hacerse ver.

Cojudez Mortuoria: Defunción en "El Comercio", con aviso en 8x2 y nota social.

Cojudez Secreta: Figurar en alguna página de periódico que no sea la policial.

CLASE MEDIA

Cojudez Musical: Oír vales de Strauss y bailarlos como criollos.

Cojudez Deportiva: Practicar el Badmington sin saber cómo es.

Cojudez Social: Jugar Golpe y recibir codillo siempre.

Cojudez Cromática: Preferencia por el marrón, que ensucia menos.

Cojudez Gastronómica: Comer en el chifa y pagar la cuenta a medias.

Cojudez Alcohólica: Tomar whisky aunque no les guste.

Cojudez Intelectual: Leer "Selecciones" y discutir sobre cualquier tema.

Cojudez Artística: Ir a los estrenos de medianoche, aunque se queden dormidos.

Cojudez Mortuoria: Defunción en "El Comercio", con aviso en 4x2, sin nota social.

Cojudez Secreta: Pertenecer a la Clase Alta.

CLASE PROLETARIA

Cojudez Musical: Aprender a bailar el tango sin caerse.

Cojudez Deportiva: Jugar en las Preliminares del Estadio, aunque pierdan 10 a 0.

Cojudez Social: Jugar al Sapo la mitad de la cuenta.

Cojudez Cromática: El color caqui, porque dura mas.

Cojudez Gastronómica: Comer picante de cuyes aunque les sepa a rata.

Cojudez Alcohólica: Tomar cerveza hasta despertar, el lunes

Cojudez Intelectual: Leer tres veces el mismo periódico de la tarde.

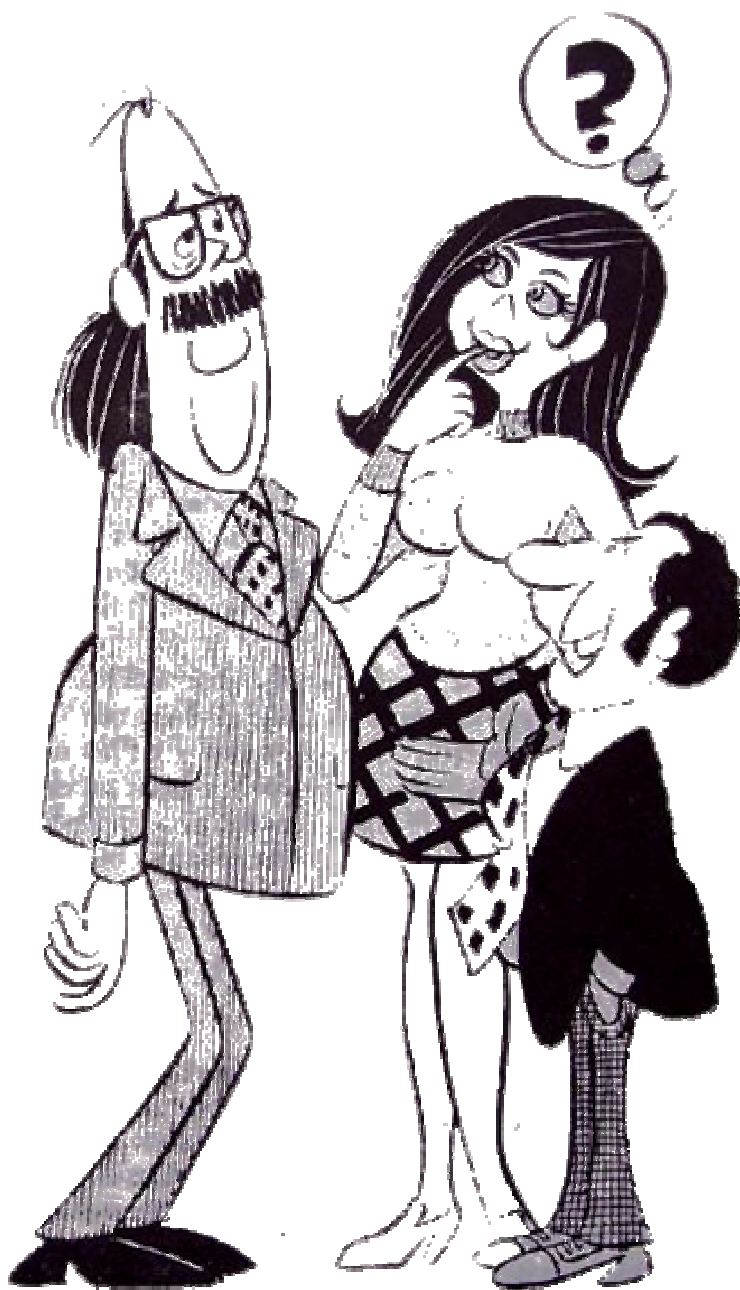
Cojudez Artística: Tener una Última Cena en el comedor, aunque no haya comida

Cojudez Mortuoria: A veces, defunción en "El Comercio", con aviso en 4x1 y nada más.

Cojudez Secreta: Pertenecer a la Clase Media.

La diferencia es clarísima y no requiere mayor explicación excepto es cuanto a que, según vemos, 1) El Cojudo de arriba se siente criollo, 2) El Cojudo criollo se siente de clase media y 3) El Cojudo de clase media se siente de arriba, en una legítima ensalada social donde están representados todos los tonos, ya que tenemos Cojudos negros, blancos, mestizos, cholos, extranjeros nacionalizados y demás colores del arco iris, que es el fenómeno más Cojudo de la naturaleza. En el Perú, solamente el asiático puro es inmune a la cojudez. No hay chinos ni japoneses Cojudos. Más bien son Cojudos sus descendientes -los nisei y los tusán- cuyo sólo nombre es una perfecta cojudez. Y esto es fácilmente explicable, si consideramos la influencia del clima sobre la mentalidad peruana, donde somos tan Cojudos que el de la Selva emigra a la Sierra, el de la Sierra se viene a la Costa y el de la Costa se va a la Selva, buscando siempre algún Cojudo que trabaje por él y lo mantenga. Al final es el clima quien dice la última palabra, cuando el de la Selva se muere de frío en la sierra, el de la sierra se muere de asma y el de la costa se muere de calor en la selva. Así, los japoneses de la primera generación aguantaron a pie firme y pudieron luchar contra la contaminación ambiental, pero los de la segunda generación ya vinieron con defectos de fábrica y algunos cometieron cojudeces tan dignas del siquiatra, como esa de poner un restaurante frente a Lungancho y darles crédito a los presos. Eran los nisei y los tusán que ingresaban por todo lo alto en el mundo alucinante de la cojudez.

Somos, pues, una solución integrada por millones de Cojudos que, si se pusieran en fila india, llegarían hasta el Polo Sur. Desde luego, hay Pendejos natos, como tréboles de cuatro hojas en aquella inmensa pradera de Cojudos, pero no es la excepción sino la regla lo que determina este cálculo matemá-



... La peor de la cojudez consiste en que la cara de Cojudo es indeleble...

tico, por más que -tanto Cojudos como Pendijos- se caractericen a través de un rasgo común e inocultable:

La Cara de Cojudo

No lo digo con espíritu chauvinista, pero el peruano tiene cara de Cojudo como resultante de dos grandes motivaciones: a) Porque es un Cojudo auténtico y su rostro es la expresión natural de la cojudez que atesora en el cerebro o b) Porque es falso Cojudo, infiltrado en las filas enemigas con algún propósito inconfesable.

Es muy fácil, entre nosotros, ver caras de Cojudo auténticas en las ceremonias, en los velorios, dentro de un ataúd, al decir que "sí" en el Registro Civil, en los ascensores mientras suben y en las escaleras mientras bajan, cuando ladra un perro bravo, al ocupar un cargo oficial, cuando le piden la mano de la hija, al encontrar a un Pendijo bajo la cama o escondido en un ropero, cuando les roban la billetera y en cientos de oportunidades más. Pero la apoteosis, la consagración de la Cara de Cojudo se produce cuando se les manda a la mierda y se quedan con la boca abierta porque los hemos tomado de sorpresa y no saben si deben ir o no.

Desde luego, imitar una cara de Cojudo auténtica es difícil y requiere mucha práctica quien lo intente porque, tarde o temprano, al Pendijo se le escapa un detalle que termina por denunciarlo. Sin embargo, tampoco es difícil apreciar algunos ejemplares de falsos Cojudos cuando, por ejemplo, el mozo trae la cuenta y dos o tres miran al techo con tal intensidad que la imagen se les queda una semana en la retina. Entre nosotros, la cara de Cojudo es un pasaporte al mundo de la tranquilidad, porque el Cojudo desconfía del vivo y sólo se muestra cordial con sus semejantes en el más estricto sentido de la palabra. Yo, por ejemplo, tengo una cara de Cojudo reservada para los momentos difíciles. Y he logrado tal dominio de ella, que hasta me han cojudeado tres o cuatro veces. Pero, en cambio, los Cojudos auténticos me han abierto los brazos con tanto candor, que a veces me entran ganas de colgar los hábitos, de renunciar al cojudeo para siempre y de matricularme en las filas de los Cojudos para llevar una vida sin problemas.

Creo sinceramente que los Cojudos son felices.

Hacen cojudeces, hablan cojudeces, piensan cojudeces y tienen una vida tan cojuda que nada les podría envidiar una ostra. Pero esa misma cojudez innata le impide examinar objetivamente su problema y hasta, en algunos casos, juro que los he oído reírse de algún Pendejo, por ahí. Yo tuve un primo Cojudo, que murió cuando reparaba su televisor sin haberlo desconectado previamente. Se trataba de un caso incurable, porque mi primo era Cojudo de nacimiento, pero vivía feliz. Los problemas le importaban un carajo y los dramas de la vida cotidiana le resbalaban por encima de la piel, a tal extremo que llegué a preguntarme si mi primo no sería un gran Pendejo navegando con bandera de Cojudo. Sin embargo, no lo era. Digo, un Pendejo. Porque su cojudez tenía el sabor fresco de las cosas puras y a su cara de Cojudo no le faltaba, sino la aureola para recibirse de santo en la familia. Un día hice una cojudez, deliberadamente, para ver qué pasaba. Luego hice otra y después una tercera, sin que el experimento me afectara mayormente. Pasé a vivir entre Cojudos con la intención de escribir un libro sobre ellos, pero a los veinte días los Cojudos escribieron, entre todos, un libro sobre mí. Confieso que esto me sumió en un mar de dudas. ¿Era yo un Pendejo entre Cojudos, o era un Cojudo entre cuatro Pendejos? No tenía manera de averiguarlo y decidí mirarme en el espejo para discutir el punto conmigo mismo. Bueno, me encontré con la más perfecta cara de Cojudo que he visto en mi vida.

Tuve que hacer ejercicios faciales durante medio año para que mi rostro volviera a su expresión habitual, pero la experiencia me sirvió para comprender cuán peligrosa es la cojudez y qué fácil resulta contagiarse de ella. Mi padre negaba la existencia de los Cojudos, afirmando que todos habían muerto en el año 95 y vivía alertándome en cuanto a que este país estaba infestado de Pendejos tan peligrosos como los cocodrilos. Pero aquella era una apreciación muy subjetiva porque, en ese año, solamente a un reverendo Cojudo podía ocurrírsele asomar la nariz en semejante mar de balas. Admito que el exterminio de Cojudos fue casi total y que los Pendejos no registraron ninguna baja, porque no hay bala que pueda llegar a un sótano. Sin embargo, es evidente que un grupo de Cojudos sobrevivió a la catástrofe y empezó a reproducirse con tal fervor que, cuando la primera Guerra Mundial, ya teníamos Cojudos hasta en la sopa. Luego el contagio hizo también lo suyo. Asoló el país una especie de epidemia cojulera y entonces sí, los Pendejos acusaron un altísimo número de bajas en sus filas. A ello siguieron las persecuciones políticas, frente a cuya agresividad muchos Pendejos se hicieron los Cojudos a lo largo de tanto tiempo que, cuando intentaron salir de su marasmo, ya era demasiado tarde para ellos. La cojudez los había dominado



... Si usted es Cojudo, no se deje abrazar jamás por un Pendejo...

con la misma energía con que doblegó a la Fiebre Amarilla, cuando los Cojudos se curaban en salud con pócmas de llantén y los únicos en morirse fueron los médicos que mando Panamá para ayudarnos.

Se dice que la nuestra es una sociedad disolvente, como los ácidos y los antipáticos (Obsérvese cómo, cuando algún antipático se acerca al grupo, el grupo se disuelve o se licúa ipso facto) Yo diría, más bien, que vivimos en una atmósfera acojudante, espesa y plomiza, donde el clima juega, sin duda, un papel importantísimo en la fabricación de Cojudos al por mayor. Contra el clima no se puede, porque no hay ser humano capaz de enfrentarse victoriosamente a enemigos tan inasibles como la humedad de la costa, que nos acojuda con el reumatismo; la inestabilidad de la sierra, que deja Cojudo al meteorólogo más despierto, y las lluvias de la selva, que son una cojudez solamente comparable con el Diluvio.

Y no se me diga que el fenómeno es importado. Porque -mucho antes de llegar los españoles- la cojudez era popularísima entre los aborígenes, que la practicaban con un entusiasmo conmovedor. Desde el Inca, cuya cojudez de hacerse llevar en andas (haciendo el tour Cuzco-Cajamarca) para bañarse a dos mil kilómetros de su casa, lo ha hecho inmortal en el Panteón de los Cojudos, hasta los chasquis, entrenados para trabajar en el Correo de la época - seguramente con los mismos sueldos de hoy- y maratonistas que, si bien no establecieron marcas impresionantes, rompieron sin duda todos los récords olímpicos de la Cojudez. Tampoco se me hable de las construcciones ciclópeas porque, si bien constituyen obras incomparables del esfuerzo humano, es innegable que se requiere ser un Cojudo de la peor especie para dedicarse a empujar piedras, cuando les era tan cómodo tirarse panza arriba, a contar nubes, o tirarse bocabajo, a reproducir Mamanis.

No, el fenómeno es ambiental.

De otra manera, resulta inexplicable el hecho de que sí se jodieran impajaritadamente los incas, los españoles, los libertadores y los republicanos, por la vía de hacer cojudeces tan catastróficas que hasta hoy no terminamos de levantar cabeza. Yo, sinceramente pienso que si alimentásemos a una computadora electrónica con todo lo que constituye la anécdota, lo absurdo, lo increíble, lo Cojudo, vamos, de nuestro pasado, dicha computadora volaría en mil pedazos o emitiría una respuesta indignada, que diría algo así como:

"¡No jodan... ese país no existe!" También podría volverse loca y seríamos el primer país del mundo que tuviera un IBM en el manicomio. Ahora, de que existimos, no hay duda, infortunadamente. ¿Por qué existimos? Aunque no lo crean, gracias a la Cojudez. Porque así como la vida se defiende sola (un resfrío sin médico dura siete días y con médico dura ocho), las sociedades, que también son seres vivos aunque estén constituidas por Cojudos, se reestructuran y modifican constantemente, para sobrevivir. En consecuencia y acatando mecanismos dialécticos, la elevada concentración de nuestra cojudez ambiental llegó a tal punto de saturación que dio origen, para compensar, a una asombrosa proliferación de Pendejos dedicados exclusivamente a la Cojudofagia, cuya meta es la desaparición del Cojudo y cuyo preámbulo es la consagración del Cojudeo como la más fecunda de nuestras profesiones liberales.

No existe, sin embargo, un equilibrio numérico y los Cojudos siguen constituyendo una minoría fluctuante en el país. Aclaremos, fluctuante es las medidas de un 95 % promedio, con caídas sensacionales hasta el cero absoluto en las épocas de carestía (porque lo único que aviva, transitoriamente, al Cojudo, es el hambre) y marcas tope, en épocas normales, que no llegan al cien por ciento, desde luego, pero que le andan raspando por ahí. Recordemos que el peruano es ambivalente y titular de una dicotomía Cojudo-Pendejo, en la cual oscila de acuerdo con sus necesidades y conveniencias. Hay los Cojudos natos, que son quienes dan el quórum en el censo; los Pendejos profesionales, que viven haciéndose los Cojudos; los hippies despistados, que practican la cojudez creyendo que es una droga alucinógena (y lo es); los miembros de la colonia sueca que son Cojudos simbólicos, y una constelación de Cojudos específicos tales como los play-boys de peltre, los metafísicos que charlan con el diablo, los coleccionistas de cojudeces, los aspirantes a intelectual y tantísimo otro Cojudo obsoleto que anda por esos caminos del Señor. También contamos en nuestra sociedad con elementos neutrófilos, que adoptan una posición de centro porque, sin ser Pendejos, el instinto de conservación les impide ser Cojudos; Inmunes que pertenecen al Nirvana Parapléjico donde les da lo mismo chicha que limonada, y Desconcertantes, tales como los filósofos y los sociólogos, sobre quienes recaen mil sospechas pero de los cuales no se sabe a ciencia cierta cómo clasificarlos: Si como unos grandes Pendejos para los que resulta fácil escribir difícil lo que no saben, o como unos lamentables Cojudos que encuentran difícil escribir fácil lo que piensan.

No es raro, entonces, que frente a tan aplastante superioridad numérica nos preguntemos: ¿Constituyen los Cojudos auténticos alguna sociedad secreta, hermética o esotérica?, ¿no serán, los Cojudos, miembros de algún raro Ku Klux Klan fanatizado en el culto a la Parálisis Mental y al Masoquismo?, ¿son elementos de una secta, depositaria del Gran Secreto para llegar a la Entelequia y asumir el Cosmos a través del Vacío Absoluto? ¡Que lo averigüe el Gobierno, porque yo no tengo tiempo para investigar cojudeces! Lo tengo, en cambio, para intrigarme respecto al futuro que nos espera como abanderados de la cojudez internacional. Miro hacia el mañana y me pregunto en el espejo, porque así es más fácil con uno mismo: ¿Exportaremos Cojudos cuando la superproducción nacional abarrote el mercado?, ¿triumfaran los Cojudos sobre las grandes minorías?, ¿no será que los Cojudos, al final, van a tener razón? Por último, el enigma clave: ¿Habrà, algún día, curación para la cojudez?

La respuesta es: No.

No hay ex-Cojudos en nuestro país, así como no hay excusados en Masutolandia. Tampoco los habrá nunca (ni ex-Cojudos ni excusados) porque ningún Pendejo perfeccionaría una droga para curarlos, así como ningún Cojudo tendría la necesaria lucidez para descubrirla. No, Cojudos habrá siempre y para identificarlos bastará con buscarles la señal inocultable que los caracteriza: El Pelo de Cojudo. Como sabemos, todo Cojudo tiene "Un Pelo" (de Cojudo, naturalmente) que le sirve de insignia y de carnet, de contraseña y de prueba, cuando las cojudeces que hagan no demuestren fehacientemente su personalidad. El pelo de Cojudo no está necesariamente en la cabeza, porque de ser así, no habría Cojudos calvos o el Cojudo se iría desacojudando en razón con su calvicie. El pelo de Cojudo puede estar en el bigote, en la oreja, en la nariz, en la pierna, en el pubis o en cualquier lugar donde haya, tradicionalmente, pelos -excepto en la sopa, donde el pelo es de Pendejo y pertenece al mozo-, pues ahí está. Lo lleva consigo desde que nace hasta que muere, porque el pelo de Cojudo no se cae nunca, de igual manera que jamás se marchita ni encanece. Acompaña al Cojudo con una fidelidad realmente asombrosa, que nos sirve como un seguro de vida para no caer en las garras de un Pendejo. Por lo tanto, frente al peruano solo estaremos seguros cuando exhiba su pelo de Cojudo y nos de la tranquilidad necesaria para cojudearlo sin angustias, visto que el pelo de Cojudo no se puede falsificar. Aparece en la superficie, desde luego, pero tiene sus raíces distribuidas por el cuerpo, la mente, el alma, la percepción, la capacidad de análisis, la expresión y el todo esencial del Cojudo que le sirve de maceta. Porque, a los efectos del Cojudo, el

pelo esta por fuera, si, pero el ovillo está por dentro. Claro, medirán que el pelo de Cojudo es una referencia protectora a nivel individual, pero que el peligro es colectivo y que con semejante masa de Cojudos ni el Panadero Celestial hace un bizcocho. Mi respuesta es la paciencia. Hay que esperar el desarrollo de los hechos.

La ciencia avanza, las investigaciones progresan y algún día el Hombre conseguirá dominar al clima (donde nuestros Cojudos proliferan), determinando el medio ambiental que más nos convenga a los peruanos. Entonces y sólo entonces, la Cojudez como institución y el Cojudeo como artesanía tendrán las horas contadas. Los Pendejos dominaran la situación y la lucha será terrible, despiadada, mortal. Porque a falta de Cojudos, que son el único alimento de los Pendejos, caeríamos en una orgía canibalesca, comiéndonos los unos a los otros hasta no quedar vivo sino el Rey de los Pendejos, para cuyo cargo conozco más de cincuenta mil candidatos con méritos indiscutibles, si se trata de postular al trono... Sin embargo, ese negro porvenir todavía está muy lejos. Por ahora no se vislumbra un cambio trascendental que ponga a la cojudez en peligro y a los Cojudos en salmuera. Todo, al contrario, hace suponer que tenemos por delante un horizonte vital, lleno de las más heterogéneas cojudeces.

Sin pecar de optimistas, podemos afirmar que la presente y muchas generaciones venideras vivirán dentro de la misma correlación de fuerzas, entre Cojudos y Pendejos, en que se ha cristalizado nuestra sociedad. En lo personal, yo creo que no cambiaremos nunca. Porque –¡tenemos confianza!– la Divina Providencia nos pondrá siempre un Cojudo a mano, para los casos de apuro, y nos protegerá –al mismo tiempo– de todos los Pendejos que nos quieren hacer Cojudos para cubrir sus necesidades. ¿Hacia dónde se dirigen los Cojudos? No se sabe. ¿Cómo aparecieron entre nosotros? Sólo hay teorías. Hace mucho tiempo se encontró un cráneo prehistórico en las inmediaciones del Cusco, lucía un hachazo en el occipital que debió dejarlo seco en el acto. El Carbono 14 demostró que tenía más de mil años y, evidentemente, le dieron el golpe cuando estaba distraído, mirando para otro lado.

Bueno, ese –para mí– fue el primer Cojudo que tuvimos en el Perú.

Este libro se
terminó de imprimir en
IBERIA S. A.
Industria del Offset
Manuel Tellería 1642 Ch. Ríos
Lima – Perú

